



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"Identidad y subjetividad de las mujeres en una comunidad milenarista: la Nueva Jerusalén, Michoacán"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A (N)

Esther Araceli Guerrero Angeles

Directora: Dra. **María de Lourdes Jacobo Albarrán**

Dictaminadores: Mtro. **José Carlos Mondragón González**

Mtro. **Carlos Olivier Toledo**





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Antes de morir quisiera estar orgullosa de haber vivido.

Gracias a mis padres, hermanos, profesores, pareja y amigos
por sus aportaciones y su presencia en mi vida.

El presente trabajo fue parte del proyecto de investigación
“DISIDENCIA Y RESISTENCIA EN EL PLURALISMO CULTURAL:
MEMORIA Y SUBJETIVIDAD EN MINORÍAS SOCIALES”
(PROYECTO DGAPA-PAPIIT IN 304109).

“Yo no quiero creer: quiero saber”
Carl Sagan (1934-1996).

“En la vida hay que ponerlo todo en duda, siempre”
René Descartes (1596-1650).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO 1.	
CONCEPTOS FUNDAMENTALES Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA NUEVA JERUSALÉN	
1.1 Historia: El mito fundador de la Nueva Jerusalén.....	7
1.2 Antecedentes histórico-sociales	17
1.2.1 El Concilio Vaticano II.....	17
1.2.2 Cambios a nivel rural y urbano	20
1.2.3 Refugio en lo sagrado: consecuencias.....	20
1.3 Organización social, religiosa y económica.....	24
1.4 Doctrina	30
1.4.1 Reglas para vivientes y peregrinos	32
CAPÍTULO 2.	
IDENTIDAD Y SUBJETIVIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO	
2.1 Género y perspectiva de género.....	34
2.2 Identidad y subjetividad.....	37
2.3 Identidad de las mujeres: bases sociales para su estructura.....	40
2.3.1 El control de la sexualidad femenina y de la maternidad	40
2.3.2 La mujer en el matrimonio y en la familia	43
2.3.3 La educación de las mujeres.....	45
a. La educación en la época prehispánica.....	47
b. La educación durante la Colonia	48

c. La educación después de la Independencia	49
d. La educación en la Revolución.....	49
e. La educación en la actualidad.....	50
2.4 La mujer en la ideología judeocristiana.....	51
2.4.1 La creación del mundo y el comienzo de la humanidad.....	55
2.4.2 El pecado de Adán y Eva	56
2.4.3 El hombre es la cabeza de la mujer	57
2.4.4 La Virgen María.....	57
2.4.5 Dios es hombre.....	58

CAPÍTULO 3.

ESTUDIO DE CAMPO

3.1 Metodología	60
3.2 Trabajo de campo.....	64

CAPÍTULO 4.

ANÁLISIS DE LA NUEVA JERUSALÉN

4.1 El Arca de Salvación en los últimos tiempos.....	123
4.2 Un sistema matriarcal con ideología patriarcal.....	127
4.3 La mujer en la Nueva Jerusalén	131
4.3.1 Modelo de la mujer	131
4.3.2 Modelos alcanzables de la mujer.....	135
4.3.3 La mujer es la culpable de todo	138
4.3.4 La blusa en la muñeca es Gloria, en el hombro es Infierno	140
4.3.5 La mujer en lo privado y el hombre en lo público....	142
4.3.6 Uno de los dos ya no vale lo que valía cuando estaba solo	144

4.3.7	Más vale burritos en el Cielo que sabios en el Infierno	149
4.3.8	Este pueblo es de penitencias, aquí se viene a sufrir.....	154
4.4	Contradicciones entre el discurso y la práctica	156
	CONCLUSIONES.....	160
	BIBLIOGRAFÍA	165

INTRODUCCIÓN

Todos los sujetos le otorgamos un significado diferente a la realidad, a lo que percibimos del mundo, e incluso a lo que creemos percibir de él; algunos significados son más parecidos que otros, algunos no sólo son distintos sino que se encuentran al otro extremo. Aquellos que más simpatizan se reúnen e inician una lucha para que su realidad quede instaurada como la realidad para todos, obviamente para los que viven sumergidos en la falsedad, desde su juicio. Unos pocos viven satisfechos con su forma de pensar y vivir y no planean transformar de su lado a nadie.

El significado que le otorguemos a la realidad es la base de toda nuestra vida, lo que compone nuestra subjetividad. Las múltiples formas de interpretarla se sujetan de diferentes ideologías, tradiciones, e incluso, lugares, importantes en la construcción de una identidad propia.

Uno cree que siempre tiene la razón, que la ideología que ha elegido de entre todas es la verdadera y la única poseedora de todo el conocimiento, el resto de las opiniones no son siquiera puestas a prueba.

Sin embargo, no todas las creencias, doctrinas e instituciones tienen los mismos derechos y la misma posibilidad de acceso a los centros de poder (Feyerabend, 1998). La estructura básica de la sociedad se encuentra dominada por instituciones totalizadoras y monopolizadoras, con la palabra de la verdad en la boca, donde cualquier otra opinión ni siquiera existe. Al resto de los sujetos que sostienen una ideología diferente de la preferida generalmente se les da el nombre de: los disidentes, los opositores, los menos, los otros, los olvidados, los insurrectos, los rebeldes, los transgresores, los desviados sociales, los anormales, los alienados, incluso el de enfermos, perturbados, inválidos, necesitados y locos.

En una sociedad coercitiva y estresante, el sujeto tiene escasamente dos posibilidades de elección: luchar para modificar sus propias circunstancias sociales o bien adaptarse a ellas (Lewontin, Rose y Kamin, 1987); lo que logrará a partir de su

subjetividad y desde ahí encontrará un modo particular de negociar su propia identidad.

Habrán quienes no encuentren respuesta y tengan sentimientos de falta de sentido de vida, sin los medios para proclamar sus problemas al mundo. Aquellos sentimientos de incertidumbre y la necesidad de buscar algo que alivie, que proporcione una solución a todos los problemas, orilla al encuentro con otras ideologías, tradiciones y forma de vida que otorgue una respuesta aparente a las dudas y dificultades.

Al respecto, Laplantine (1977) menciona:

“Todas estas aspiraciones profundas están sedientas de absoluto y quieren subsanar la insuficiencia y la insignificancia sociales. Surgen cada vez que las sociedades viven horas difíciles en el estrépito de sus valores hechos añicos, de un mundo que pierde su sentido, de instituciones que terminan por vaciarse y de un porvenir en el que ya no se cree. En estos momentos de efervescencia social, la imaginación colectiva se dilata al infinito y recurre a lo que hay que llamar, por cierto, lo sagrado”.

La frustración y la desdicha así como la búsqueda de un estado de felicidad, hacen brotar de la imaginación colectiva diferentes tipos de expresión de la realidad frente al deseo y al tiempo.

En Michoacán, México, como respuesta a la inestabilidad social, cultural, económica y política que vive el país entre 1960 y 1970, emerge de entre las parcelas la figura de la Virgen Santísima María del Rosario, en el año de 1973, anunciando el próximo fin del mundo y con ello la construcción de un arca de salvación para las almas puras. Es en esos momentos que la desesperación queda transformada en esperanza con el advenimiento de la tierra prometida, el cielo en la tierra: La Nueva Jerusalén.

La vida en esta comunidad está basada en la más ortodoxa doctrina de la Iglesia Católica Apostólica Romana (Del Val, 1986), y totalmente regida por una disciplina bastante rigurosa y compleja. Los pobladores de la Nueva Jerusalén serán probablemente los únicos sobrevivientes del fin del mundo, si es que continúan obedeciendo los mensajes mesiánicos que la Virgen envía a las portavoces.

Sin duda, es el regreso al principio de los tiempos, la Edad de Oro, cuya única finalidad es desagrar a Dios por tanta maldad e inmoralidad que hay en el mundo, para ello hombres y mujeres tendrán que hacer penitencia. No obstante, son las mujeres quienes tendrán que hacer un mayor esfuerzo y someterse al cien por cierto a las órdenes de la Virgen, por el sólo hecho de ser mujeres.

En esta investigación nos interesa analizar los sentidos que las mujeres de la Nueva Jerusalén le otorgan a su fe y prácticas religiosas y cómo estos significados se juegan en la construcción de su identidad. Por la vida que llevan, a simple vista se puede notar una restricción total a la modernidad, más que a los hombres, y sin embargo, las mujeres abarcan un número mayor de los pobladores de la comunidad. Entonces ¿qué está ocurriendo con las mujeres?, ¿qué les ofrece esta religión para que renuncien a la modernidad?, ¿qué significado tiene para ellas?, ¿cómo se conciben a sí mismas? y ¿cómo conciben a las mujeres fuera de la comunidad?

El objetivo de la presente investigación es analizar y comprender la identidad y la subjetividad de las mujeres que se congregan en la Nueva Jerusalén, en el Estado de Michoacán, una comunidad considerada como milenarista.

Para cumplir dicho objetivo se llevó a cabo un estudio de campo, a través de la observación participante durante dos visitas a la Nueva Jerusalén, así como observación directa a una familia de peregrinos perteneciente al Estado de México.

Además de la observación se realizaron entrevistas cualitativas, por considerar que el discurso es la vía más adecuada para acceder a su subjetividad y se permitió sin restricción cualquier comunicación que nuestros entrevistados quisieran hacer al respecto de lo que les significa su fe y prácticas religiosas. Se tomó en cuenta la cantidad de información recogida y no el número de participantes.

CAPÍTULO 1.

CONCEPTOS FUNDAMENTALES Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA NUEVA JERUSALÉN

Si al describir una comunidad religiosa no recurrimos a las estructuras de la historia y a las políticas contemporáneas, estaremos cometiendo un grave error metodológico, ya que la realidad sociorreligiosa va de la mano con los cambios sociales del contexto social más amplio (Hernández y Rivera, 2009). Por ello, en este primer capítulo, intentaré desplegar el momento social e histórico que da pauta al surgimiento de la Nueva Jerusalén; así como, algunas características importantes a resaltar para comprender su organización.

1.1 Historia: El mito fundador de la Nueva Jerusalén

Entre los libros que la comunidad mantiene como sagrados, se encuentra un libro interno, escrito por los habitantes de la Nueva Jerusalén. En él escriben el mito en que se fundan: su creencia, su comunidad y su vida.

La historia se remonta quinientos años atrás, cuando la Virgen contempla la perdición del mundo con el descarrilamiento de la “verdadera doctrina”, la doctrina que su hijo dejó en la tierra, y es por ello que pide permiso a Dios Padre de bajar antes del juicio final para rescatar a las almas puras, formando un arca de salvación para el supuesto fin de los tiempos. Al parecer pasaron siglos para que la Virgen lo lograra convencer y cuando bajó a la tierra, lo hizo tal y como debiera ser una mujer humana: sin cetro, sin corona, sin vestidura ni manto real, descalza y con un manto humilde que le cubría de la cabeza a los pies.

Aparentemente la Virgen ya se había revelado ante otro pueblo, pero los habitantes de ese lugar no seguían sus indicaciones y utilizaban su imagen para

obtener riquezas y beneficios propios. Fue entonces en 1973 que llegó ante una campesina de 55 años, Gabina Sánchez; ella sería la elegida por la misma Virgen para llevar los mensajes a todo el mundo, y junto al sacerdote Nabor Cárdenas, la ayudarían en su misión de salvación antes del juicio final. En la campesina la Virgen compartiría su poder y el Padre Celestial compartiría el poder de las Tres Personas (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) con el sacerdote.

Todos los habitantes de la Nueva Jerusalén saben que las apariciones de la Virgen comenzaron la segunda semana de junio de 1973, entre las 10 u 11 de la mañana cuando Gabina caminaba para llevarle como de costumbre los alimentos a su nieto, quien se encontraba trabajando en el campo, fue en el cruce de caminos cuando escuchó una voz que le dijo: “Detente, mujer”, inmediatamente se detuvo y, de acuerdo a su relato, las siguientes palabras que pudo escuchar fueron: “Santo Rosario”, “sacerdote”, “camina mujer y anda en paz”. Ella cuenta que no encontró ninguna persona a su alrededor y aturdida continuó con su camino; sin darse cuenta cruzó el Arroyo de los Otates, que estaba bastante crecido debido a las tormentas de esas fechas, lo sorprendente para ella y para todos los que escuchan la historia es que no se mojó la ropa. Ese día, no le comentó a nadie de lo sucedido.

En el libro, Gabina relata que al día siguiente se fue por detrás de un cerro, para no pasar por el lugar del día anterior, cruzó por el cañaveral y llegó a un pequeño llano de flores; fue allá, a lo lejos, bajo la sombra de un árbol llamado caulote que vio a una señora vestida de azul, pero no le prestó mucha atención y continuó su camino. De pronto, en medio del camino apareció una señora, a su parecer muy hermosa, que le hablaba de un mandado:

“Ve y dile al sacerdote que quiero la fe del Santo Rosario, porque el mundo está perdido y se va a perder”

Después de un momento ya no vio nada, la mujer se desvaneció, pero comprendió perfectamente que se trataba de la Madre de Dios, en sus propias palabras.

La segunda aparición fue al día siguiente, más adelante del arroyo bajo la sombra de un sirián se encontraba la Virgen y de nuevo le pidió a Gabina que

hablara con el sacerdote, para que la fe del Santo Rosario se instaurara en el pueblo. Durante los días siguientes se encontró en el mismo lugar con la Virgen y ella le daba siempre el mismo mensaje, mensaje que hablaba de la maldad, la podredumbre y el pecado que han provocado la ira de Dios, y él ha decidido castigar a los hombres hasta el exterminio, mensaje en el que se le pide a Gabina hablar con el sacerdote del pueblo, porque la Virgen ha venido al mundo para prevenir ese fin apocalíptico y como un último intento para mover las conciencias y hacer que a través del Santo Rosario hombres y mujeres de buena voluntad logren detener los castigos divinos, para ello pide que se le construya un lugarcito donde pueda quedarse y en donde habitarán los únicos destinados a salvarse, dispuestos incluso a morir en defensa de la fe y de la Virgen. Pero Gabina no accedía a sus reclamos (López, 1984; Ortiz, 2000).

En el libro comenta que fue entonces cuando pasó un tiempo sin que se le apareciera la Virgen y cuando de nuevo la vio le platicó de lo ocurrido en otro pueblo, en donde hubo un castigo divino y no la escucharon antes de que ocurriera. Sólo así Gabina comprendió la gravedad de lo que le pedía, después de dudar un poco y aconsejarse de algunos conocidos del pueblo, habló con el padre Montaña, que en ese momento se encontraba de encargado en la Iglesia de San José, ya que el verdadero sacerdote que estaba a cargo se encontraba en la ciudad de Zamora tomando unos cursos de teología moderna, supuestamente para actualizar a los sacerdotes de edad avanzada. No pasaron muchos días para que algunos la juzgaran loca, ya que aquel padre Montaña le pedía pruebas y la Virgen no las enviaba.

Cuando regresó el sacerdote del pueblo habló con Gabina, su nombre era Nabor Cárdenas Mejorada; en el libro narran que al escuchar la historia de la campesina, el sacerdote le dio unas monedas y la envió a hablar con el obispo de Tacámbaro, considerando que él no podía manejar el asunto. Situación por lo que la Virgen le dijo a Gabina:

“No vayas a donde el sacerdote te manda, devuelve esos denarios y dile al sacerdote que él es el elegido, no el obispo”

Cuando el sacerdote aceptó su encargo envió a Gabina a preguntarle algunas cosas a la Virgen y en respuesta obtuvo:

“Dile que yo me llamo María del Rosario, que soy la Madre de Dios. Ahora le dices que quiero la fe del Santo Rosario y que lo quiero en los cuatro gajos del pueblo; y que quiero un pozo de agua y que esté lleno y que no se seque, lo que quiero es un manantial para dar la vida; (...) y quiero una misa en el cerro. Le dices que la misa la quiero en el cerro que está para el lado donde el sol se entra. Entonces, yo ahí estaré, pero invisible; el cerro estará rodeado de azahares; se purificará una lluvia para el primer milagro del señor; le dirás que el cerro va a estar, repito, lleno de azahares y por si ve llover, le cambiará el nombre al cerro, ahora se llamará Poder de Dios”

La misa se llevó a cabo el ocho de septiembre, por ser la Natividad de la Santísima Virgen, cuentan que era un día lluvioso y a pesar de ello asistieron personas de todos los pueblos cercanos, esperando ver el milagro que iba a ocurrir. Dado que aparentemente el milagro no ocurrió le reclamaron a Gabina y quedaron inconformes y de ahí empezaban las críticas a la campesina y al sacerdote. A través de la campesina la Virgen contestó:

“Tontos mis hijos, los azahares fueron ellos y la lluvia fue para purificar el primer milagro de este pueblo”

Gabina no soportaba que la juzgaran loca y fue a petición de ella que la Virgen se purificaría; para ello, le mandó que llevara un lienzo al árbol donde la vio por primera vez, ese mismo día llevó un trozo de tela ante la Virgen y lo puso en sus manos, ella lo elevó y lo movió en el aire, después le dijo a la campesina que lo envolviera en su rebozo y no lo fuera a ver, lo tenía prohibido. Le pidió que al día siguiente, siete de octubre, se vistiera y portara lo mismo que traía el primer día que la vio y bajo el mismo caulote frente a la multitud extendiera el lienzo. Ese día, según cuenta Gabina, por gracia de la Virgen ante ella se dejaron ver los demonios en forma de perros y puercos y muchas perturbaciones ocurrieron. Por mandato divino, tenía que haber una misa con tres ministros, pero solamente se encontraba el sacerdote Nabor. Cuando Gabina extendió el lienzo (conocido también como “la alianza” o “la semejanza”) la imagen de la Virgen se estampó en él; en el libro se

detalla que algunas de las personas que presenciaron la purificación lloraron, rezaron y gritaron, e inmediatamente los demonios huyeron del lugar.

Durante la misa, el sacerdote recibió la semejanza de la Virgen, la guardó en una urna y la colocó en el altar a un lado del Evangelio. Al terminar la misa, él junto al padre Montaña intentaron cargar la urna para llevarla al pueblo pero, según narran, sintieron que pesaba como si hubiera un niño dentro. Desde ese día estuvo la semejanza en la parroquia del pueblo hasta el quince de noviembre que la transportaron a La Ermita. La capilla fue construida en un solo día, por 40 albañiles de Puruarán que acudieron al llamado del sacerdote para cumplir los deseos de la Virgen, ninguno cobró un centavo por tan dichosa tarea de construirle un techito a la Madre de Dios, para que desde ahí escuche las súplicas de sus hijos (Ortiz, 2000). Los habitantes aseguran que la Virgen se encuentra como mujer humana desde ese entonces, ahí en la Nueva Jerusalén.

Lleva el nombre de la Nueva Jerusalén por órdenes de la Virgen, por su relación con el Apocalipsis de San Juan (López, 1984; Warnholtz, 1988):

“Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva. El primer cielo y la primera tierra habían desaparecido. El mar ya no existía. También vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que bajaba del cielo, desde donde está Dios. La ciudad estaba arreglada como una novia para su novio, lista para casarse. Oí una fuerte voz del cielo que decía: Ahora, el hogar de Dios está con los seres humanos y él vivirá con ellos. Serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Él secará todas las lágrimas, y ya no habrá muerte ni sufrimiento, ni llanto, ni dolor, porque el mundo que existía antes ya desapareció” (Ap 21,1-4).

El relato continúa, describiendo que a mediados de noviembre del mismo año, la Virgen pide que se haga una imagen de ella para que pueda encarnar y purificarse, y durar por mucho tiempo en este mundo. Una monjita en la ciudad de Morelia había sido elegida en sueños por la misma Virgen, para hacer su semejanza en pintura, con el encabezado:

“Soy la Madre de Dios, abogada de los pecadores”

A finales de diciembre se da a conocer que todas las imágenes de la Virgen no deben ser bendecidas por nadie, ya que el único con la facultad para bendecirla sería Dios Padre, dándole todo el poder para librar a los pecadores.

Fue hasta el primero de enero de 1974 que se realizó la misa ante el cuadro, dicen que se pudo presenciar la encarnación de la Virgen a través de un rayo de luz que la iluminó desde la cabeza a los pies (ver Figura 1.1).

Por esas fechas, en México, la Iglesia se aterra al enterarse de la magnitud de tal fenómeno social e intenta doblegarlos enviando al sacerdote Nabor a otro pueblo, él se niega a salir de la Nueva Jerusalén tras prohibición de la Virgen, razón por la que en 1978 es suspendido de las cosas divinas por la Iglesia Católica Apostólica Romana y excomulgado de pleno derecho según el Derecho Canónico de la misma (López, 1984; Del Val, 1986), junto con todos los habitantes del pueblo y los que pisen siquiera esas tierras. En Tacámbaro, Nabor era ahora considerado un cura rebelde, que rompió con la jerarquía; incluso lo califican como paranoico y a Gabina con una enfermedad mental (Ortiz, 2000).

Años después, la fecha que se tenía contemplada para el día del juicio final se extiende, y a pesar de que la Virgen le prometiera a la campesina que viviría para presenciar el castigo divino, Gabina o mejor conocida como Mamá Salomé (como llamaría la Virgen a la campesina, ya que es como una madre para el pueblo, para su resguardo y salvación) muere en mayo de 1981 y con ello, termina la primera de tres etapas antes del fin de los tiempos (López, 1984), ya no habrá alguien que vuelva a ver en persona a la Virgen del Rosario.

La segunda etapa inicia cuando son elegidas dos monjitas para ser instrumento de comunicación de la Virgen con su pueblo.

Una peregrina relata que la primera elegida es Mamá María Margarita (bautizada así por la Virgen), una doncella del pueblo seleccionada por el mismo Dios Padre aún antes de la muerte de Mamá Salomé; durante las ceremonias ella recibía golpes en la espalda propinados por San Roberto Abad, la flagelación era una manera de purificación para la tarea divina que tendría en sus manos, tantos eran los golpes que los desmayos eran constantes. Es después de la muerte de la vidente

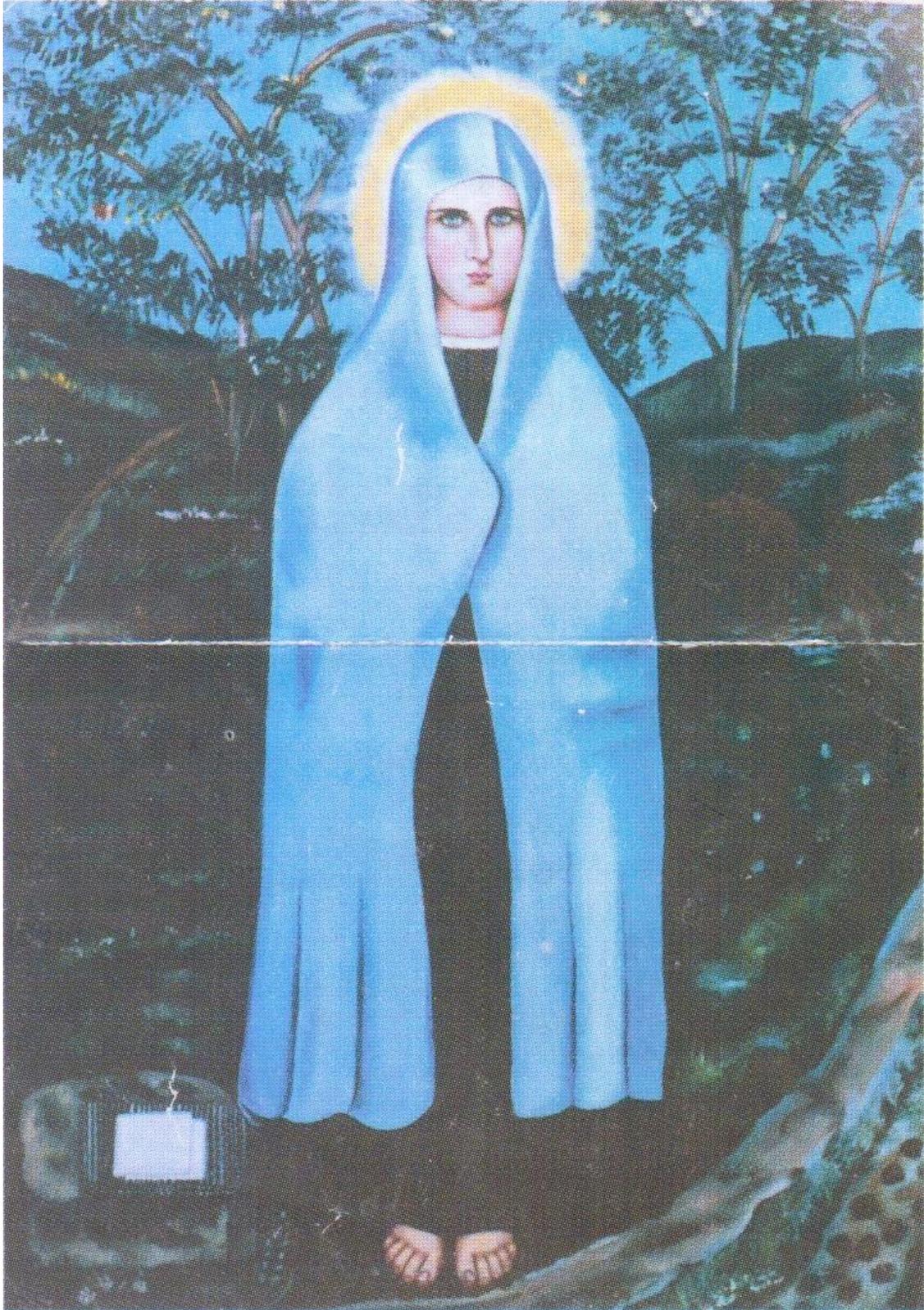


FIGURA 1.1. Virgen del Rosario. La Nueva Jerusalén, Michoacán.

que llega de Nuevo León, Arcadia Bautista, elegida en sueños por la Virgen y llevaría el nombre de Mamá María de Jesús.

La Virgen tomaría los cuerpos de estas dos doncellas y transmitiría su voz a través de ellas. A cada una le daría un encargo, a Mamá María Margarita la enviaría a recorrer el mundo como misionera, para atraer consigo más almas que debieran de salvarse en el fin de los tiempos, y a Mamá María de Jesús la dejaría en el pueblo para que en ella siguiera transmitiéndose su voz. Esto no le gustó a Mamá Margarita e incluso se muestra cierta preferencia de la Virgen por Mamá María de Jesús, lo que ocasiona ciertos conflictos dentro y fuera del convento; Mamá Margarita quería ser la única que tuviera un cargo, quería tener la dicha de que de su boca saliera la voz de la Santísima Virgen, por lo que se reveló contra Papá Nabor y contra Mamá María de Jesús. Mamá Margarita tenía de su lado a una gran cantidad de comerciantes, que también tenían problemas con Papá Nabor (sobrenombre que le otorgaría la Virgen al sacerdote Nabor) por subir los precios de los productos. Algunas monjas, los comerciantes y Mamá Margarita se establecen en una nueva Ermita para continuar con su fe, pero sin la presencia de los traidores Papá Nabor y Mamá María de Jesús. Es a través de Mamá María de Jesús que la Virgen amenaza con abandonar el pueblo si continúan desvirtuándolo, y ordena la expulsión de Mamá Margarita y de sus seguidores, como último recurso los seguidores de Papá Nabor utilizarían la violencia hasta verlos fuera, lo que ocurre definitivamente a mediados de septiembre de 1982. La Nueva Jerusalén pierde más de la mitad de sus pobladores, hasta que se vuelve a estabilizar.

Mamá María de Jesús era ahora el Oráculo Oficial, a través de ella se darían a conocer a todo el pueblo los reglamentos, las prohibiciones, las revelaciones y las debilidades divinas, también advierte al pueblo de los traidores y de los turbados dentro de la Nueva Jerusalén (López, 1984).

Posteriormente, ya no hablaría solamente la Virgen del Rosario, sino que ahora se escucharía la voz de la Virgen de Guadalupe, de la Virgen de San Juan de los Lagos y de la Virgen del Carmen, así como otros seres celestiales, incluso Mamá Salomé hablaría en ocasiones. Por esas fechas, se manifiesta una parte del alma de Mamá Salomé en una muñeca que le pertenecía a la vidente, Yoli, la cual se

encuentra aún a la fecha viviendo en el convento de monjas como una niña de carne y hueso, su mensaje va dirigido principalmente a los niños (López, 1984; Warnholtz, 1988).

De acuerdo al relato de la peregrina, sabemos que la segunda etapa concluye en 1989 a petición de la Virgen, y con ello, el fin del Oráculo, ya no se escucharán más las voces de los seres celestiales, ahora serán las voces de los bienaventurados las que llenarán al pueblo con sus mensajes. Mamá María de Jesús pierde sus capacidades como Oráculo y regresa en 1990 con su familia a su pueblo natal en Nuevo León, a partir de ahí ya no se sabría más de ella.

El representante de la tercera etapa es Don Agapito Gómez, según el testimonio de la peregrina, él era una persona con mucha fe, dedicado día y noche a las cosas de La Ermita, cuando un día caminando por el campo escuchó la voz de un espíritu que le hablaba acerca de un tesoro enterrado, se llamaba Óscar Garibaldi y había sido asesinado días anteriores en esas tierras, su deseo era que ese tesoro se empleara en cuestiones de La Ermita. Cuando Agapito va con Papá Nabor a contarle acerca del tesoro y se dirigen al lugar para desenterrarlo, alguien más ya lo había hecho pero el tesoro se convirtió en agua por tal codicia y es Óscar Garibaldi quien les dice el nombre del traidor, el que después sería desterrado de la Nueva Jerusalén.

A partir de ahí Don Agapito Gómez sería el escucha y transmisor de los mensajes de los bienaventurados, personas que en vida fueron bondadosas sin importar en qué parte del mundo vivieron, pero que su vida la hayan dedicado al Señor con humildad y sacrificio, viendo por el bienestar del prójimo y que ahora, son la mano derecha de la Virgen en su misión de salvación.

Antes de que inicie la tercera etapa se encontraba como el segundo más importante en toda la comunidad el Padre Santiago, ordenado obispo por Papá Nabor, quien al principio sería su fiel seguidor y compañero, pero desde que inicia la tercera etapa cuestiona y rechaza los mensajes de los bienaventurados, desobedece las órdenes del sacerdote e influye en otros monjes. Papá Nabor muere el 19 de febrero del 2008 (El Universal), pero un mes antes elige al Padre Martín de Tours como su sucesor y lo deja a cargo de la Nueva Jerusalén y de La Ermita,

responsabilidad que esperaba recibir el Padre Santiago. Esto, sumado a su inconformidad con los mensajes que transmite Don Agapito, da pie a que inicie su propio templo al otro costado del pueblo, llevándose consigo a una gran cantidad de monjes, monjas y vivientes.

A la fecha todavía se encuentra dividido el pueblo, los del lado del Obispo Martín y los del bando del Obispo Santiago o turbados; llamados así por el resto de los habitantes debido a que “perdieron el camino de la salvación” por el abandono de las tradiciones, como el uso estricto de la falda y el manto para las mujeres, la omisión de las restricciones en el uso de modernidades como radio, televisión, reproductor de DVD y celular, incluso que permitan la asistencia de los niños a las escuelas públicas de los pueblos colindantes significa estar desviado. Con el paso del tiempo, ambas partes han establecido de mala gana un plan de actividades con lugares, fechas y horarios específicos para evitar el cruce y evitar las diferencias (El Universal).

A diferencia de la ocasión anterior en que se dividió el pueblo, la Virgen no ha pedido que se expulsen a los turbados, ya que espera que tarde o temprano reflexionen, cambien de parecer y regresen de su lado, donde está la verdadera salvación; pero sí pide que aquellos que estén de su lado no le dirijan siquiera la mirada a aquellos que han decidido alejarse y los eviten, quien no obedezca sus órdenes y lo haga estaría cometiendo pecado mortal.

Poco después de la muerte de Papá Nabor muere Don Agapito Gómez, pero deja en su lugar a su hija Santa Catalina de Siena, quien también hace de mediadora entre los bienaventurados y el pueblo.

A pesar de que el Obispo Martín continúa los pasos de Papá Nabor, la rigidez que se tenía en cuanto a las restricciones ha decaído poco a poco, desde ese entonces los habitantes empezaron a tener más libertades, pero aún continúan con sus tradiciones (El Universal).

La Nueva Jerusalén continúa aumentando su población, creyendo que son los únicos posibles sobrevivientes del fin del mundo, el cual ya se anunciaba para antes de 1990 pero los vivientes argumentan que se ha extendido la fecha gracias a que la

Virgen está contenta con su pueblo, cuando está triste o en disgusto se recorta el tiempo que queda antes del juicio final (Del Val, 1986).

1.2 Antecedentes histórico-sociales

Dos años después de la primera aparición de la Virgen, y hasta el momento, la vida de los pobladores de la Nueva Jerusalén se encuentra totalmente regida por una disciplina religiosa bastante rigurosa y compleja.

En un censo nacional en torno a la religiosidad, Gutiérrez (2009) clasifica las prácticas religiosas de los nuevos jerusaleños en el grupo de las “No Católicas” y en el de “Otras Evangélicas”, por la reinterpretación fiel y literal que hacen del Evangelio, en este caso del Apocalipsis de San Juan. En cambio, Leatham (1996; en Gutiérrez, 2009) apunta que se trata de prácticas en torno a un catolicismo popular rural, lo que coincide con Del Val (1986), cuando hace referencia a una disciplina basada en la más ortodoxa doctrina de la Iglesia Católica Apostólica Romana, bajo las normas litúrgicas y sacramentales anteriores al Concilio Vaticano II.

De aquí parto para explicar el surgimiento de la Nueva Jerusalén en 1973 y sus características.

1.2.1 El Concilio Vaticano II

A inicios del Vaticano II, con el Papa Juan XXIII (1958-1963), se replantean asuntos que habían sido tratados en periodos anteriores: ¿dónde y cómo está la Iglesia Católica en el mundo? Durante 1965, en la Constitución Apostólica *Gaudium et Spes*, se tratan temas alrededor de la situación del hombre y el rol de la Iglesia en el mundo moderno, dándole una valoración positiva al cambio y se abre el diálogo ante lo bueno del mundo actual, algunos de ellos son: los derechos de los trabajadores, la democracia y el sufragio, la pluralidad de opiniones y el pluralismo, los derechos de las minorías, etc.; temas que se venían rechazando desde un principio por la Iglesia Católica y hasta antes del Concilio Vaticano II. Para Legorreta (1996) hablar de un

antes y un después de Juan XXIII es de gran relevancia cuando se tocan cuestiones de la Iglesia Católica.

Durante el Concilio impulsado en 1959, se promulgó el *aggiornamento*, un programa de actualización o puesta al día para la religión, donde se tocan todos esos aspectos latentes al cambio y todos aquellos que solamente se adaptarán a las circunstancias sociales, económicas y políticas actuales, incluso se mencionan los elementos tradicionales que permanecerán en la liturgia (Sota, 1996).

En el decreto *Perfectae Caritatis* se citan los criterios prácticos para la adecuada adaptación y renovación de la vida religiosa:

“El modo de vivir, de orar y de actuar ha de estar convenientemente acomodado a las actuales condiciones físicas y psíquicas de los miembros del Instituto y también acomodado en todas las partes, pero, principalmente, en tierras de misión y a tenor de lo que requiere la índole peculiar de cada Instituto y las necesidades del apostolado, a las exigencias de la cultura y a las circunstancias sociales y económicas.

También el sistema de gobierno de los Institutos ha de ser sometido a revisión en conformidad con estos mismos criterios.

Por esta razón, sean revisados y adaptados convenientemente a los documentos de este Sagrado Concilio las constituciones, los directorios, los libros de costumbres, de preces y de ceremonias y demás libros de esta clase, suprimiendo en ellos aquellas prescripciones que resulten anticuadas” (Obispo Pablo, 1965).

En la Reforma Litúrgica, una de las primeras acciones que se presentaron fue el rechazo de la unidad y el interés por la pluralidad, con ello la celebración del culto divino cara al pueblo, cosa contraria a lo que se decretaba: no dar la espalda al Santísimo. Sacerdote y pueblo cara a cara crearon una situación diferente a cuando todos juntos estaban vueltos hacia Dios.

La siguiente acción de la Reforma Litúrgica, que nos concierne, es el abandono de la unidad idiomática, hasta ese entonces el latín. La introducción de otros idiomas a la liturgia católica fragmentó y marcó una línea entre la tradición y la modernidad; para los inconformes, dejó dañado el rito transmitido durante siglos, separando a las generaciones; para los que están de acuerdo es un paso de la Iglesia rumbo al Tercer Milenio.

El Papa Juan XXIII pretendía que el mundo moderno pudiera entender lo que la Iglesia pregonaba y se justificó diciendo:

"Vale mucho más entender el contenido de la plegaria que conservar los viejos y regios ropajes con los que se había revestido; vale mucho más la participación del pueblo, de este pueblo moderno ávido de la palabra clara, inteligible, traducible a la conversación profana" (en Amerio, 1985).

Incluso se menciona que todos los obispos y sacerdotes serán instruidos para desempeñar su oficio de acuerdo a los cambios realizados, y que ellos inculquen en los fieles la doctrina.

A partir de este Concilio se ha dado una corriente de católicos que no aceptan las enseñanzas del mismo y que continúan con los ritos tridentinos.

Recordemos que el año en que la Virgen del Rosario se aparece por primera vez a Mamá Salomé es en 1973, año en que posiblemente ya se celebraban las misas en distintos idiomas, con el sacerdote mirando al pueblo y la participación activa de los fieles en la liturgia.

Durante el Concilio Vaticano II, el sacerdote Nabor se encontraba en Puruarán, Michoacán, como párroco de la diócesis de Tacámbaro. Y, de acuerdo con López (1984), un sacerdote que lo conoció cuenta que en ese tiempo Nabor criticaba tenazmente las reformas del Concilio y el *aggiornamento* de la Iglesia Católica; lo que nos habla de su rechazo por la teología moderna. Cuando el sacerdote Nabor se traslada a la Nueva Jerusalén celebra las misas con la solemnidad de los tiempos preconciliares: de vuelta hacia el altar, de espaldas a los fieles y, en su totalidad, en latín. Todo lo lleva a cabo según los ritos tradicionales del Concilio de Trento (1545-1563) (López, 1984; Ortiz, 2000).

En el 2000, Ortiz platica con el sacerdote Nabor acerca del Concilio Vaticano II. El sacerdote opina que los cambios en la Iglesia son algo horroroso. Asegura que ni el Papa ni el Concilio son culpables, sino que lo son los cardenales y los obispos infiltrados, por parte de los comunistas, los judíos y los masones; que Satanás se metió a la Iglesia. Afirma que la Iglesia en México está pasando por una crisis bastante dura.

1.2.2 Cambios a nivel rural y urbano

Sin embargo, en México ocurre otro evento, en el periodo de 1973 a 1983, a nivel rural aumenta la desaceleración de la producción agrícola mexicana, y consigo una devastadora migración hacia las ciudades y hacia el extranjero. De ser generador de productos en abundancia para la exportación, se vuelve un campo deficitario, importador (Del Val, 1986; Warnholtz, 1988).

En las zonas urbanas aumenta la producción industrial y el empleo, lo que al principio muestra a la ciudad como un “polo de esperanza”, pero aunado al desalojo del campo y al incremento de la población económicamente activa, la ciudad defraudará a la gran mayoría de la población que no puede ser satisfecha ni abastecida. Se da la negación de una forma de vida y la necesaria asunción de otra, y la negación de esta última por parte de la crisis urbana (Del Val, 1986).

La crisis económica rural y urbana lleva a una crisis cultural. Con un mismo aire de desesperanza las personas forman redes sociales de supervivencia y organización que los lleva a generar diversos mecanismos de subsistencia, así como redes de intercambio recíproco de bienes y servicios (Warnholtz, 1988).

México queda convertido en un país distinto y distante (Ortiz, 2000).

1.2.3 Refugio en lo sagrado: consecuencias

Si se engloba todo un periodo de cambios, tanto religiosos a nivel internacional como económicos a nivel nacional, nos queda una sociedad envuelta en crisis que pretende reparar su insuficiencia e insignificancia sociales. Es en esta sociedad en la que muchos individuos viven en constante búsqueda de otra alternativa de vida.

Puesto que lo sagrado se convierte en salida perfecta para aquellos faltos e insignificantes en una sociedad ya bastante debilitada por la pérdida de sus valores, por el sinsentido y con un futuro difícil de creer. La Nueva Jerusalén se convierte en ejemplo único de alternativa que, como Laplantine (1977) señala, apunta a la salvación y la regeneración del mundo mediante el fin de éste y el advenimiento de un nuevo Reino.

Laplantine (1977) señala tres tipos de comportamiento que adquieren aquellos que encuentran su salida en lo sagrado:

Lo que llama *la espera mesiánica o milenarista*, nace de las multitudes inconformes desesperadas por encontrar justicia social y plenitud, cuya característica principal es que congregadas en torno a un líder-profeta o de los pequeños iluminados, convierten tal desesperación en esperanza.

La *posesión* resalta en una situación de frustración intensa, cuando la resignación, la conformación y la espera ya no funcionan, el advenimiento de la Tierra Prometida de forma inmediata a través de conductas extremas de exaltación colectiva: asambleas festivas y orgiásticas y todas las actitudes de teatralización de la existencia.

Por último, la *utopía* es la perfección alcanzada sin más demora, en el aquí y el ahora, de una vez por todas. Se logra invirtiendo todo el contenido aborrecible de una sociedad hasta convertirlo en sugestivo y encantador.

Este tipo de reacciones son normales para los individuos de una sociedad inmersa en transformaciones socioeconómicas que provienen desde dentro (como en el caso de México y su crisis nacional) o para una sociedad agredida por una cultura extraña (como en lo establecido por el Concilio Vaticano II para la Iglesia Católica), o bien, en ambas situaciones. Una sociedad que desesperada se reestructura por sí sola en cimientos de esperanza; ya sea a través de mensajes mesiánicos, anunciando nuevas opciones, purificación y solidaridad similar a la de los primeros tiempos (mesianismo); o, por otra parte, a través de conductas individuales o colectivas de rebelión salvaje y en éxtasis (posesión); o huyendo a otra parte, fuera de la historia, donde la felicidad de los hombres es plena y cuidada hasta el más mínimo detalle (utopía). Es en una sociedad dominante, considerada especialmente abominable, donde individuos, grupos pequeños o multitudes enteras anhelan el origen de una sociedad radicalmente diferente y su respuesta ante ese deseo es lo que distingue a la posesión, del mesianismo y, a estas, de la utopía (Laplantine, 1977).

Estos comportamientos surgen tanto en sociedades económicamente adelantadas como en aquellas tachadas de primitivas y se desarrollan de forma

semejante en ambas. La Nueva Jerusalén ya no encaja en ninguna de estas, a esta comunidad llegan personas de diversos estratos, diversas ocupaciones y diversas regiones del país (Del Val, 1986). Cuando lo que sólo eran ideas en el imaginario colectivo se convierten en una protesta social, de tal fuerza y consistencia que llaman la atención de los poderes públicos, estos últimos entran para quebrantar lo construido, usando la violencia, la persecución y el exterminio, dado que hacen dudar a la sociedad de sí misma (Laplantine, 1977); claro ejemplo de ello es Papá Nabor, quien fue excomulgado de la Iglesia Católica por amenazar a su seguridad institucional.

No cabe duda de que en la Nueva Jerusalén está presente el fenómeno del milenarismo, expresándose como la esperanza de la vuelta de Cristo para separar definitivamente a justos y pecadores en una fecha precisa, basada en la creencia del próximo fin del mundo y la llegada después de éste de un mundo mejor. Al interior de este fenómeno encontramos el **mesianismo**, con la existencia de un jefe sagrado y un grupo que actúan radicalmente sobre la realidad, con la total transformación del mundo aquí y ahora. La Virgen, la vidente y el sacerdote conforman una trilogía que cumplen con la función mesiánica pero con división de tareas. Se delata sin duda, a una comunidad mesiánico-milenarista (Del Val, 1986; Warnholtz, 1988).

Entrando en detalles, el milenarismo nace de la creencia de que mil años después de la venida de Cristo, éste regresará a la Tierra y reinará durante mil años a lado de mártires cristianos, quienes serán los habitantes de este Reino ya que resucitarán mil años antes de la resurrección del resto de los muertos para el juicio final, según el libro de las revelaciones, el Apocalipsis. Actualmente, el término se emplea para designar movimientos de carácter escatológico (ideas sobre el destino humano y del universo) que se basan en la creencia del fin del mundo próximo y la llegada después de éste de un período de bienaventuranza sobrenatural (Warnholtz, 1988).

Cohn (en Warnholtz, 1988) puntualiza que en los fenómenos milenaristas, la salvación es un hecho: a) colectivo, puesto que debe ser disfrutado por los fieles en conjunto; b) terrenal, debe realizarse en la tierra y no en un cielo fuera de este mundo; c) inminente, ya que ha de llegar pronto y de un modo repentino; d) total,

transformará completamente la vida en la tierra, de modo que la nueva etapa no será una mera mejoría del presente sino que será la perfección; e) milagroso, pues debe realizarse por o con la ayuda de intervenciones sobrenaturales.

En un movimiento mesiánico-milenarista, existe un líder sagrado en contacto con una divinidad, quien será el encargado de guiar a los fieles de acuerdo a los mensajes que reciba, encargado de adelantar en el mundo presente la sociedad perfecta. Este jefe sagrado debe tener carisma, una cualidad que se suponga extraordinaria, con la posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas o por lo menos que no sean comunes en cualquier otro (Weber; en Warnholtz, 1988). El líder, cuando termina su tiempo, tiene que haber cumplido su promesa mesiánica.

Una de las características de los grupos mesiánicos es la de separarse lo más posible de la sociedad global, de esa sociedad abominable; así, de tal separación surge un lugar sagrado, una ciudad santa en la que no imperan las leyes y las órdenes de la sociedad de fuera, ni sus jerarquías ni su forma de vida (López, 1984).

“En Michoacán, casi a finales del segundo milenio de nuestra era, se ha abierto una brecha cósmica por donde los campesinos y marginados de las ciudades encuentran una vía pacífica a la felicidad total; no una felicidad como recompensa en el más allá, que también la hay, sino una felicidad aquí y ahora.” (Del Val, 1986; p. 128).

La Nueva Jerusalén se torna una tierra sacralizada debido a la presencia de la Virgen y permanece como parte del Cielo en la Tierra. Lo que una vez fue catástrofe queda convertido en un milagro. Dentro de esta tierra están los creyentes, los elegidos, ya no más habitantes del mundo; del otro lado, por fuera, están los pecadores, a los que si no se les logra convencer y salvar se les destruye. También impulsa a las comunidades hacia la realización de una misión, que es revelada en la constante actualización de sus mensajes (Del Val, 1986).

Por último, para Laplantine (1977), lo que caracteriza a la mayoría de estos fenómenos es su disparado arranque que con el tiempo se convierte en una clara involución y esta, a menudo, lleva a su autodestrucción.

1.3 Organización social, religiosa y económica

En 1984, López estructura la organización social de la Nueva Jerusalén resaltando la diferencia entre los consagrados y los no consagrados (ver Figura 1.2).

Los consagrados se dedican por completo a la adoración, veneración y desagravio de la Virgen y de otros seres divinos, así como a la total atención de La Ermita. Se dividen según la actividad que tienen asignada, la antigüedad y el sexo.

En orden descendente en la jerarquía, después de Papá Nabor siguen los sacerdotes y de ellos los clérigos, divididos en los estratos católicos tradicionales: diaconado, subdiaconado, ostiario, exorcizado, tonsurado; todos ellos se preparan para recibir la ordenación sacerdotal por parte de Papá Nabor; de ellos siguen los monjes, divididos en franciscanos y cistercianos, quienes se preparan como misioneros; por último, están los santos barones. Las mujeres consagradas se dividen en: monjitas, doncellas y cortesanas; al frente de cada grupo se encuentra una celadora, encargada del orden y del cumplimiento de los deberes, así como de la delación.

Los consagrados son hombres y mujeres que dedican toda su vida a La Ermita; limpieza, arreglo de flores, culto, proselitismo, catequesis, rosarios, misas, vigilancia, alabanzas y adoración. Acciones por las que no esperan ninguna remuneración material, su única gratificación es el saberse salvados de antemano.

Los no consagrados son el resto de los vivientes, ellos se dividen por sexo y por edad. Todos los vivientes están obligados a dedicarle un tiempo a las oraciones, a las alabanzas y a los desagravios; tienen que portar permanentemente cuando menos un rosario, ya que si alguien no lo porta no se salvará en el fin de los tiempos, también deben portar un escapulario y un distintivo del Sagrado Corazón, rojo para los solteros y blanco para los casados. Todas las mujeres tienen que usar vestido hasta el tobillo y un manto o velo que les cubra la cabeza, ya que, como mujeres, no tienen dignidad suficiente y esta vestimenta es signo exterior de su inferioridad, no sólo en el recinto sagrado sino en todo el pueblo.

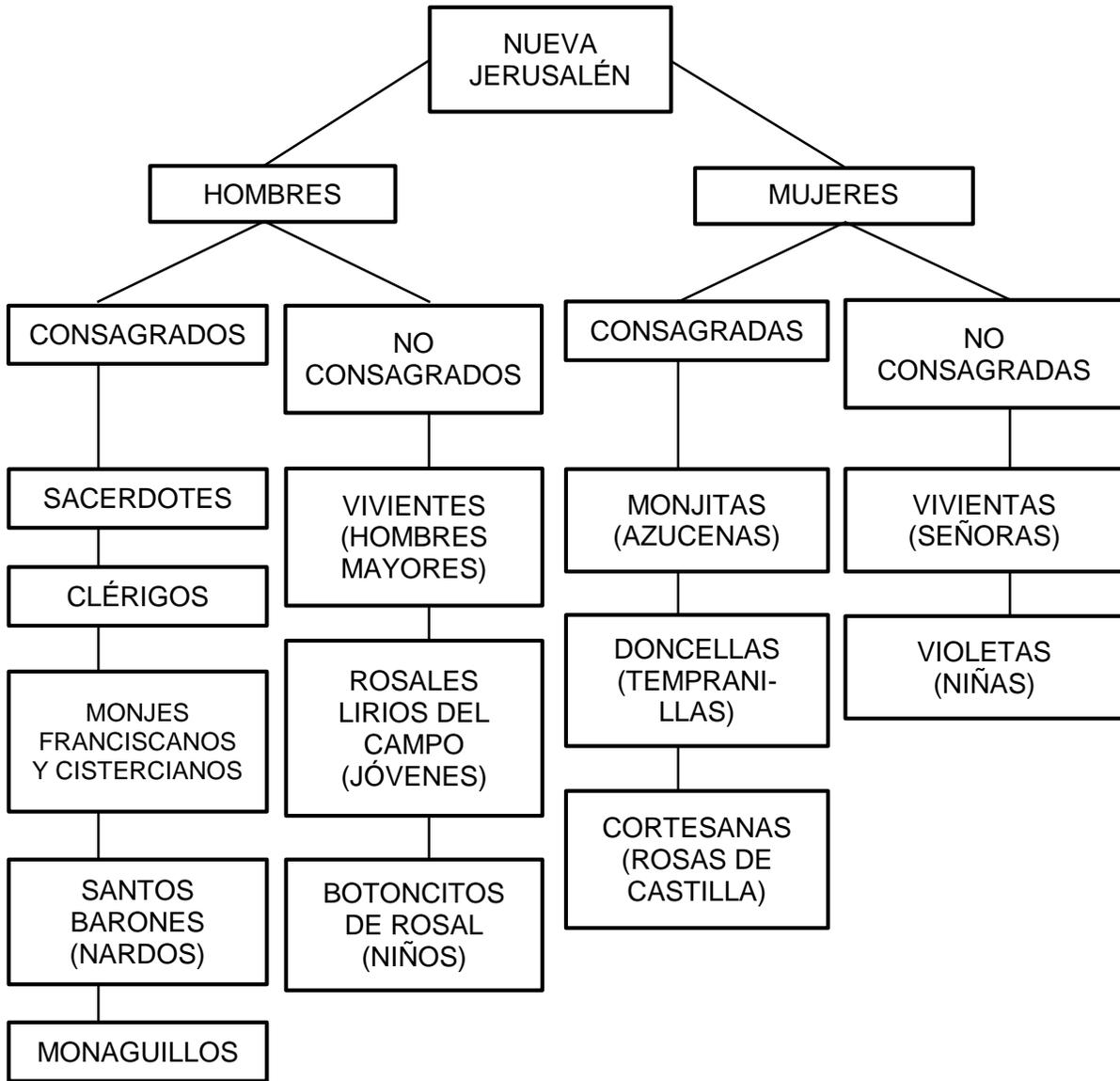


FIGURA 1.2. Diagrama de la organización social en la Nueva Jerusalén, planteado por López (1984).

En 1986, para Del Val la organización social de la Nueva Jerusalén se distingue por dos esferas: la esfera sagrada y la esfera profana (ver Figura 1.3).

La primera, la encabezan la Virgen del Rosario, Mamá Salomé y Papá Nabor, abarca a todo el pueblo y a los peregrinos. Se desarrolla a través de las funciones litúrgico-sacramentales, para lo cual todos los habitantes están agrupados en diversas categorías; la más diferenciada de estas categorías es la sexual, para la cual también existen jerarquías.

En el caso de los varones, la primera categoría la constituyen los sacerdotes, encabezados por Papá Nabor; por debajo los monjes y los franciscanos, dedicados íntegramente a sus conventos; seguidos de los barones, los encargados de todas las tareas necesarias para el buen funcionamiento de la comunidad, llevan nombres de santos, lo que implica una vida de castidad y vida conventual; la última categoría es la de los lirios, con un rango menor y sin votos especiales ni consagración. Por fuera de las tierras de la Nueva Jerusalén se pueden encontrar a los pescadores, los encargados de la difusión y de las peregrinaciones que llegan de todas partes de la República Mexicana.

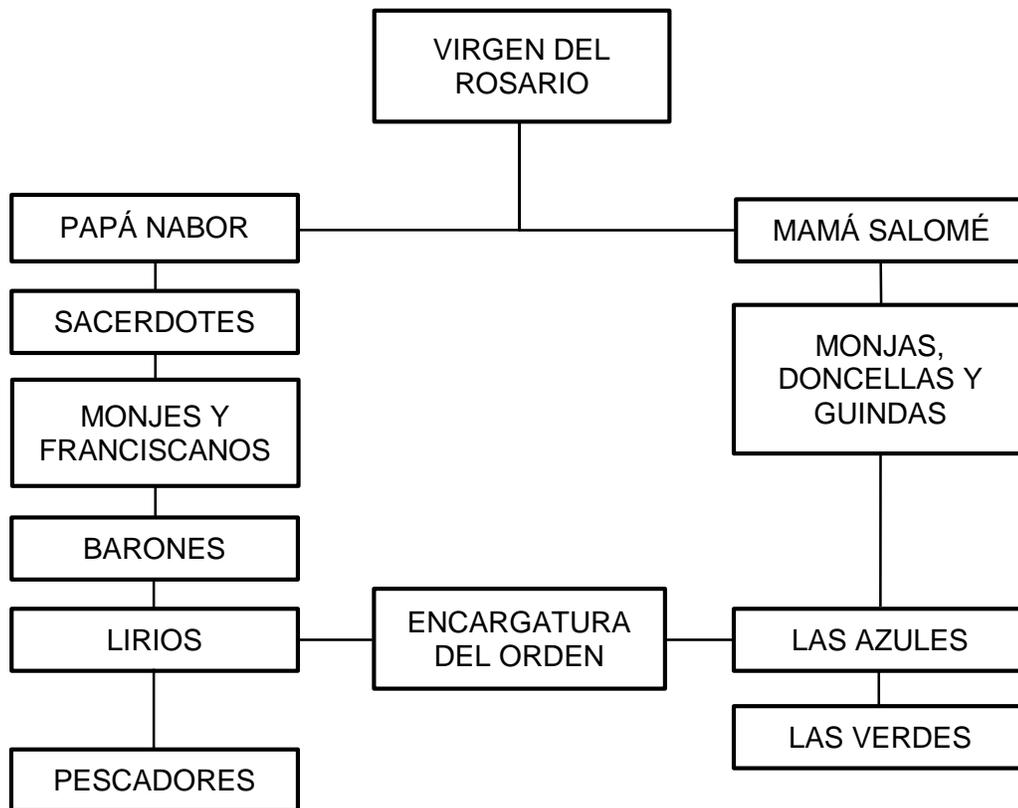


FIGURA 1.3. Diagrama de la organización social en la Nueva Jerusalén,
planteado por Del Val (1986).

En las mujeres, la cima la ocupa la vidente, ya que es la mediadora entre el cielo y el pueblo sagrado. Después están las monjas, doncellas y cortesanas, cada grupo se consagra a diferente virgen, por ejemplo, a la Virgen del Rosario, a la

Virgen de Guadalupe, a la Virgen del Carmen, a la Virgen de San Juan de los Lagos; ellas permanecen siempre al interior de los santuarios y conventos, con alabanzas, rosarios, desagravios y velaciones, entre otros rituales, pasan la mayor parte de sus vidas de esa manera. Todas las mujeres en la Nueva Jerusalén visten rigurosamente, con el cuerpo absolutamente cubierto, son pequeños distintivos los que destacan a qué grupo pertenece cada mujer. Las mujeres no consagradas se dividen en dos grupos: las azules y las verdes; el primer grupo lo conforman todas las mujeres adultas del pueblo y el segundo se forma de todas las niñas.

La esfera profana o civil, gira alrededor de la encargatura del orden y agrupa solamente a los vivientes, por lo que está absolutamente subordinada a la esfera sagrada. En la cima están el encargado del orden y los policías, todos elegidos por la Virgen (Del Val, 1986).

No con muchas modificaciones, en 1988, Warnholtz propone una organización un poco diferente: después de la Virgen del Rosario, sitúa a la cabeza a Papá Nabor y a Mamá Salomé (estando el sacerdote por encima de la vidente), ya que ellos son los que dirigen y gobiernan la comunidad; ella se encarga por un lado de todos los asuntos de las mujeres y por el otro lado, asuntos de mantenimiento.

En orden jerárquico, después de Papá Nabor van los sacerdotes, los monjes y franciscanos y los barones, todos ellos viviendo dentro de los conventos; y fuera de ellos están los lirios, los vivientes y los niños. En las mujeres, después de Mamá Salomé siguen las monjas, doncellas, cortesanas y carmelitas, cada grupo con diferentes órdenes dentro de los conventos; por fuera de los conventos están las piadosas, las juanitas y guindas, las vivientas y las niñas. Ya al final se encuentran los pescadores y las pescadoras, que juegan un papel importante dentro de la comunidad (ver Figura 1.4).

En la Nueva Jerusalén, las medidas son rígidas y en muchos de los casos van en contra de la libertad y de las necesidades naturales de los habitantes (López, 1984). La práctica social es ordenada hasta en sus mínimos detalles por la Virgen, a través de su vidente Mamá Salomé y su ministro Papá Nabor. Ella es el objeto de culto, de adoración y de la vida misma del pueblo. Con un intenso ritual de misas, rosarios, desagravios y alabanzas durante las veinticuatro horas del día, hasta la

fecha la Virgen no ha tenido ni un solo momento en que no le rindan honores (Del Val, 1986). Es obligación de todos rezar un rosario diario y asistir a una misa mínimo, cumplir con dos horas de actos de adoración y desagravio. Además, se debe asistir al culto colectivo los domingos. Incluso en los actos sagrados, los habitantes se dividen por sexos (López, 1984).

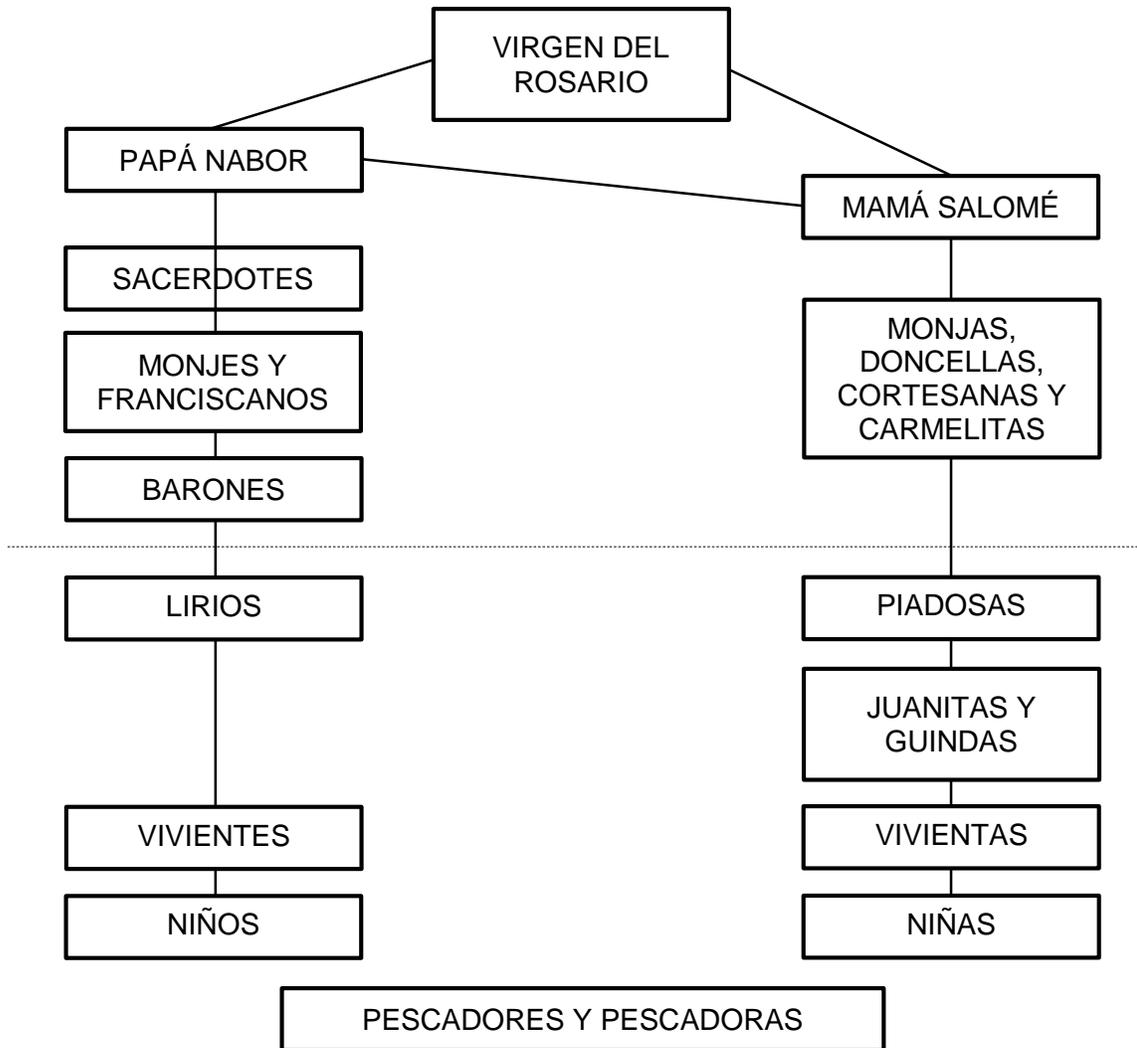


FIGURA 1.4. Diagrama de la organización social en la Nueva Jerusalén, planteado por Warnholtz (1988).

La comunidad se encuentra en tierras ejidales pertenecientes a Puruarán, Michoacán, parte de los terrenos han sido donados por ejidatarios creyentes y otros han sido comprados; estos son temas encomendados a la encargatura del pueblo, así como de la compra-venta de casas.

Hay una grave carencia de todos los servicios: no hay servicio médico, ni escuelas públicas, ni drenaje y sólo existe una toma de agua para todos sus habitantes. La estructura del pueblo es desorganizada, las construcciones son hechas con lo que está disponible (adobe, lámina, ladrillo, palma, madera, cartón negro) (López, 1984).

En cuanto a los ingresos económicos, Warnholtz (1988) afirma que es muy difícil conseguir respuestas cuando se le pregunta a los habitantes acerca de estos y de cómo abarcan sus necesidades, ya que la respuesta es siempre la misma: “de la Divina Providencia de Dios”. No hay ingresos fijos, algunas veces hay quien tiene dinero y vive bien, pero en ocasiones no se encuentra en mucho tiempo, en esos casos hay que pasar hambre o recurrir a la Divina Providencia, que hace llegar misteriosamente comida en la casa de aquél que no tiene.

Una de las entradas de dinero son las limosnas, donaciones y dinero por parte de peregrinos y vivientes; otra forma de ingresos es a través de la agricultura, especialmente practicada por los varones, en donde la caña de azúcar es el cultivo primordial (Ortiz, 2000); la Virgen habla de los campesinos como “la Familia de Dios” y como “su consuelo” (López, 1984), dice que:

“Como se produce la fe, así producen los campos; se acaba la fe y se secan los campos y en castigo, el Señor detiene las lluvias”

Quienes tienen un oficio trabajan temporalmente en los pueblos contiguos y algunos obtienen dinero del comercio dentro de la comunidad (Del Val, 1986).

En los comercios, los precios de los productos son fijados por la Virgen, ella también toma la decisión de qué se puede vender y qué no. De los productos que vienen de fuera, a los que son de primera necesidad sólo se les aumenta el 10%, así como a los artículos baratos; a los artículos caros y que se venden menos, se les aumenta el 20%. Lo que se elabora dentro de la comunidad se debe vender al precio

del material y sólo se le aumenta lo mínimo que necesiten para subsistir. Las mujeres que viven solas o que son madres solteras tienen que trabajar dentro, algunas hacen ropa o comida y venden, lavan ropa ajena, crían gallinas o patos; ellas son las que viven más necesitadas (Warnholtz, 1988).

Para salir de las tierras de la Nueva Jerusalén se le pide permiso a la Virgen, ya que no le gusta que sus hijos salgan a El Mundo (todo lo que está fuera de los límites de la comunidad) porque cometen pecados, sólo se les concede si su situación es crítica y prometen regresar en poco tiempo.

1.4 Doctrina

Los habitantes se consideran a sí mismos como católicos “normales”, pero su Iglesia es bastante ortodoxa tradicionalista: las ceremonias y misas que se celebran en la Nueva Jerusalén son de acuerdo al rito romano, o Rito Gregoriano, en especial la Misa Tridentina en Latín de San Pio V o misa tradicional, empleada desde 1570 hasta 1962 (Una Voce Mexico, 2009). Estas misas son las verdaderas para ellos, ya que Cristo las dejó en la tierra desde su venida; proclaman que en estas misas sí está Jesucristo en la hostia y el cáliz, porque viene desde la verdadera escuela de Cristo.

Según ellos, en El Mundo se acabó la fe, ya no es una misma Iglesia, a aquellos sólo les quedan los recuerdos de la verdadera doctrina en los evangelios; los habitantes están convencidos de que el desprecio que tienen en El Mundo hacia el nombre de la Virgen y a su Santo Rosario le causa enojos al Señor, y afirman que es parte de ello por lo que se está precipitando el día del juicio, representado por un fuego eterno que se esparcirá en todo el mundo, excepto en la Nueva Jerusalén.

Según Worsley (en Warnholtz, 1988), un profeta anuncia la inminencia del fin del mundo por un cataclismo que lo destruirá todo. Entonces regresarán los antepasados y Dios o algún otro poder libertador aparecerá atrayendo todos los bienes que la gente desee y marcando el comienzo de un reinado de bienaventuranza eterna. En la Nueva Jerusalén están convencidos de que la Virgen

ha bajado a la Tierra para volver a vivir la palabra de Cristo y su doctrina, con ello enseñar a toda la humanidad y recordarles cuál es la verdadera Ley de Dios y quién es la medianera a la llegada del juicio.

Los únicos que se salvarán de la destrucción final serán los que vivan en la Nueva Jerusalén, en el Arca Celestial, y a quienes no crean la Virgen les dirá (López, 1984):

“¡Malditos! ¡Infelices sean toda su vida! Rechazaré a los Infiernos, con licencia del Señor, a todos los increíbles: plagas descenderán sobre ellos, enfermedades, calamidades y a la hora de la muerte los veré a la izquierda del Señor, allí llorarán lágrimas de fuego y desearán haber entrado a mi Rebaño Santo”

Otra divinidad que estará presente para el fin de los tiempos es San Roberto Abad, a su muerte Dios lo salvaguardó para estos últimos tiempos, le encomendó una misión muy especial: ayudar y proteger a la Madre de Dios de la maldad de los hombres y por mandato divino castigar a la tierra.

El fin de vivir en la comunidad es desagraciar a Dios por todas las ofensas que le hacen los hombres, con tanta maldad e inmoralidad, con tanto abandono, llegando al grado de desertar de la gracia del Señor, transforman lo que Dios ha creado en objetos del demonio. En sus propias palabras, lo que busca la Nueva Jerusalén es:

“Vivir en gracia de Dios, pensando y creyendo que son los herederos de la gloria y que viven en la paz del Señor y pidiendo por el mundo entero. Los habitantes tienen que pedir por el provecho del prójimo porque ya viene, ya viene el que viene a expiar los pecados de El Mundo, a recibir lo bueno y desechar lo malo a los abismos”

Se debe pedir para que no se pierda y se condene a la humanidad, hasta que el Señor les perdone todas sus culpas, ya que ellos también son engañados por la falsa doctrina. En El Mundo entero hay miles de almas sin sacramentos, ya que hace años que los sacramentos que Cristo dejó se perdieron y han sido borrados por el gusto de los hombres a las delicias del mundo.

El castigo terrenal último es la expulsión del territorio de la Nueva Jerusalén. Y el castigo divino es la pérdida de favores celestiales y la condenación eterna el día

del juicio final. Para ellos, la Nueva Jerusalén es un paso al Reino Sagrado, el lugar santo al que no llegará la espada justiciera de los últimos tiempos (López, 1984).

1.4.1 Reglas para vivientes y peregrinos

A la entrada de La Ermita, se puede leer en grande:

“Prohibida la entrada a este lugar a las mujeres: con falda corta, o vestido escotado y sin mangas, vestidas con pantalones, pintadas de la cara o de las uñas y de la cabeza descubierta. Y a los hombres con cabello largo y vestidos deshonestamente. Ermita, la Nueva Jerusalén.”

La historia cuenta que la Virgen formó un pueblo para calmar la ira de Dios, mientras pueda salvar a sus hijos que están en pecado mortal. Para poder salvarse la mujer no debe vestir de hombre, ni el hombre de mujer, por ser algo abominable ante Dios.

Es inundarse de la maldad, llenos de la maldad están los templos que aceptan a las mujeres “desnudas”, como les llaman a las mujeres con vestidos cortos o sin mangas, mostrando las piernas y los brazos, con blusas transparentes, enseñando el cuerpo “sin modestia ni humildad”; además, mujeres con “ojos como demonios”, refiriéndose al maquillaje, con la cabeza descubierta mostrando el cabello, comparándolo incluso con que si se rapasen; templos aceptando, por otra parte, a los hombres con el cabello largo, en sus palabras, “llenos de crin como bestias”.

La riqueza, la moda y los placeres no son permitidos, se debe “amar a Dios por sobre todas las cosas”; revestidos con la piel de la doctrina, llenos de caridad, de esperanza, con manos y pies entregados a la pobreza serán los habitantes de la Nueva Jerusalén. No se permiten tampoco las malas palabras ni los malos pensamientos; condenando al ardor de los Infiernos y convertirse en cenizas a quien no se reprenda.

Se espera que los jóvenes concienticen y expresen no estar de acuerdo con el mundo como está en la actualidad, siguiendo el ejemplo de San Roberto; él se rebeló contra todas las porquerías, la bajeza, lo malo –en palabras del sacerdote Nabor–,

los muchachos han de ser honrados, caballeros, bravos por tener un corazón noble, que no se dejen embarrar con el lodo de este mundo. Las jovencitas tienen que hacer juramento, en el que se comprometan a ser buenas y santas, obedientes y abnegadas, valientes y comedidas, para después convertirse en mojas y honrar a la Virgen toda su vida (Ortiz, 2000).

Todos los habitantes están obligados a cumplir con el reglamento que se centra en la fe, la obediencia y la pureza de costumbres. Todos están obligados a asistir a misa, desagravio, doctrina y rosario. Niño o niña que se porte mal en cualquier acto sagrado se le corregirá severamente y a quien no le parezca y se turbe puede irse de la Nueva Jerusalén (López, 1984).

El último fin de esta comunidad es vivir en gracia de Dios, pensando y creyendo que son los herederos de la gloria y que viven en la paz del Señor y pidiendo por el mundo entero. Su misión es salvar el mundo a través de sus propias conductas, pero no aspiran a cambiarlo todo, acotados en su propio espacio de producción y reproducción se mantienen sobreviviendo como una sociedad.

CAPÍTULO 2.

IDENTIDAD Y SUBJETIVIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Popularmente se acepta que existen comportamientos propios y exclusivos de los hombres, así como, comportamientos propios y exclusivos de las mujeres; y a pesar de que en la actualidad se incorporan elementos menos rígidos, todavía se continúan transmitiendo ideas, símbolos, representaciones, prácticas, prescripciones, normas y valores determinados para cada sexo.

En este capítulo, echaremos un vistazo a las instituciones sociales que influyen de manera importante en los sujetos, para la construcción de la subjetividad y la integración de una identidad, como son: el matrimonio, la familia, la escuela y la Iglesia.

2.1 Género y perspectiva de género

Nacemos varón o mujer, pero también aprendemos a ser varón o mujer (Caricote, 2006). De acuerdo al contexto histórico y social en que nacemos y en el que posteriormente vivimos, cada uno de nosotros nos formamos en y sobre lo que debemos de ser y de hacer.

Así, entendemos que el **género** es un conjunto de ideas, símbolos, representaciones, prácticas, prescripciones, normas y valores sociales que cada cultura desarrolla a partir de la diferencia anátomo-fisiológica entre los sexos, para simbolizar y construir socialmente lo que es propio de los hombres y lo que es propio de las mujeres, lo masculino y lo femenino respectivamente (De Barbieri, 1993; Lamas, 1999).

Al conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento masculino y/o femenino se le llama **rol de género**, estos varían

de acuerdo a la cultura, la clase social, el grupo étnico y las generaciones (Jacobo, 1997).

Sin embargo, las distinciones están siempre marcadas por una relación jerárquica en la que se encuentra una lógica de poder, donde las distinciones entre los sexos se significan desde la jerarquización de estas (Sharim, 2005). La división jerárquica sistematiza la percepción del mundo social, pero es en sí misma el producto de la internalización de la misma división. En palabras de Ochoa (2003), es una estructura que condiciona pero al mismo tiempo es condicionada por los sujetos.

Es decir, que es a partir de las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres que se asigna social y culturalmente la división de tareas, actividades y papeles, las cuales son aprehendidas en la práctica con actividades cotidianas, que quedan instituidas como lo masculino y lo femenino; estas estructuras cognitivas son inscritas en los cuerpos y en las mentes e históricamente son inculcadas en los sujetos a través de la cultura, el lenguaje y la crianza, lo que termina por considerarse un hecho natural. La palabra clave para entender esta asignación de los roles por jerarquías es **poder**.

Para Bourdieu (1998; en Lamas, 1999), el poder masculino es considerado natural por su cotidianeidad. La dominación masculina ya se encuentra anclada en nuestros inconscientes, en las estructuras simbólicas y en las instituciones de la sociedad. Son las relaciones entre los hombres las que establecen y crean una interdependencia y solidaridad entre ellas que permiten dominar a las mujeres (Jacobo 1997). El poder masculino designa y es designado por el **sistema patriarcal**.

Torres (2011) apunta que este sistema es el encargado de ordenar las actividades de hombres y mujeres; y ha sentado las bases para que todos los sujetos sigan contribuyendo a mantener el orden establecido, cumpliendo y obedeciendo normas impuestas que no pueden o que creen que no pueden ni deben cuestionar.

Se asigna lo público como terreno masculino y lo privado como espacio femenino. Los hombres deben proveer a la familia, salir a la vida pública, involucrarse en la política y en los negocios, ser independientes económica y emocionalmente. Las mujeres deben dedicar su vida al cuidado de otros, sus roles

se desarrollan en el hogar, en la familia, en la educación y en la salud, además, deben ser dependientes económica y emocionalmente, por lo general, de los hombres a su alrededor.

A pesar de que se suponga que los hombres son los únicos poseedores del ejercicio del poder, existe literatura que afirma que las mujeres cuentan con otro tipo de poder. Su poder se encuentra en lo privado, dentro del hogar, en lo doméstico y en la maternidad. Estos ámbitos les ofrecen un sentido a sus vidas, enalteciéndolas frente a la sociedad y autorizándoles el control e influencia sobre su descendencia (Sharim, 2005; Torres, 2011).

Sin embargo, dentro de esta realidad social existen grupos y movimientos sociales que luchan contra la marginación y represión característica del sistema patriarcal, tal es el caso de los movimientos impulsados por feministas y por homosexuales. Pero sigue siendo un hecho que existen grupos e instituciones que demandan y apremian que se cumpla con lo determinado para cada sexo, evitando caer en actividades y comportamientos del sexo contrario.

La categoría de género permite a los investigadores sociales decodificar los significados que las culturas otorgan a la diferencia entre los sexos y comprender cómo esos significados no sólo intervienen en las relaciones entre hombres y mujeres, sino también cómo estructuran la política, la economía, el sistema jurídico legal, las instituciones del Estado, la vida privada, la intimidad, las ideologías, las ciencias, entre otras cosas (Bonan y Guzmán, 2007).

La asignación de atributos, lugares y prácticas ha sido la justificación de las desigualdades, marginación y subordinación que se ejerce sobre los sujetos en función del sexo al que pertenecen.

Desde la **perspectiva de género** se cree que este proceso de asignación se ha construido con una orientación de dominación masculina, los hechos sociales y las formas de ser y de hacer de los hombres y las mujeres se explican desde una mirada androcéntrica que privilegia el dominio masculino (Arenas y Dorantes, 2011).

La perspectiva de género se ha dedicado a investigar los mecanismos a través de los cuales las diferencias entre los sexos se transforman en condiciones de discriminación, marginación y opresión. Y es el cuestionamiento de estas

condiciones lo que permite la elaboración de propuestas a favor de la equidad de género.

Desde esta perspectiva se supone que los roles de hombre y de mujer no están determinados, sino que es posible la reconstrucción de las formas de interacción hombre-mujer, hombre-hombre y mujer-mujer; es decir, se propone que las relaciones entre los sujetos no necesariamente deben ser en términos de jerarquías y de opresión, sino que es posible la relación entre hombres y mujeres como iguales (Torres, 2011).

Sin embargo, es un hecho que pensamos en la dominación masculina de formas que son ellas mismas producto de la dominación (Bourdieu, 1998; en Lamas, 1999). No podemos salir de este sistema con facilidad, en tanto nos hemos formado de él y en él.

Coincido con Sharim (2005), cuando apunta que la definición de lo masculino y lo femenino ha estado anclada culturalmente durante mucho tiempo a la realidad biológica, y es por ello que se torne difícil la redefinición de éstos. ¿Cómo encontrar una manera de integrar o de dar sentido articulado a las nuevas prácticas de género sin que ello arriesgue un claro y validado sentimiento de ser hombre o mujer?

Para ella, la dimensión subjetiva juega un papel importante cuando se habla del género, en tanto este es principalmente de orden cultural, social e ideológico pero también es constituyente de la identidad.

2.2 Identidad y subjetividad

La sociedad intenta normalizar el comportamiento de hombres y mujeres, entre otras maneras, a través de los roles de género.

Antes de la búsqueda de alternativas a favor de la igualdad y la equidad entre hombres y mujeres, los modelos tradicionales de género eran claros y rígidos en sus acepciones, tenían la función de dar estructura y sólidos lineamientos generales desde los cuales se construía la individualidad y una identidad de género. Existía un

discurso social explícito y claro al cual los sujetos se sometían o contra el cual se rebelaban.

En la actualidad, a pesar de que se incorporan elementos modernos, menos fijos respecto a lo femenino y masculino, se siguen dictámenes ancestrales que continúan moldeando rígidamente las conductas y actitudes para hombres y mujeres. Así, lo tradicional y lo moderno se adaptan mutuamente pero no se transforman totalmente.

Para Sharim (2005), la consecuencia de esto es la multiplicidad y la diversificación de los referentes de género, con ello se ven debilitadas las bases sólidas para construir una identidad. Dejando en cada sujeto la facultad para autoconstruirse entre aquella multiplicidad de referentes.

La incorporación de elementos nuevos y la permanencia de los elementos antiguos generan un conflicto en la construcción de la identidad, pues los sujetos tienen que entrar en un proceso de negociación interna para conservar o deshacerse de lo viejo y apropiarse o no de lo nuevo; los sujetos deben buscar maneras de ubicarse entre lo tradicional y lo moderno. En esta negociación participa la propia subjetividad y se ve en juego la identidad (Sharim, 2005).

Cada quién tendrá que articular un sentido de identidad de género respondiendo al contexto social en el que vive y dando continuidad a un sentido único de identidad personal.

El conflicto es aún mayor cuando las nuevas prácticas de género que son presentadas a los sujetos son tan contradictorias que anularían las prácticas ya establecidas. Es en la integración de lo nuevo que se reconoce una sensación de amenaza por la pérdida de los marcos conocidos y establecidos que dan certeza al sentimiento de ser hombre o mujer, pues los nuevos elementos no son muy claros ni específicos en cuanto a su práctica.

Además, un factor en el conflicto de la construcción de la identidad, y específicamente en la integración de lo nuevo, es que requiere del grado de aceptación, reconocimiento, validación y legitimación que se percibe que los otros tienen de estos elementos. Pues, como lo señala Torres (2011):

“La identidad de género es la condición en que cada persona logra delante de sí misma y de los otros, ser hombre o mujer, de acuerdo a lo determinado por su cultura y comunidad donde vive” (p.37).

De este modo, es la sensación de incertidumbre respecto a lo moderno la que empuja a los sujetos a retomar los modelos tradicionales ya conocidos y validados. Y es así como nuevos roles terminan conviviendo con viejos sentidos.

Cada sujeto encuentra desde su subjetividad un modo particular de negociar su propia identidad. Algunos se aferran al patrón genérico basado en los modelos tradicionales, mientras otros luchan con la expectativa social de lo que es ser hombre o mujer y acuden a terrenos más flexibles (Sharim, 2005).

Por ejemplo, para una mujer un ideal tradicional a seguir es conservarse virgen hasta el matrimonio y no antes de éste. Por otro lado, una práctica más reciente para la mujer, es la adquisición de posiciones de poder en la política o en los negocios.

Además, en su investigación, Sharim (2005) encuentra la articulación de discursos y prácticas incongruentes. Sujetos con discursos apegados a la flexibilidad de la modernidad acompañados de prácticas tradicionales, así como discursos tradicionales traducidos en prácticas modernas que buscan fines tradicionales.

Es el ejemplo de mujeres que en su práctica están totalmente decididas de su papel en la crianza y en el cuidado del hogar, pero que en su discurso desapruaban que los hombres no incursionen en el ámbito doméstico. U hombres que aprueban que las mujeres se incorporen a los ámbitos laborales, pero desapruaban que se alejen de sus papeles domésticos.

Cualquiera que sea el caso, todos buscan un lugar de validez social a la vez que la conservación de los propios significados y sentidos de la existencia, es decir, su subjetividad.

Y, para esta autora, la forma en que cada sujeto expresa su identidad es a través de los relatos que hace sobre sí mismo, pues es ahí donde se articula la dimensión individual y social; la doble relación de un sujeto con su historia, en tanto determinado por ésta pero también en cuanto a su capacidad de actuar sobre ella.

El relato se constituye así en una herramienta de reflexión sobre sí mismo y permite el conocimiento de un tema específico, que adquiere su sentido en relación a la experiencia de vida de un sujeto singular.

2.3 Identidad de las mujeres: bases sociales para su estructura

Particularmente en la construcción de la identidad de las mujeres, encontramos que en la actualidad los cambios sociales que se han llevado a cabo les implican más que a los hombres. Pues sin duda, la multiplicidad y diversificación de los referentes de género están dirigidas a cambios en las prácticas de las mujeres más que en las prácticas de los hombres, pues al parecer ellos sólo tendrían que ajustarse a ellas.

Como ya se mencionó, a pesar de los cambios que se experimentan con movimientos que promueven la igualdad y equidad de género, continuamos en un sistema patriarcal y los modelos tradicionales de ser hombre y ser mujer siguen teniendo una clara preferencia en la construcción de la identidad de género.

Dentro del sistema patriarcal se continúa transmitiendo lo que es ancestralmente propio de las mujeres a través de diferentes instituciones sociales como la familia, la escuela, el Estado y la Iglesia; y al mismo tiempo estas instituciones siguen siendo estructuradas por el sistema patriarcal (Arenas y Dorantes, 2011).

2.3.1 El control de la sexualidad femenina y de la maternidad

La sexualidad se basa en la anatomía y en la fisiología de los cuerpos, sin embargo, es en el plano simbólico donde encuentra su pleno sentido (Jacobo, 1997). Pues la sexualidad se constituye en la sociedad y en la historia, y no está totalmente determinada por la biología.

Ya que la sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos, ésta se va a ir desarrollando en el

sujeto de acuerdo a su contexto histórico y social conforme va creciendo e incorporando experiencias propias.

A partir de esto, la sexualidad se configura a través de una lógica de poder (Breilh, 1999); en las sociedades patriarcales se ha pretendido controlar y regular la sexualidad humana a través de la imposición de prácticas y significados de acuerdo al género, que determinan los comportamientos, actitudes y espacios en los que se deben desarrollar las sexualidades femenina y masculina.

De acuerdo con Hurtado y Dorantes (2011), el patriarcado tuvo su origen aproximadamente del año 3100 al 600 a. C., y es desde estas primeras sociedades que el control de la sexualidad femenina es un aspecto muy importante.

Dado que el tema de la sexualidad ha estado estrechamente vinculado con cuestiones morales, se comienza a regular, controlar y legislar sobre la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres y se establecen patrones de género que buscan normar la sexualidad femenina, a través de diferentes instituciones sociales como la familia, la escuela, el Estado y la Iglesia.

Además, este tema es considerado generalmente por la cultura occidental como algo peligroso, destructivo y pecaminoso, por lo tanto debe ser oculto, reprimido y hasta prohibido.

El sistema patriarcal pretende regular la sexualidad a través de los siguientes planteamientos: a) La sexualidad de hombres y mujeres debe guiarse en un solo sentido, el heterosexual. b) El género y la orientación sexual deben corresponder al sexo biológico. c) La sexualidad masculina es activa y la sexualidad femenina es pasiva. d) Las mujeres ejercen su sexualidad sólo en dos parámetros, una sexualidad prohibida (promiscuidad) y otra dentro de los cánones sociales aceptados (decencia). e) Hombres y mujeres deben dar muestras de su masculinidad y su feminidad, respectivamente. f) La sexualidad femenina se guía bajo los parámetros de belleza y procreación. g) Los hombres deben reprimir, ocultar o eliminar cualquier rasgo femenino. h) La sexualidad masculina implica la ausencia de sentimientos y emociones. i) Los hombres deben tener el control, el dominio y la experiencia en las relaciones sexuales. j) Lo natural para los hombres es gozar de su sexualidad, y lo natural para las mujeres es la procreación (Hurtado y Dorantes, 2011).

Breilh (1999) plantea que es a través de la sexualidad como se determina el modo de vivir de cada sujeto e incluso de cada grupo, con sus propias condiciones de clase y étnicas, en cada territorio o espacio socioeconómico.

Las ideas sobre los cuerpos, el comportamiento, la práctica sexual, el control y la evitación del embarazo, las responsabilidades, los permisos, las prohibiciones, los juicios, los conceptos y los razonamientos en torno a la sexualidad, son el resultado del ejercicio del poder en el sistema patriarcal.

Siguiendo la ideología patriarcal se ha establecido que existe un instinto maternal, afirmación que sirve como justificación para determinar como labores exclusivas de la mujer la procreación y la maternidad; sin embargo, hay que destacar que esta afirmación se ve influida por factores sociales y no por factores biológicos (Hurtado y Dorantes, 2011).

Desde su nacimiento se espera que las niñas se conviertan en madres y se les educa para ello. Mientras que las expectativas que se tienen del futuro de los niños son mucho más diversas.

Por nombrar algunos ejemplos, a las niñas se les brindan juguetes y juegos relacionados con la maternidad y con su posterior labor de cuidado y servicio a los otros; como muñecos que simulan las necesidades de un bebé real o las muñecas con profesiones en la educación y la salud. E incluso juguetes y juegos relacionados con los símbolos de belleza que establece la sociedad; como las muñecas de princesas o las que están a la moda.

Los símbolos y significados alrededor del embarazo y de la maternidad son fundamentales en la construcción de la identidad femenina (Torres, 2011); algunos autores los consideran la causa fundamental de la opresión de las mujeres, mientras que otros consideran que estos representan una fuente de poder para ellas, no obstante, la vivencia varía entre las mujeres (Jacobo, 1997).

Es un hecho que estos les ofrecen un sentido a sus vidas. Para algunas mujeres la maternidad es su razón de ser, y para otras el único camino frente a la maternidad es la abnegación y la resignación.

La maternidad no sólo implica el cuidado de la salud y la alimentación de los hijos, sino que la mujer debe cumplir con la responsabilidad social y cultural que se le

ha determinado como madre, para que a través de la educación informal y la transmisión de los valores sociales y culturales ayude a mantener el orden establecido (Romero y Díaz, 2001).

Mientras que el hombre se libera de su responsabilidad en los procesos de la fecundación y la crianza y toma el papel de juez de los actos femeninos, es la mujer quien carga la culpa y la responsabilidad por engendrar; incluso ella las asume como parte de su función.

Como una alternativa, a partir de la perspectiva de género, Torres (2011) menciona las responsabilidades que deberían aceptar ambos padres durante la paternidad y la maternidad, estas son:

1. Formar a sus hijos en todas las áreas: la física, la emocional, la sexual, la espiritual, la mental, la social, la recreativa y la familiar.
2. Entender el proceso de amar como una acción, que lo demuestren en acciones y sean capaces de recibirlo.
3. Disciplinar acorde con la edad de los hijos y la falta que cometan.
4. Dar seguridad a los hijos al vivir en un ambiente de tranquilidad y paz.
5. Estar presentes tanto física como emocionalmente en la vida de los hijos.
6. Ayudar en el proceso de la construcción de la identidad de los hijos.

2.3.2 La mujer en el matrimonio y en la familia

En los sectores más pobres, la maternidad es el eje ordenador más importante para la mujer pues además de definir la identidad, es la razón del matrimonio, y viceversa, el matrimonio significa sobre todo la posibilidad de ser madre, dejando en segundo término el apoyo emocional o económico. Incluso, es en estos sectores donde el matrimonio y la maternidad se presentan a más temprana edad.

Al contrario que en las mujeres con un mejor estatus social, pues se casan a mayor edad y para ellas el matrimonio representa en primer término comprensión, apoyo emocional y económico, teniendo la posibilidad de cumplir con sus proyectos individuales y profesionales (Jacobo, 1997; Torres, 2011).

Sin embargo, cada miembro de la pareja tiene una valoración y una expectativa diferentes respecto al matrimonio, de acuerdo con lo establecido por la ideología patriarcal. Pues para los hombres es un proceso en el que se construye el aspecto emocional y material, pero atenta contra su individualidad y libertad, características propias de la masculinidad.

Dentro de las familias, el ejercicio del poder y las jerarquías están determinados por la condición del hombre en cuanto a la edad, las relaciones de parentesco, el papel de proveedor, entre otras. No obstante, por lo común se establecen relaciones de poder asimétricas, en las que las esposas y los hijos son los más propensos a ocupar posiciones de subordinación (Torres, 2011).

Las familias nucleares, compuestas por padre, madre e hijos, son las que se han presentado como el modelo tradicional supremo. En estos hogares el hombre impone su autoridad y poder sobre la mujer y los hijos; toma y ejecuta las decisiones; la mujer y los hijos le deben agradecer que los mantenga y les otorgue lo necesario; se asume que gracias a su presencia son una familia. Es en estos hogares donde se presenta mayor desigualdad social y mayor presencia de violencia física y psicológica, pues se emplea como método para resolver conflictos familiares.

La violencia emerge como expresión de las relaciones de género autoritarias y patriarcales. La desigualdad e inequidad de género son producto de conductas con ideología patriarcal, que generan en las mujeres miedo, incomunicación, culpa, subordinación, humillación, desgaste emocional y desprecio.

En el interior de los matrimonios se refuerza la violencia por fuertes lazos religiosos, pues los valores del matrimonio están arraigados a preceptos de la ideología judeocristiana, que a su vez son bases fundamentales del sistema patriarcal; así se sostienen relaciones de poder masculinas, de dominación y explotación femenina, donde la mujer se debe al marido “hasta que la muerte los separe” (Romero y Díaz, 2001).

Como consecuencia, la mujer no se piensa a sí misma sin su marido, pues el matrimonio queda convertido en la principal base social como mujer, se convierte en eje de su vida, se infiere que ella es incapaz de existir sin la protección de un hombre.

Como se mencionó en apartados anteriores, a la mujer se le asigna el ámbito de lo privado, dentro del hogar, y al hombre se le asigna el ámbito de lo público, fuera del hogar y proveedor de este. Así, queda entendido naturalmente por toda la familia que cuando la mujer no realiza trabajos fuera del hogar le corresponde el trabajo doméstico; y esto no cambia a pesar de que ella trabaje fuera de la casa y provea económicamente a la familia, por lo que tendrá que arreglárselas y encargarse también del trabajo doméstico, involucrándose en una doble jornada.

Los ingresos extra que provee la mujer se dirigen al mejoramiento de la vivienda y la nutrición de los miembros de la familia pero, por otro lado, la ausencia de la madre por largos periodos, así como el estrés, el cansancio y el conflicto en las expectativas que de ella se tienen conducen a problemas intrafamiliares (Jacobo, 1997).

A la mujer se le ha valorado y venerado en su papel dentro del hogar por la familia y por la sociedad, pero cuando trabaja fuera se le sanciona y queda devaluada, pues es considerada mala madre y el hombre es visto como aquel que ha fracasado en proveer los recursos necesarios para la familia (Romero y Díaz, 2001).

Por su parte, las familias con jefatura femenina se enfrentan a lo señalado por la ideología patriarcal, pues contradicen el concepto de jefe del hogar y todo lo que ello implica en los hombres, además cuestionan el modelo tradicional de la familia nuclear (Torres, 2011); sin embargo, esto no significa que no perpetúen todo lo demás establecido en la ideología patriarcal.

2.3.3 La educación de las mujeres

Durkheim (1996; en Arenas y Dorantes, 2011) considera la educación como la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado aún un grado de madurez suficiente para desenvolverse en la vida social. El objetivo de la educación es suscitar y desarrollar en los sujetos un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que les exigen tanto la sociedad política en su conjunto, como el medio específico al que están especialmente destinadas. A través

de la educación las nuevas generaciones pueden asimilar y aprender todos los conocimientos necesarios, las normas de conducta, los modos de ser y las formas como se ve el mundo, incorporando nuevas visiones.

La educación instituye ideas, símbolos, representaciones, prácticas, prescripciones, normas y valores sociales, que influyen de manera importante en la construcción de la subjetividad, así como en la integración de una identidad.

Puesto que las instituciones sociales responden al sistema social y a la cultura del momento, en la actualidad dentro de estas instituciones también se generan cambios más flexibles y menos rígidos en cuanto a los roles de género. Ya que gran parte de las diferencias educativas en razón del género se van construyendo en el proceso de socialización (Jacobo, 1997).

Vemos así la división de la educación en una educación tradicional y en una más moderna, por lo tanto liberadora.

Una educación tradicional tiene como finalidad la transmisión y repetición acrítica de patrones patriarcales. Mientras que una educación liberadora e inusual despierta la duda e induce el cuestionamiento de estos patrones, promoviendo el respeto a la diversidad y a la equidad.

Sin embargo, a pesar de la existencia de esta última, la educación en las familias y en las escuelas aún apunta a una desigualdad de género y se sigue estableciendo como lo determinado oficialmente (Torres, 2011).

A lo largo de la historia de México se observa el papel de la educación en la simbolización y significación de los roles de género. A través de la educación se ha ido formando a los sujetos a fin de desempeñar los papeles que la sociedad les ha asignado y demanda. No obstante, la apropiación de dichos papeles no es mecánica, ni los sujetos son totalmente pasivos.

Estos procesos han sufrido transformaciones históricas, lo que muestra que la asignación de roles sociales es un producto histórico y no una cuestión de esencias femeninas o masculinas (Arenas y Dorantes, 2011).

a. La educación en la época prehispánica

Durante el México prehispánico, a los niños y a las niñas se les separaba para su educación; los niños eran educados para ser sacerdotes o para ser guerreros, los primeros compuestos por la clase noble y los segundos por los plebeyos. Por otro lado, las niñas eran educadas para ser doncellas dedicadas a los dioses y a las actividades domésticas.

En el México antiguo a la mujer se le instruía que debía sujetarse a las normas, dando por entendido que ella no se pertenecía a sí misma y sus acciones repercutían en los miembros de la familia; sobre todo dichas acciones recaían en los hombres de la familia (Torres, 2011).

Toda la conducta de la mujer debía ser, en primer lugar, al culto y a la divinidad, y en segundo lugar, a las labores domésticas. En su educación se les preparaba para el amor y el matrimonio. El hombre tenía que salir y participar en la vida pública, quedarse en casa era deshonoroso.

En la familia, la educación de la hija le correspondía a la madre. Ésta educación estaba dirigida a la obediencia y a la sumisión, lograr un buen matrimonio, un buen hogar y buena crianza; reproduciendo las conductas de la madre. Era tarea del padre asegurarse que su hijo varón se desarrolle dentro de una caracterización masculina. Él espera que su hijo continúe y supere su propia actuación y trabajo; por ello que el hijo esté asociado con el logro y orgullo del padre (Arenas y Dorantes, 2011).

La finalidad de que algunas mujeres fueran a la escuela era formar servidoras del templo o sacerdotisas, mujeres de distinción, única entrada al servicio religioso, encargadas de organizar el servicio eclesiástico y dar los conocimientos morales a los niños y jóvenes. La obediencia era la mayor virtud de las mujeres y el castigo corporal o penitencia la manera como lograban la perfección espiritual. Además del matrimonio, otras ocupaciones fuera del hogar sólo se podían dar en la religión o como parteras, casamenteras y consejeras matrimoniales (Torres, 2011).

La educación que se daba a las mujeres perpetuaba su papel tradicional de esposas y madres, dependiendo siempre de un hombre (padre, marido, hermano, hijo) para su defensa y valer. Sus tareas domésticas eran siempre subordinadas frente al matrimonio, pues este era su destino absoluto.

b. La educación durante la Colonia

Durante la época de la Colonia surgió una concepción cristiana del mundo. La educación consistía en aprender de memoria las oraciones principales y los mandamientos, para ello se ordenó que a los niños los guiaran los hombres grandes y a las niñas las mujeres grandes.

En general, primero se instruía la cultura occidental católica, con la catequesis dominical. Después, a los niños se enseñaba a leer, escribir y la aritmética básica, y a las niñas se les enseñaban los “oficios mujeriles” y a comportarse como se debía, que aprendían directamente de su madre o ama. Por último, se les instruía en la enseñanza moral (Jacobo, 1997; Arenas y Dorantes, 2011).

Posteriormente, a las niñas se les formaba con el recogimiento conventual, renunciando al exterior. Tenían que vivir como las religiosas y continuaban aprendiendo las labores domésticas propias de su sexo dentro del convento (Jacobo, 1997).

La condición de la mujer era inferior a la del hombre, en su ser y en su valor. Para los conquistadores la mujer tenía que poseer honestidad y castidad, y como finalidad el matrimonio o la vida religiosa. Las mujeres eran educadas para la obediencia y sumisión, no para la libertad.

Respecto a esta época, Hierro (1998; en Torres, 2011) nos habla de una domesticación de las mujeres, que aún en la actualidad continúa siendo la base para que los padres y madres sigan manteniendo el orden establecido en la cultura patriarcal; indicando que las mujeres deben dedicar su vida al cuidado de otros, donde ellas no eligen ni deciden sobre su propia vida y destino, que deben cumplir y obedecer las normas impuestas.

c. La educación después de la Independencia

Después de la Independencia en 1810, los objetivos en materia educativa se orientaban a reformas que estuvieran de acuerdo con el México Independiente; pues se buscaba la enseñanza, los derechos y las obligaciones civiles de niños y adultos, así como la separación del clero en materia de educación. Sin embargo, las mujeres de niveles bajos y medios continuaron con sus tareas domésticas, y sólo las mujeres de nivel alto podían recibir instrucción formal (Jacobo, 1997).

La educación de las niñas continuaba la línea para que ellas acataran su papel como madres y esposas. Fue con el paso del tiempo que se crearon las primeras instituciones de capacitación para mujeres en artes y oficios, enseñanza y enfermería. La educación continuó siendo distinta para hombres y mujeres y en instituciones separadas (Arenas y Dorantes, 2011).

d. La educación en la Revolución

Durante el porfiriato, los hombres fueron a escuelas de educación superior y las mujeres a escuelas secundarias; ahí ellas recibían una formación técnica en actividades propias de su sexo.

Se consideraba la educación de las mujeres con la finalidad de mejorar la sociedad, a través de la enseñanza de carreras técnicas como cocina, bordado, correspondencia epistolar, inglés, horticultura, jardinería, tejido, corte, confección, economía, en general (Jacobo, 1997).

Evidentemente, se aprobó que las mujeres accedieran a la educación técnica con el propósito de que desempeñaran su labor en la salud y en la crianza de los hijos de forma más eficiente. Sin embargo, algunas mujeres no se conformaron con eso y optaron por aprender y ejercer una profesión.

Tanto en las escuelas de educación superior como en las escuelas secundarias, los planes de estudio para ambos géneros estaban encaminados a

fortalecer los roles de género, femeninos y masculinos, en la sociedad; apoyándose para este fin en los símbolos y significados establecidos (Jacobo, 1997).

e. La educación en la actualidad

A finales del siglo XX las mujeres tienen un mayor acceso a todos los niveles de educación y a todas las instituciones educativas. Durante el México actual la presencia femenina ha llegado a equilibrarse e incluso a invertirse en algunas disciplinas y universidades.

Sin embargo, sigue existiendo una distinción entre las carreras y profesiones en función del género de los sujetos. Las mujeres se ubican primeramente en las humanidades y ciencias sociales, después en las ciencias de la salud y, en última posición, las mujeres son minoría en las ciencias exactas e ingeniería (Jacobo, 1997).

La concentración masculina se da en carreras ligadas con el poder económico, político y con prestigio social; mientras que las mujeres se concentran en carreras ligadas a su rol tradicional. Eso explica que las profesiones se consideren femeninas o masculinas (Arenas y Dorantes, 2011).

Se obstaculiza el acceso de las mujeres al quehacer científico, porque socialmente se ha perpetuado la creencia de que son intelectualmente inferiores a los hombres. Paralelamente, a la mujer se le sigue exigiendo que permanezca en los ámbitos domésticos y se le prepara para el matrimonio más que para el ejercicio de una profesión, se le educa para que subordine su carrera y su éxito profesional a las necesidades de la familia.

Todas las barreras sociales e ideológicas que se imponían, y/o que se imponen, a la mujer para que acceda a la educación surgen porque se considera que por naturaleza ella es la única responsable del mantenimiento y preservación del hogar (Jacobo, 1997).

2.4 La mujer en la ideología judeocristiana

En este apartado intentamos analizar los efectos que la interpretación de los dogmas de la religión judeocristiana tiene sobre la manera en que los sujetos sienten y viven. En especial, aquellos aspectos que probablemente han tenido y tienen consecuencias negativas para la mujer. No se pretende emitir juicios de valor ante convicciones íntimas y en ningún momento se tratará de la religión como fe personal. Únicamente se realizará un análisis crítico de la interpretación de los textos bíblicos.

Para comenzar, diremos que una ideología es un sistema de valores, creencias y representaciones que emana en un momento determinado de la sociedad y, a su vez, repercute sobre ella.

La ideología sirve a los intereses de los grupos dominantes de la sociedad; ya que es a través de una ideología que éstos grupos intentan prevenir cualquier cambio en una situación beneficiosa para ellos, pues logran reforzar y perpetuar lo ya establecido y determinado por ellos mismos. Los sujetos internalizan consciente o inconscientemente esta ideología, convirtiéndola en motivadora o represora de su propia conciencia (Caponi, 1992).

La ideología cristiana predominó durante la edad media en Europa, época en que los hombres se apropiaron del poder y del monopolio de la escritura, eran ellos quienes interpretaban los discursos. Irimia (2010) apunta que dentro de los claustros, los clérigos se encontraban retirados de las mujeres por un celibato y al escribir e interpretar los textos sagrados sólo fantaseaban y representaban a la mujer como la imaginaban, pues conocían muy poco o nada sobre ellas.

Durante siglos la mentalidad medieval es llevada al extremo por una tradición cristiana misógina, y lo que se ha perpetuado hasta la sociedad actual no son sólo doctrinas religiosas, sino también una organización social basada en la sumisión de la mujer, acompañada por doctrinas sofisticadas que justifican dicha sumisión.

Caponi (1992) afirma que el antifeminismo que se le ha declarado y atribuido al cristianismo no le pertenece totalmente, sino que es una herencia de la cultura y tradición judías que ha sobrevivido hasta nuestros días a través de la doctrina religiosa.

Y al heredar las costumbres y tradiciones fundamentales que se marcan en la ley judía, se hereda la concepción de la mujer y la familia, como rastro de ello en el cristianismo a la mujer se le coloca al centro de la familia, como esposa y como madre, y no se le permite su entera participación en la sociedad; el mismo lugar que se le asignaba en el judaísmo ortodoxo.

Por su parte, Delumeau (en Irimia, 2010) ubica a San Pablo como principal fundador del rechazo a la mujer en los textos cristianos, relegándola a un lugar de subordinación y sumisión, no obstante, él se basaba en la tradición romana; cultura en la que se sabe que tenían un profundo rechazo por la mujer.

A partir de las ideas de San Pablo hay una orientación de la doctrina cristiana hacia la misoginia que se difunde a través de los sermones y que, como lo afirma Irimia (2010), puede encontrarse en el Antiguo Testamento pero no está presente en las enseñanzas de Cristo/Jesús; pues apunta que este último se separa de la visión machista con argumentos a favor de la igualdad entre hombres y mujeres.

Pese a ello, es un hecho que la tradición judeocristiana emplea los textos sagrados y la interpretación masculina que elabora de ellos, como medios para penetrar en la sociedad y perpetuarse no sólo a sí misma como religión, sino también a las estructuras patriarcales en las cuales tuvo su origen.

Para Díaz (2010), el mensaje que se interpreta desde la Iglesia y se transmite a los fieles, alimenta su imaginario y a la vez influye sobre lo masculino respecto de la mujer y sobre lo femenino en la imagen que la mujer tiene de sí misma.

Es en estas interpretaciones masculinas que la mujer es representada como tentadora e instigadora de placer y de lo pecaminoso. Del lado de lo masculino los hombres poseen la razón y el espíritu, y del lado femenino se encuentran el cuerpo y la carne, símbolos del pecado.

Así, la sexualidad aparece como el mayor de los pecados y como particularidad de la mujer, pues se declara que ella es gobernada y conducida por sus órganos sexuales. Sólo el control estricto de la sexualidad de la mujer permite a los hombres tener el poder, y por tanto la supervivencia del sistema patriarcal (Irimia, 2010).

Para ello, en la tradición judeocristiana se ofrece a las mujeres dos alternativas opuestas entre sí: la de la maternidad y la de la virginidad consagrada. Pero en ninguna de las dos las mujeres logran superar la dominación patriarcal.

Para Caponi (1992), la maternidad es crucial para mantener el orden establecido y justificar el patriarcado, al proveer una explicación para el sistema de división por sexos: se determina que los hombres no tienen las características ni las cualidades para criar a los hijos, lo que sí tienen las mujeres, por lo que es asunto de ellas y no de ellos; además las mujeres se realizan a sí mismas sólo si llegan a ser madres, pues se plantea como su única finalidad en la vida.

Por otra parte, las mujeres que no se dediquen a la maternidad tienen otra alternativa diametralmente opuesta: la virginidad. Que al igual que la maternidad, no ofrece amenaza alguna para la estructura patriarcal, pues la mujer es completamente marginada de la sociedad y debe renunciar a sus atributos sexuales, ya que no le pertenece a ningún hombre.

De esta manera se definen las posibilidades y los límites de las mujeres en la esfera social, económica y política, pues sus únicas metas son las relacionadas con la maternidad. Incluso la madre ayuda a perpetuar este pensamiento transmitiéndolo a los hijos, generación tras generación.

Al mismo tiempo, a las mujeres se les considera más débiles espiritualmente que a los hombres y, por tanto, más propensas a caer en manos del Demonio y como consecuencia perder la fe en Dios; por ello que se establezcan como las únicas formas de redimirse de los pecados la dedicación a la Iglesia y la penitencia (Díaz, 2010).

Respecto a esto, Irimia (2010) encuentra en este discurso que relaciona a la mujer con el Demonio, el miedo de los grupos dominantes a la mujer durante la edad media, por lo que representaba para ellos. Y señala que es en periodos en que acecha el temor por el fin del mundo que esto cobra mayor fuerza, pues se toma conciencia de los peligros internos y externos que acechan a la Iglesia y se demoniza al enemigo. Así, la mujer queda representada como una amenaza para los hombres, en tanto exista la relación mujer-Demonio.

Sin embargo, por esa época también se le atribuyó al cuerpo una cualidad divina, pues se creía que a través del cuerpo se facilitaba la comunicación divina y el acceso a lo sagrado. Por lo tanto, al considerar a la mujer como más corporal, ella se convertía en un medio para lo sagrado. Se declaraba que los cuerpos de las mujeres eran más propensos a cambios extraordinarios, cierres, aperturas o exudaciones y se les confería un significado divino.

El cuerpo es visto como el posibilitador de una realización espiritual, basada tanto en experiencias de placer como de dolor y enfermedad, experiencias consideradas como formas de demostración de la devoción a Dios, pues se ve en ellas la aceptación del castigo y la penitencia que se les ha otorgado divinamente (Irimia, 2010; Díaz, 2010).

Es así como la imagen de la mujer se sitúa entre el pecado y la virtud; puede llegar a ser aquella que genera la vida pero que a la vez es aquella que provoca la muerte. A partir de la relación de la mujer con el pecado y con la virtud, se gestan toda una serie de representaciones femeninas que encarnan desde la fertilidad y la maternidad hasta la muerte.

Las figuras femeninas reconocidas como virtuosas, son aquellas ligadas a actitudes receptivas y pasivas de la mujer, por lo que cualquier acción autónoma de la mujer merece ser castigada, pues detrás de cada acción poderosa de la mujer sólo puede encontrarse un masculino, el Demonio (Irimia, 2010).

Caponi (1992) señala que, para restringir la autonomía de las mujeres se adoptó y propagó la pecaminosidad de la sexualidad femenina como un arma ideológica contra las religiones matriarcales, desde los orígenes del sistema patriarcal; aproximadamente del año 3100 al 600 a. C., de acuerdo con Hurtado y Dorantes (2011).

El culto a la Gran Diosa existió desde hace 25000 años a. C. hasta el cierre de su último templo en el año 500 d. C.; Caponi (1992) encuentra en diversos pasajes del Antiguo Testamento datos que revelan que las religiones matriarcales no desaparecen naturalmente, sino que durante siglos fueron víctimas de persecución por aquellos que profesaban nuevas religiones con un dios masculino.

Esta autora explica que la sociedad patriarcal que pretendían establecer los judíos en la tierra prometida, no podía subsistir junto con las sociedades matriarcales que se encontraban en ese territorio, por ello que se dio la orden divina de exterminar a todos los pueblos con falsos profetas.

Pues la contrariedad de ambas sociedades y sus sistemas, reside en la imposibilidad de los hombres para obtener y perpetuar el control de la sociedad a través de su sistema patriarcal al lado de una sociedad con sistema matriarcal. Por lo que se recurrió a la extinción de las sociedades matriarcales y a la instauración de un control riguroso sobre las mujeres, interviniendo en su autonomía sexual (Caponi, 1992).

Las mujeres fueron obligadas consciente o inconscientemente a internalizar el sistema patriarcal. Y para lograrlo se requirió de la interpretación masculina de los mitos judeocristianos, pues funcionan como medios no conscientes, tradicionales y poderosos para justificar, legitimar y perpetuar la estructura patriarcal existente.

Así, a través de los mitos se percibe una desigualdad entre el hombre y la mujer en el cuerpo, el intelecto, el espíritu y la virtud (Díaz, 2010).

La interpretación que se hace a partir de los mitos judeocristianos acerca de la creación, el comienzo de la humanidad, el pecado original, el nacimiento de Jesús, entre otros, es la más comúnmente aceptada, internalizada y propagada por los sujetos y las sociedades. Los mitos son aceptados como plausibles sólo si el orden social les da un significado racional (Caponi, 1992).

2.4.1 La creación del mundo y el comienzo de la humanidad

La interpretación masculina que se hace de los primeros capítulos del Génesis subraya la inferioridad de la mujer, así como su debilidad. Sin embargo, no queda claro si ella fue hecha a imagen y semejanza de Dios, así como lo fue el hombre (ver **Gn 1,1—2,25**).

Esta interpretación la retoman las culturas misóginas para justificar algunas implicaciones fuertemente denigrantes hacia las mujeres, pues sostienen que sólo el

hombre tiene el honor de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, mientras la mujer fue creada a partir de la carne del hombre y cuyo fin era el de hacerle compañía, quedando a disposición y sometimiento del hombre (Irimia, 2010).

Las consecuencias de esta interpretación han inspirado una imagen social de la mujer y han servido como base para la continua discriminación del sexo femenino, pues la inferioridad y subordinación de las mujeres a los hombres es entendida como ley natural y voluntad de Dios (Caponi, 1992).

2.4.2 El pecado de Adán y Eva

El mito del pecado original es un dogma fundamental del cristianismo, utilizado por las culturas misóginas como argumento perfecto para justificar la discriminación de las mujeres, pues se asigna la responsabilidad del pecado original a la primera mujer. La caída de Eva ha manchado para siempre todas las sucesivas generaciones de mujeres y ha servido para atribuirles una debilidad original y natural. La tradición nos dice que es con el nacimiento, que el pecado original se transmite de generación en generación (Caponi, 1992).

Por una parte, el pecado original es identificado, a menudo, como el acto sexual entre Adán y Eva, provocado por esta última; es a partir de ese momento que la sexualidad se convierte en pecado. Caponi (1992) sugiere que, es probable que de ahí surjan las condiciones para el control de la sexualidad femenina; y recalca que, la mujer no tiene autoridad sobre su cuerpo, sino que Dios a través del hombre, es su único dueño.

Por otro lado, en la interpretación de Dalarun (en Irimia, 2010), Eva no es símbolo de la mujer, sino de aquello que hay de femenino en todo hombre: su alma. Se distingue jerárquicamente entre espíritu y alma, el primero ligado a Adán y la segunda como cualidad de Eva. Es el alma lo que empuja al hombre hacia el cuerpo, la experiencia sensible y los placeres sensuales, lo que todo hombre debe resistir; es por las faltas del alma que el hombre debe confesar para redimirse.

2.4.3 El hombre es la cabeza de la mujer

En el Nuevo Testamento se encuentra un mito interpretado por las culturas misóginas a favor del rechazo hacia la mujer, en el cual se muestra la sumisión de la mujer ante el hombre, pues se aclara la idea de que el hombre ha sido el único creado a imagen de Dios y refleja su gloria, en tanto que la mujer fue creada del hombre y para el hombre, y refleja su gloria (ver **1Co 11,2-16**).

Es por ello, que la mujer debe llevar una señal de la autoridad del hombre sobre su cabeza, llevando el cabello largo, pero para confirmar dicha autoridad es preciso que lleve un manto o velo que cubra el cabello. Y al contrario de ella, el hombre no debe llevar el cabello largo, pues deshonra a Cristo.

Sólo así se reafirma la autoridad del hombre sobre la mujer, así como la autoridad de Cristo sobre el hombre y la autoridad de Dios sobre Cristo.

2.4.4 La Virgen María

Particularmente en sociedades patriarcales con tradición católico-cristiana, el mito en el que interviene la Virgen María queda consolidado como una guía para la mujer, pues en él se idealizan las dos vocaciones opuestas que se le ofrecen a la mujer en estas sociedades: maternidad o virginidad consagrada (Caponi, 1992).

En la interpretación de este mito se visualiza cómo la mujer tiene que aceptar con humildad y resignación la tarea noble y divina de ser madre, dejando a los hombres los asuntos del mundo. Ser madre se convierte en una bendición de Dios.

Para Caponi (1992), la Virgen María personifica la totalidad de las virtudes que una sociedad patriarcal espera de las mujeres: modestia, humildad, generosidad, espíritu de sacrificio y, sobre todo, la resignada aceptación de la voluntad de Dios. Pues se interpreta que María es glorificada solamente y precisamente porque acepta el rol subordinado que le es asignado.

Así, si María acepta la voluntad de Dios, la mujer debe aceptar la voluntad de Dios, y por ende, del hombre. Pero si la mujer renuncia a la tarea de perpetuar la especie y a ser la subordinada del hombre, debe entonces renunciar a todo lo

femenino que exista en ella, a su sexualidad, transformándose en un ser neutro que no presenta ningún peligro para la sociedad patriarcal y sus fundamentos (Caponi, 1992).

Para Irimia (2010), la interpretación masculina de este mito se alza como un ideal inalcanzable para cualquier mujer, no en términos de mayor virtud, sino de menor pecado, María está por encima de la pecaminosa raza humana. No obstante, mientras se aleja de la condición humana, al mismo tiempo se humaniza a través de su amor de madre y de la intensidad de su duelo por la pérdida de su hijo.

Una vida de arrepentimiento y penitencia es el camino que queda para las mujeres, en tanto impuras y portadoras del pecado original, pues no logran alcanzar el ideal. Es así como, en las interpretaciones que se hacen alrededor de María Magdalena, ella representa el único camino posible de redención para la mujer en la tradición católico-cristiana (Irimia, 2010).

Ya sea como virgen, como esposa o como madre, la mujer es distinguida como un símbolo: como virgen es símbolo de la pureza; como esposa simboliza la subordinación; como madre, la abnegación y el sacrificio (Caponi, 1992).

2.4.5 Dios es hombre

Dios es representado por la tradición judeocristiana como un hombre en el sentido estricto y biológico del término. No existe texto alguno que afirme esto, sin embargo, se asume socialmente que él tiene características y cualidades masculinas.

Caponi (1992) sugiere que, la imagen de Dios como hombre vive en el sentir popular de la sociedad en general, en ciertas manifestaciones de la cultura y en las razones que el sistema patriarcal ofrece como justificación para perpetuarse. Pues la imagen masculina de Dios es el símbolo del padre patriarcal, demostrando la dominación natural del hombre y, con ello, la sumisión de la mujer.

Incluso, señala la autora, la encarnación del hijo de Dios en un cuerpo masculino es comúnmente interpretada a favor de la supremacía masculina, pues hasta Dios consideró a la mujer como inferior.

El mito de la masculinidad de Dios surge en una sociedad patriarcal y sirve para hacer plausible y aceptable la dominación masculina (Caponi, 1992)

Particularmente en la Nueva Jerusalén, observamos como la integración de la identidad femenina está íntimamente ligada a la religiosidad judeocristiana y por tanto a los valores de la sociedad patriarcal, tema que desarrollaremos más ampliamente en el capítulo 4.

CAPÍTULO 3.

ESTUDIO DE CAMPO

El objetivo de esta investigación fue analizar y comprender la identidad y la subjetividad de las mujeres de la Nueva Jerusalén, es decir, se pretendió analizar los sentidos que las mujeres le otorgan a su fe y prácticas religiosas y cómo estos significados construyen su identidad.

Las preguntas que surgieron al inicio de la investigación fueron: ¿qué está ocurriendo con las mujeres dentro de la Nueva Jerusalén?, ¿qué les ofrece esta religión para que renuncien a otras opciones?, ¿qué significado tiene para ellas?, ¿cómo se conciben a sí mismas?, ¿cómo conciben a las mujeres fuera de la comunidad? Para responder estas preguntas y cumplir nuestro objeto de estudio se emplearon ciertas técnicas, procedimientos y herramientas. Dicha metodología se expone en este capítulo.

3.1 Metodología

Partimos de que en esta investigación se realizaron dos visitas a la Nueva Jerusalén y se hicieron observaciones directas a una familia creyente radicada en el Estado de México durante seis meses consecutivos, por lo que podemos asegurar que se llevó a cabo un **estudio de campo**, ya que por definición estos son investigaciones científicas no experimentales cuya meta es la de descubrir las relaciones e interacciones entre variables sociológicas, psicológicas y educativas en estructuras sociales reales (Kerlinger y Lee, 2002), como fue el caso con esta comunidad milenarista.

Se realizaron dos visitas pues en la primera se llevó a cabo un contacto inicial y un acercamiento informal, se tomaron las características del entorno y se obtuvo la información previa a los datos definitivos; en el segundo contacto se hizo un

acercamiento formal, se pudo interactuar en los diferentes esquemas sociales, espaciales y temporales en la comunidad (Rodríguez, Gil y García, 1996). En un estudio de campo lo primero que se busca es una situación social o institucional, después se estudian las relaciones entre las actitudes, valores, percepciones y conductas de individuos y grupos en dicha situación.

Por lo común, no se manipulan variables independientes, por ello su carácter es **no experimental**. Lo que se hace es observar los fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos, así, los participantes son observados en su ambiente natural y con sus características distintivas intactas, ya que no hay condiciones o estímulos a los cuales se les exponga (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, 1991). De esta manera, los datos que se obtuvieron nos ofrecen una visión particular de la situación que viven las mujeres de esta comunidad.

En los diseños de investigación, se consideran cuatro tipos de estudios según la finalidad que persiguen las investigaciones, estos son: exploratorios, descriptivos, correlacionales y explicativos.

Para este caso específico, la investigación fue de tipo **exploratoria**. Esta se efectúa, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, 1991); como lo fue en esta investigación la identidad y la subjetividad de las mujeres que se congregan en la comunidad de la Nueva Jerusalén.

Los estudios exploratorios tienen tres propósitos: descubrir variables significativas en la situación de campo, descubrir relaciones entre variables y establecer las bases para una investigación más sistemática y rigurosa. Incluso, buscan observar tantas manifestaciones del fenómeno estudiado como sea posible. Las fortalezas del estudio de campo son su realismo, significancia, fortaleza de las variables, orientación teórica y calidad heurística (Kerlinger y Lee, 2002).

Dentro de los estudios de campo se encuentra la **investigación cualitativa**, que se emplea en la investigación social y conductual basada en observaciones de campo discretas. Se establece así porque se realiza en el campo donde los

participantes se comportan de manera natural. Su principal característica es que no se basa en el uso de números o mediciones como en los métodos cuantitativos, que son incapaces de responder ciertas preguntas respecto a la cultura o a ciertas formas de vida.

Rodríguez, Gil y García (1996) señalan que la investigación cualitativa:

“estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recolección de una gran variedad de materiales –entrevistas, experiencias personales, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos– que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas” (p.32).

Para Kerlinger y Lee (2002) las ventajas de la investigación cualitativa son: 1) Utiliza la observación directa y entrevistas semiestructuradas en escenarios del mundo real. 2) El investigador busca transacciones e interacciones sociales entre la gente y los eventos. 3) La recolección de datos es menos estructurada que en la investigación cuantitativa. 4) El investigador puede hacer ajustes durante el proceso de la investigación. 5) Es naturalista, participativa e interpretativa. Y para Rodríguez, Gil y Gómez (1996) son: 1) Se centra en las relaciones dentro de un sistema y cultura, se interesa por la comprensión de un escenario social concreto, no necesariamente en hacer predicciones sobre el mismo. 2) Exige que el investigador permanezca en el lugar de estudio durante un tiempo considerable, y exige el mismo tiempo para el análisis. 3) Requiere que el investigador se constituya como el instrumento de investigación, por ello que deba tener la habilidad suficiente para observar y agudizar su capacidad de observación y entrevista cara a cara. 4) Se describen las posibles desviaciones propias del investigador y sus preferencias ideológicas.

En una investigación cualitativa, los participantes pueden no estar conscientes de ser observados o estudiados, ni de que se estén haciendo mediciones, así, el grado en que el participante se involucra en la investigación varía. El investigador debe ser lo más discreto posible, actuando como alguien curioso o preocupado,

inclusive podría unirse al grupo como observador y encontrar la información requerida, de forma no amenazante; se estudia a los participantes sin que ellos noten que están siendo estudiados. Se analiza entonces la experiencia de estar en dicho grupo, las dinámicas entre sus miembros, sus sistemas de valores y cómo estos miembros dan significado a sus vidas, así, se satisface la meta de la metodología de la investigación cualitativa. Por ello que se emplearan estas técnicas en la presente investigación.

Kerlinger y Lee (2002) mencionan dos tipos de observador. El **observador discreto**, quien se muestra pasivo e intenta no responder al participante de cualquier manera, aquí no se manipulan variables ya que el investigador sólo permite que los eventos naturales ocurran. O un **observador participante**, donde el investigador se vuelve parte del ambiente en estudio, aquí él puede ver el efecto de manipular su propio comportamiento, semejante a un experimento natural.

A la par con las observaciones se llevaron a cabo entrevistas cualitativas o **entrevistas en profundidad**. Estas son definidas por Taylor y Bogdan (1990) como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”.

Estas entrevistas siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Es por ello que el investigador se constituya como el instrumento de la investigación, y que no lo sea un formulario de entrevista. Para mejores resultados las entrevistas a profundidad fueron grabadas; sin embargo, por las características que distinguen a la Nueva Jerusalén y por la rigidez de su reglamento, no era posible llevar a cabo las grabaciones con la autorización de los participantes, por ello se realizaron las **grabaciones** de manera discreta, haciendo pasar desapercibida la grabadora de voz por la comunidad. Para la recolección de la información también se dispuso de una cámara digital, para la obtención de **fotografías**; posteriormente fueron respaldo y apoyo de la información existente y de los datos obtenidos (Jiménez, 2005). Cabe destacar que se respetó la

confidencialidad de la información y los nombres de los participantes fueron modificados.

La recolección de los datos fue productiva, ya que se tomó en cuenta la cantidad de información recogida y no el número de participantes, la recolección de información se detuvo hasta que las entrevistas ya no aportaban nada nuevo de acuerdo con el objeto de estudio (Rodríguez, Gil y Gómez, 1996).

3.2 Trabajo de campo

Para llevar a cabo la investigación se realizaron dos visitas a la Nueva Jerusalén, en el Estado de Michoacán, México. La primera se realizó del 13 al 16 de agosto del 2011 y la segunda fue del 5 al 8 de abril del 2012.

El primer acercamiento que se tuvo fue con una familia procedente del Estado de Oaxaca pero residente en el Estado de México, cerca de la Capilla de la Y Griega; por medio de esta familia me infiltré en la peregrinación que sale cada año para celebrar la Asunción de la Virgen durante el mes de agosto.

La peregrinación salió el viernes 12 de Agosto a las 11:30 de la noche. Cuando llegué con la familia que me invitó las demás peregrinas muy molestas me dijeron que me tenía que quitar los mallones que llevaba debajo de la falda y que incluso no podía subir al autobús con ellos en mi maleta, que los dejara en México. Una vez que lo hice tal y como me indicaron me comentaron que en otras ocasiones han ocurrido accidentes en la carretera cuando alguna mujer trae mallones de lycra o pantalón debajo de la falda, también ha pasado que si alguna trae pantalón cuando está en La Ermita y durante la misa siente golpes en la espalda propinados por San Roberto Abad.

Cuando subimos al autobús ya había algunos peregrinos que venían de La Providencia. En adelante la primera parada que se hizo fue en San Francisco Magú, un pueblo del Estado de México, para recoger a los últimos peregrinos. Durante el recorrido a la Nueva Jerusalén se hicieron tres paradas para pasar al baño. El recorrido duró en total diez horas.



FIGURA 3.1. Entrada de la peregrinación a la Nueva Jerusalén.

Llegamos a la Nueva Jerusalén a las 9:30am, hora de la Ciudad de México, pero en el pueblo eran las 8:30am, una señora me hizo la aclaración de que en ese lugar no se hace el cambio del horario de verano.

Para bajar del autobús me dijeron que tenía que pisar con el pie derecho, con la justificación de que es tierra bendita. Cuando bajamos del autobús algunos peregrinos se sorprendieron porque estaba lloviendo, mencionando que en aquél lugar casi no llueve y mucho menos en esas fechas, asumiendo que algo significaba la lluvia. Pero otros comentaron que la lluvia ni se siente y que incluso ni moja a las personas, que es como una bendición.

Lo primero que se hizo al llegar fue bajar con todas las maletas y pertenencias y una vez que todos los peregrinos estaban listos se hicieron dos filas, una de hombres y otra de mujeres, con un estandarte que identificaba a la peregrinación al frente de las filas se inició con las alabanzas a la Virgen del Rosario (ver Figura 3.1). Mientras avanzaba junto a la peregrinación, noté que un muro al lado derecho estaba colgado un cartel de aproximadamente cuatro metros con las reglas para permanecer en la Nueva Jerusalén (ver Tabla 3.1). Entre los peregrinos se repartieron unas flores y follaje.

Con las alabanzas llegamos hasta dentro de la capilla, La Ermita, ahí todos se hincaron y avanzaron hasta el altar donde estaba la representación de la Virgen (ver Figura 3.2); a mí me llamaron la atención para que hiciera lo mismo. Escuché que entre dos peregrinas decían que olía a rosas y flores, justo ahí, donde estaba la Virgen.

Cuando terminaron las alabanzas y los rezos todos los peregrinos se dispersaron para encontrar un lugar donde permanecer los siguientes días. Dimos una vuelta por las piezas de La Catedral, donde había otros altares; uno era de La Esclavita, que era la misma Virgen del Rosario, pero alzando su brazo izquierdo, dejando ver su cabello dorado y una esclava en la muñeca; otro era de la Virgen de la Asunción y un tercero de la Virgen de Guadalupe (ver Figura 3.3). Cuando ya íbamos para la salida de la capilla, las dos señoras con las que yo iba encontraron a un padre, y noté que para saludarlo él les dio la mano y ellas al tomarla le



FIGURA 3.2. Mujeres entrando al Santuario de la Virgen del Rosario (la Ermita).



FIGURA 3.3. Altar de la Virgen de Guadalupe, a un lado la imagen de Juan Diego.

besaron el dorso. Yo no lo saludé de la misma manera y al parecer el padre se ofendió pero no me dijo nada.

Junto con otros peregrinos fui a la casa de una de las jefas del grupo de Cortesanas, señoritas que pertenecen al grupo de la Virgen de Guadalupe. Al llegar me presentaron como “la nueva” ya que era mi primera vez en ese lugar.

En ese hogar viven una pareja y sus dos hijos; el señor “Don Javier”, la señora “Lupe”, ambos de 40 años aproximadamente, la hija mayor “Chayo” de 18 años y el hijo menor “Chucho” de 15 años. El señor se dedica a la albañilería, la señora es jefa de las Cortesanas, la hija pertenece al mismo grupo y el hijo sólo ayuda a los padres de la capilla en lo que necesiten; él casi no se veía por la casa.

De entre los peregrinos que se quedaron en la misma casa se encontraban “Doña Tina”, “Doña Judit” madre de la señora Lupe, “Doña Carmen” madre del señor Javier, las tres ya de avanzada edad, otra peregrina de 35 años cuyo nombre nunca supe, con sus dos hijas, de 16 y 12 años, un hijo de 8 años y un nieto de 3 meses, la hija mayor se llamaba “María”; en la familia con la que yo iba habían dos señoras que eran hermanas “Clara” de 36 años y “Patricia” de 42 años, y el hijo de esta última, “Ángel” de 22 años.

La casa sólo tenía dos habitaciones: una cocina-comedor y una recamara, además de un baño en el patio, donde también estaba el fregadero. En ambas habitaciones había imágenes de la Virgen del Rosario, de Papá Nabor, de Mamá Salomé, de la Virgen de Guadalupe, del Sagrado Corazón de Jesús, de la Sagrada Familia, y sólo en la cocina-comedor había un crucifijo. Las paredes estaban a medio pintar, el techo de lámina y la puerta principal era una tabla de madera.

A medio día las señoras más jóvenes salieron al mercado a comprar tortillas, ensalada de nopales y queso; los alimentos y productos del mercado eran bastante baratos comparados con los que venden en las ciudades, incluso más baratos que en los pueblos cercanos pues los comerciantes no tienen permitido obtener beneficios económicos extra, todo aquello que se obtenga de ganancia es para la construcción de La Catedral (ver Figura 3.4).



FIGURA 3.4. Puesto de chicharrón de puerco, en las calles del mercado.



FIGURA 3.5. Reunión en la mesa a la hora del almuerzo (peregrinas).

Pude darme cuenta que todas las peregrinas llevaban recipientes con comida; arroz y papas hervidas (ver Figura 3.5). Otra señora preparó salsa verde en molcajete. Ya que la comida estaba lista en la mesa se reunieron los peregrinos y todos de pie dieron gracias a Dios por la comida. Durante la comida, unas señoras hicieron comentarios acerca de la moda, y cómo nos debemos vestir las mujeres. Pregunté del por qué se usa manto y falda larga, la señora Carmen me dijo que es porque la Virgen así bajó, y que hay que vestirnos como ella, pero no compararnos con ella porque es una divinidad. Incluso me regalaron una hoja con fragmentos de la biblia que justifican por qué las mujeres no deben vestir como los hombres.

Por la tarde, después de la comida, salimos las señoras Patricia y Clara, Ángel, Chayo, María y sus hermanos a recorrer una parte del pueblo. Pude darme cuenta que en las paredes de las casas había letreros pintados con:

“LA SOBERBIA DESECHAD NIÑOS EN TODA OCASIÓN, QUE AL HUMILDE DIOS LE AYUDA Y LE DA SU BENDICIÓN”

“¡QUIÉN COMO DIOS! ¡NADIE COMO DIOS!”

Pregunté lo que significaban y ninguna de las personas que iban conmigo me supo explicar. Me llevaron a la cascada que se encuentra a orillas del pueblo, caminando entre los sembradíos y pasando por el panteón del pueblo. Estando allá todas las mujeres se quitaron el manto y Clara hizo el comentario “acá nadie nos ve, ¿verdad?”.

De regreso ya por la noche, nos dijeron que a nuestra peregrinación le tocaba la velación de 10:00 a 11:00 de la noche. Antes de esa hora todos cenamos, café con bolillos.

A las 10:00 bajamos a La Catedral y me dijeron que para saludar a la Virgen uno tiene que arrodillarse y persignarse, luego de unos minutos todos se levantan y empiezan las alabanzas. Me advirtieron que en ese lugar no le puedo sacar foto al altar de la Virgen, y que incluso si uno lo intenta sale oscura o con mucha luz, solamente pidiendo permiso al Obispo.



FIGURA 3.6. Misa de la mañana. Al fondo el Obispo en el púlpito.

En ese altar está la imagen de la Virgen en grande, debajo hay una piedra cubierta por unos mantos, ahí fue donde ella se paró por primera vez. Del lado izquierdo de la piedra hay un féretro de cemento, donde se encuentran los restos de Papá Nabor. En la pared de atrás se ve la pintura de un caballero con su espada y detrás de él unas escaleras con un ángel en cada escalón, al fin de las escaleras se ven nubes blancas y una luz. En las paredes de los costados hay cuadros; al lado izquierdo un cuadro tiene la representación de Gabina Romero cuando se le apareció la Virgen, en otro está Gabina Romero con Nabor Cárdenas, cuando le anuncia de los mensajes de la Virgen; al otro lado está enmarcado el trozo de tela donde la Virgen estampó su imagen, para comprobar su aparición, y alrededor imágenes de santos.

De regreso a la casa, a las 12:00 de la noche, antes de dormir la señora Lupe comentó que nos iban a picar los mosquitos pero que no nos preocupáramos, ya que el Obispo dijo que cada piquete era una bendición de la Virgen.

A la mañana siguiente me levantaron antes de las 7:00 de la mañana, para ir a misa en la capilla principal. Me explicaron que nadie en el pueblo puede faltar a la misa, pero que aún si llegaran a faltar tienen que ir a rezar a otra hora, pero nadie puede estar un día entero sin rezar.

Noté que todas las personas se juntan afuera de la pieza donde está el altar de la Virgen, los hombres del lado izquierdo y las mujeres del lado derecho, incluso pude darme cuenta que del lado derecho hay un atrio y las mujeres caben mejor, ya que son más.

La misa fue en latín y con algunas alabanzas en español, había partes en que todos se tienen que arrodillar y otras donde están de pie. Para dar la misa, el Obispo se sube a un púlpito y no da la espalda a la Virgen, habla por un micrófono y la misa se escucha por todo el pueblo (ver Figura 3.6).

A las 10:00 de la mañana, después de la misa se celebraron algunos bautizos, confirmaciones e incluso una boda, los sacramentos son en latín y son bastante extensos.



FIGURA 3.7. Representación del 7 de octubre de 1973, cuando se estampó en un lienzo la imagen de la Virgen del Rosario (izquierda) y la entrega del mismo al sacerdote elegido (derecha), en el Cerro del Mirador.



FIGURA 3.8. Mujer confesándose.

Recorrí La Catedral y pude encontrar bastantes retablos con los milagros que la Virgen del Rosario y la Virgen de Guadalupe les han cumplido a las personas. Había algunos que tenían los milagros de familias, así como de pueblos enteros. Había otros con imágenes que representaban la Gloria, el Infierno, el Día del Juicio Final, Papá Nabor, Mamá Salomé, entre otros (ver Figura 3.7). También noté que había filas para pasar a los penitenciaros, uno para hombres y otro para mujeres (ver Figura 3.8).

Cuando fuimos al mercado para comprar algo de almorzar, noté que en la mayoría de los comercios, incluso en los de la calle, había cuadros con unas imágenes y con la leyenda:

“CREO EN MAMÁ SALOMÉ, MAMÁ MARÍA DE JESÚS, DON AGAPITO GÓMEZ Y EN LOS BIENAVENTURADOS”

Pregunté por qué tenían eso y me platicaron que es porque esos comercios sí pertenecen a la capilla, que los comercios que no lo tenían son de personas que no creen en los bienaventurados, y les dicen «los turbados» (ver Figura 3.9). Que ellos se separaron de la capilla, y tienen la suya al otro lado del pueblo, pero que aun así viven en todo el pueblo.

Más tarde, a medio día, pasamos por la capilla de Las Once Mil Vírgenes, había peregrinos que no tenían otro lugar donde pasar las noches; también había algunos que se quedaron dentro de La Catedral y en sus alrededores con casas de campaña.

El señor Javier me dijo que habría una plática para peregrinos de primera vez en una sala de la capilla principal, a las 12:00 de la tarde. Cuando llegué había alrededor de cien personas, todos de primera vez en la Nueva Jerusalén. El padre Luis daría la plática, inició preguntando de dónde veníamos y se comenzaron a escuchar nombres de diferentes estados: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Campeche, Veracruz, Puebla, Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, Estado de México y Distrito Federal (ver Figura 3.10).



FIGURA 3.9. Cuadro de las tres etapas que han ocurrido en la Nueva Jerusalén. Mamá María de Jesús (izquierda), Mamá Salomé (centro), Don Agapito Gómez (derecha) y bienaventurados (arriba).



FIGURA 3.10. Peregrinos que visitan por primera vez la Nueva Jerusalén, originarios de diferentes estados: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Campeche, Veracruz, Puebla, Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, Estado de México y Distrito Federal.

Nos comentó que a la Nueva Jerusalén llegan personas de toda la República y que incluso de otros países, como Estados Unidos, Filipinas y, recientemente, de Guatemala.

Nos platicó quién fue Gabina Romero, que después sería nombrada por la Virgen como Mamá Salomé; de quién fue Nabor Cárdenas, que fue elegido como el fundador del arca de salvación de nuestros tiempos desde que estaba en el vientre de su madre. También nos comentó que la Virgen estuvo caminando tres días enteros alrededor de lo que sería el pueblo, ya que antes en esas tierras no había nada y que ahora era tierra bendita, no por los pobladores o por los peregrinos, sino porque la Virgen se encuentra en cuerpo y alma allí. Ella bajó a la tierra como una campesina, pidiendo permiso a Dios para salvar a sus hijos del fin de los tiempos, explicó que ella como madre no puede permitirse ver a sus hijos sufrir. Al bajar eligió Michoacán y presentándose ante Gabina Romero le explicaría que la Iglesia Católica Apostólica Romana que manejaba el Vaticano ya no era la verdadera, puesto que ahora estaba modernizada y que se había perdido el sentido de la fe a Dios, que habían surgido religiones falsas como los Testigos de Jehová y los Protestantes, por eso él estaba muy molesto y terminaría con todo lo que se conoce hoy. Revelándole que ella había bajado para salvar a sus hijos, pero sólo los que siguieran sus mensajes serían protegidos por su manto. Después de que se construyó la capilla se reunieron muchos peregrinos, que después serían vivientes, para venerarla y cada año sube con sus almas a mostrárselas a Dios y pedirle que prolongue el tiempo que le queda al mundo, que ella desearía reunir más creyentes, él se lo concede y el fin del mundo se retrasa. Debido al creciente número de creyentes, el diablo no está muy contento y piensa que esas personas deberían ser suyas, que la Virgen se los ha quitado, ya que ahora él es quien controla la Iglesia Católica en El Mundo –así es como le llaman al exterior de la Nueva Jerusalén–, con la moda y los vicios. Afirmando que, de todos los ángeles de Dios, sólo se quedó una tercera parte, las otras dos partes ahora son demonios y ellos son los que provocan que las personas cometan delitos, que se droguen, se peleen entre ellas, problemas en el hogar, en el



FIGURA 3.11. Representación del Día del Juicio Final.

trabajo; y con la llegada de la Virgen a la tierra, muchas de esas personas han dejado la moda, los vicios, el mal camino y se han convertido en piadosos, superando todas las pruebas.

También nos comentó que el fin del mundo está anunciado por las crisis, las guerras, el desempleo, la pobreza y el hambre, así como la modernidad; ya que, entre muchas otras cosas, creen que cuando la mujer vista como hombre será porque el fin de los tiempos está muy cerca (ver Figura 3.11).

Narró una historia para explicarnos por qué se dice que la Virgen de Guadalupe también está “vivita” en esa tierra. Dijo que en una ocasión, la Virgen del Rosario se encontró con la Virgen de Guadalupe y que la encontró muy triste, porque estaba decepcionada de su pueblo, que todos los sacramentos estaban tergiversados y no era más que un negocio. Entonces, la Virgen del Rosario la invitó a la Nueva Jerusalén, a rehacer su reinado, para conducir a su pueblo por el buen camino y a la salvación. Pero cada año, en 12 de diciembre, le entristece que su pueblo esté ciegamente acudiendo a la Basílica, cuando ella ya no está ahí. El consejo que la Virgen del Rosario le dio fue que, si no puede hacer que la escuchen, se aparezca en cualquier parte, para que las personas no pierdan la esperanza. Explicó que por ello es que se ha sabido de apariciones en imagen de la Virgen de Guadalupe por todos lados: en el piso, en los comales, en los árboles, etcétera. Incluso dijo que en la Nueva Jerusalén hay quienes ven a las tres vírgenes, la Virgen del Rosario, la Virgen de Guadalupe y la Virgen de la Asunción, y las presencian como niñas de 12, 10 y 8 años, en el mismo orden, jugando y corriendo por La Catedral.

Comentó que, ya que la Virgen está viva, su expresión de la cara en las imágenes indica su estado de ánimo dirigido a aquella persona que la vea. Preguntó cómo la veían todos, y unos dijeron que contenta, otros dijeron que sonriente, feliz, tranquila, seria, enojada, hasta hubo quienes la vieron llorando. Supuestamente esto es por cómo nos encontramos espiritualmente y por el grado de pecados que cada quien ha cometido.

Cuando unas personas le preguntaron si todavía podían seguir asistiendo a las iglesias de sus pueblos, él contestó que no, que de qué sirve si sus sacramentos

son falsos, que en teoría son iguales, pero aquellas iglesias se han llenado de cosas falsas, movidas por el Demonio. Que incluso una persona que se convierta hacia la Virgen del Rosario, tendrá que tomar de nuevo todos los sacramentos que ya haya tomado. Agregó que estos no se cobran porque todas las personas pueden aportar lo que gusten y no es obligatorio, ya que todas las posesiones se quedarán en la tierra cuando las almas suban al cielo, entonces no sirven de nada conservarlas. Platicó el caso de unas personas que al convertirse, vendieron todas sus tierras y del dinero obtenido repartieron una cantidad entre los vivientes de la Nueva Jerusalén y otra para la construcción de La Catedral. Así como no se tienen posesiones materiales, no se tienen posesiones intelectuales. Mencionó que sólo se enseña a escribir y leer, porque algo más de nada sirve. Las clases las impartían los mismos padres y sacerdotes, pero últimamente han intentado introducir las escuelas públicas, sin embargo, la Virgen no va a permitir la entrada de maestros que vengan de El Mundo, por ello los padres y algunos vivientes se han intentado certificar como maestros para poder dar las clases como lo indica el gobierno, sin desobedecer los mandatos de la Virgen.

Además, dijo que las iglesias en El Mundo ya no dan las misas como antes, que a partir de 1953 han ido cambiando y haciéndose más modernas, donde el sacerdote da la cara al público y la espalda al altar, la lecturas son en español, se cobra el diezmo y se venden artículos religiosos por montones. Situaciones que a Dios y a la Virgen no les agradan. Agregó que en la Nueva Jerusalén las misas se dan en latín y nadie da la espalda al altar, no se cobran las misas y de los pocos artículos religiosos que se venden sólo se paga por el material. Muchos de los peregrinos que viven desde antes de 1953 afirmaron que ya no es lo mismo.

Expresó que es por eso mismo que a la Iglesia Católica en el Vaticano no le conviene aceptar la aparición de la Virgen del Rosario, ya que su negocio se iría para abajo. Desde 1973, en el Vaticano se aseguró que destruirían en poco tiempo la reciente congregación de Michoacán; pero el padre Luis recalcó que hasta la fecha no han podido, porque son cosas de Dios no de los humanos, repitiendo la frase que había encontrado antes “¡Quién como Dios! ¡Nadie como Dios!”.

Pero que sin embargo, la Virgen les da una oportunidad a todos aquellos que no crean en ella. Nos comentó que ahí mismo en el pueblo hubo una separación, antes de que Papá Nabor muriera tenía que nombrar un sucesor, y el primero que estaba en la lista era el padre Santiago, pero no fue nombrado porque a la Virgen no le parecía el más indicado para llevar por buen camino el arca de salvación, por lo que eligió al padre San Martín, actual Obispo. Por esa razón, el padre Santiago junto con sus seguidores, desaprobaron los mensajes enviados por Mamá Salomé y los bienaventurados e instauraron su propia capilla al otro extremo del pueblo. La Virgen abogó por ellos, para que no los echaran, ya que esa era una prueba para todos los vivientes de la Nueva Jerusalén, les dieron el nombre de los turbados y así han permanecido unos años. Hasta mencionó que en los últimos mensajes la Virgen dijo que para los festejos del 15 de agosto de ese año le abre las puertas a todos, incluyendo a los turbados, para que puedan reivindicarse.

Además, regresando al tema del Vaticano, dijo que hay algunos sacerdotes que en voz baja aceptan que la Virgen del Rosario es verdadera, así como su misión en el arca de salvación, pero que no pueden decir nada porque los excomulgan. Sin embargo, agregó, se van a arrepentir, porque en el fin de los tiempos los creyentes se van a dar cuenta de las mentiras y que los han condenado todo por su negocio, de tanta furia llegarán a matar y esas serán las primeras muertes entre los hombres.

Por último, nos dijo, que si no nos llegamos a convencer de la misión de la Virgen en la Nueva Jerusalén, de todas formas tenemos un 80% de salvación por el simple hecho de habernos tomado el tiempo de ir a verla; porque al final de los tiempos ella seguirá nuestras huellas hasta donde estemos y junto a nuestra familia, nos mostrará ante Dios, para que él decida si nos permite la salvación o no.

La plática duró dos horas y al finalizar regresé a la casa, ahí estaban el señor Javier, la señora Clara y el hijo de la señora Patricia, comimos y después me invitaron a conocer el Árbol de la Realidad, comentándome que ese fue el primer lugar donde se apareció la Virgen del Rosario a la vidente.

De camino, ya por la tarde, pasamos por una casita que construyeron en el lugar donde la Virgen le habló por segunda vez a la vidente, con un árbol al lado, el



FIGURA 3.12. Capilla construida en el lugar donde la Virgen del Rosario le habló por segunda vez a Gabina Romero.



FIGURA 3.13. El Árbol de la Realidad, lugar donde se apareció por primera vez la Virgen del Rosario a Gabina Romero.

cual tiene poderes curativos, según me dijo la señora Clara (ver Figura 3.12). Cruzamos un arroyo y caminamos entre parcelas.

Le pregunté a la señora Clara qué opinaba de que en el Vaticano no los aprueban y me comentó que al principio, cuando surgió la Nueva Jerusalén, hubo un papa que sí los aceptaba, pero que lo desaparecieron porque no les convenía decir que la aparición de la Virgen del Rosario era verdadera, que entonces fue cuando entró el papa Juan Pablo II y él no los aceptó, pero más por el miedo de que lo reprimieran y corrieran de la Iglesia Católica. Y agregó que ella no se siente en un error, quienes están mal son el resto de las personas en El Mundo.

Mientras caminábamos, pasó un hombre vestido de blanco y ella lo saludó, cuando ya no estuvo cerca me comentó que esa persona era un padre, pero que ahora es de los que se fueron, refiriéndose a los turbados. Me platicó que todos los del pueblo tienen totalmente prohibido hablar con alguna persona que sea de los turbados, y se justificó diciendo que ella los saluda porque los conoce a todos desde antes de que iniciaran los conflictos, para ella es mero respeto. Pero me dijo que me fijara bien cuando vea a un turbado, que su semblante es diferente, como molesto, triste e incluso se ven más acabados.

Pude reconocer inmediatamente el lugar del árbol de la realidad, porque tenía una cerca de piedras y una puerta angosta de fierro, se encontraba entre parcelas y un terreno con burros y vacas. Cuando entramos, vi un árbol tapizado de piedras y a un lado la imagen de la Virgen del Rosario bajo un techo de lámina (ver Figura 3.13).

La imagen de la Virgen no es la misma que la de la capilla, ésta estaba con la cabeza inclinada hacia abajo, con una sonrisa pequeña y sostiene una piedra en sus manos. Alrededor de ella flores, veladoras y más piedras. La señora Clara me dijo que las personas que suben a verla, escriben su nombre en una piedra utilizando clavos, así la Virgen les protege y les cumple un milagro, según el grado de sus pecados. Entre el señor Javier y la señora Clara me motivaron a poner mi nombre en una piedra y colocarla cerca de la Virgen. Mientras estuvimos ahí llegaban y se iban grupos de personas que también iban a dejar su piedra grabada. Algunas mujeres y niños, después de dejar la piedra escarbaron en la tierra y en pequeñas bolsas se



FIGURA 3.14. Peregrinación de Izúcar de Matamoros, Puebla.

llevaron tierra y unas pequeñas ramas, asumiendo que esa tierra y esas ramas son más benditas que en cualquier otro lugar del pueblo, incluso que cualquier otro lugar del mundo.

Cuando regresamos eran las 8:00 de la tarde, pasamos rápido a comer tacos de tortitas de arroz, ya que la señora Clara iba muy aprisa porque tenía que ver a la Virgen; dijo que todo el pueblo tiene que ir al Rosario de las 6:00 de la tarde y que como habíamos faltado ella tenía que ir a verla y rezar el rosario. De nuevo repitió que nadie se puede quedar sin rezarle a la Virgen del Rosario todo un día. Fuimos a la capilla y rezaron el rosario, duró aproximadamente una hora. Al salir la señora Clara comentó que tenía que confesarse porque si no, no podía comulgar al día siguiente, pero lo quería hacer con un padre que ella ya conocía de tiempo. Mientras ella esperaba al padre, di una vuelta por el pueblo y me encontré con dos peregrinaciones que iban llegando, con un estandarte al frente, cantando y en dos filas (ver Figura 3.14).

Ya por la noche fuimos a comprar pan de dulce y leche pura de vaca para cenar, regresamos a la casa y en la mesa nos reunimos las señoras Carmen, Lupe, Clara, Patricia, su hijo Ángel, Chayo, María y yo. Estaban comentando que la hija de la señora Lupe se iba para el Estado de México a trabajar, que se quedaría con unas tías en San Francisco Magú. Pregunté de qué iba a trabajar y la señora Lupe me dijo que en alguna casa, limpiando y lavando, le pregunté a Chayo hasta dónde se había quedado de estudios y me platicó que se acababa de graduar de la secundaria por parte del INEA, que ella estudiaba sola en su casa con los libros y ya sólo se presentaba el día del examen. La señora Patricia le preguntó a la señora Lupe si no estaba preocupada por su hija y ella contestó que no había tanto problema, que ya había ido al Estado de México a trabajar en otras dos ocasiones, pero había sido poco tiempo y en esta ocasión sí sería un poco más.

Casi sin preguntarle, la señora Lupe habló acerca de las parejas, nos comentó que en la Nueva Jerusalén está prohibido tener novio o novia, que incluso los padres en la capilla dicen que la palabra “novio” viene de “no vio”, refiriéndose a que las personas no ven con quien están teniendo una relación, como si lo hicieran a ciegas, y en forma de chiste dijo que “novia” venía de que “no había” de otra, todos se rieron.



FIGURA 3.15. Calles del pueblo de la Nueva Jerusalén.

Le pregunté que entonces cómo es que se hacen las parejas que luego se casan, y me contestó que la mayoría de las veces los jóvenes salen del pueblo y en El Mundo conocen a muchas personas, luego cuando regresan vienen con novias o novios, hasta con hijos, y pues a los padres no les queda de otra más que perdonarlos y hacerles todos los sacramentos, como bautizarlos, confirmarlos y casarlos. Le pregunté cómo debería ser para que se casen las parejas dentro de la Nueva Jerusalén, me dijo que la forma correcta de hacerlo es cuando los hombres son muy devotos de la Virgen, ayudan en todo lo posible en la capilla a los padres y después de un tiempo de total fidelidad piden permiso al Obispo para poderse casar, y como no le pueden negar toda su devoción se lo conceden, pero tiene que buscar a una mujer treinta días, ya una vez que la encuentre y ella acepte, los casan. Agregó que ya ha ocurrido en varias ocasiones. Además, se justificó a sí misma diciendo que cuando ella conoció a la Virgen ya estaba casada, pero se volvió a casar en la capilla.

La señora Patricia dijo que hay personas que están mal, que primero se casan en la Nueva Jerusalén y luego salen a casarse en El Mundo, la señora Lupe añadió que eso es una ofensa, que no debería de ser así, porque en la Nueva Jerusalén se dan los verdaderos sacramentos y cuando salen a casarse en El Mundo los borran, es como si desaprobaran los sacramentos que acá se les dan. Cuando dijo eso dio el ejemplo de dos parejas que lo habían hecho y que ella conocía. Además comentó que así pasa también con los bautizos, las primeras comuniones y las confirmaciones.

La señora Clara dijo que la ex mujer de su hermano así le había hecho con sus hijos, los volvió a bautizar afuera; cuando escuchó eso la señora Lupe dijo que pobres de los niños, que ellos no tienen la culpa, que quien está en un error es la mamá.

La velación le tocaba a la peregrinación con la que iba a las 4:00 de la madrugada. Pasada la velación no todas las mujeres se volvieron a dormir, ya que la misa era a las 7:00, esa misa era bastante importante porque es el día de la fiesta, el día de la Asunción de la Virgen. Antes de que terminara la misa salí yo sola para ver las decoraciones que habían hecho. El pueblo estaba totalmente vacío, no encontré.



Figura 3.16. Entrada inferior de la Catedral de la Virgen del Rosario.



Figura 3.17. Placa a un costado de la entrada principal a la Catedral de la Virgen del Rosario.

una sola persona en las calles, todos estaban en La Catedral o en las capillas de los alrededores (ver Figura 3.15).

Caminé por la calle a mano izquierda saliendo de La Catedral (ver Figura 3.16). En el muro de la entrada había un cuadro de aproximadamente dos metros de ancho (ver Figura 3.17), arriba y en medio tenía un ojo con iris azul dentro de un triángulo resplandeciente, alrededor las palabras:

*“LA NUEVA JERUSALÉN.
DIOS TODO LO OYE. DIOS TODO LO VE. DIOS TODO LO SABE.
AMA A MI MADRE PECADOR INJUSTO Y ME AMARÁS A MÍ. ABORRECE A
MI MADRE Y YO TE ABORRECERÉ A TI PARA SIEMPRE.”*

Me habían comentado que después de la misa todos los vivientes y peregrinos suben a la Santísima Cuenca, que está arriba del monte. El camino estaba guiado por unos arcos grandes con la palabra “grada” y un número. Caminando entre las calles, cerca del mercado encontré una casa con un letrero pintado arriba de la puerta, decía

*“MANSIÓN. EL PADRE EPIFANIO MADRIGAL DE ARTEAGA, MICHOACÁN,
DE 1905. ANUNCIÓ ESTE LUGAR CUANDO ANDABA EN SU MISIÓN”*

Unas calles arriba estaban una capilla y un pequeño campanario. También coincidí con otra peregrinación que apenas iba llegando.

Siguiendo el camino que guiaban las gradas, encontré la capilla del Monte Carmelo, en uno de sus muros estaba la imagen de la Virgen del Rosario, sonriendo, sin manto y extendiendo los brazos, a los lados Cristo y una monja; debajo unos monjes y monjas arrodillados; dos pequeños ángeles le colocan una corona. Debajo de la imagen la frase:

“MARÍA DEL ROSARIO REFUGIO DE PECADORES”

Después de la grada diez, estaba la entrada al Monasterio de San Roberto Abad. Continué subiendo y desde antes de la grada 14 se alcanzaba a ver todo el pueblo, pude reconocer dónde estaba La Catedral y todavía se seguían escuchando

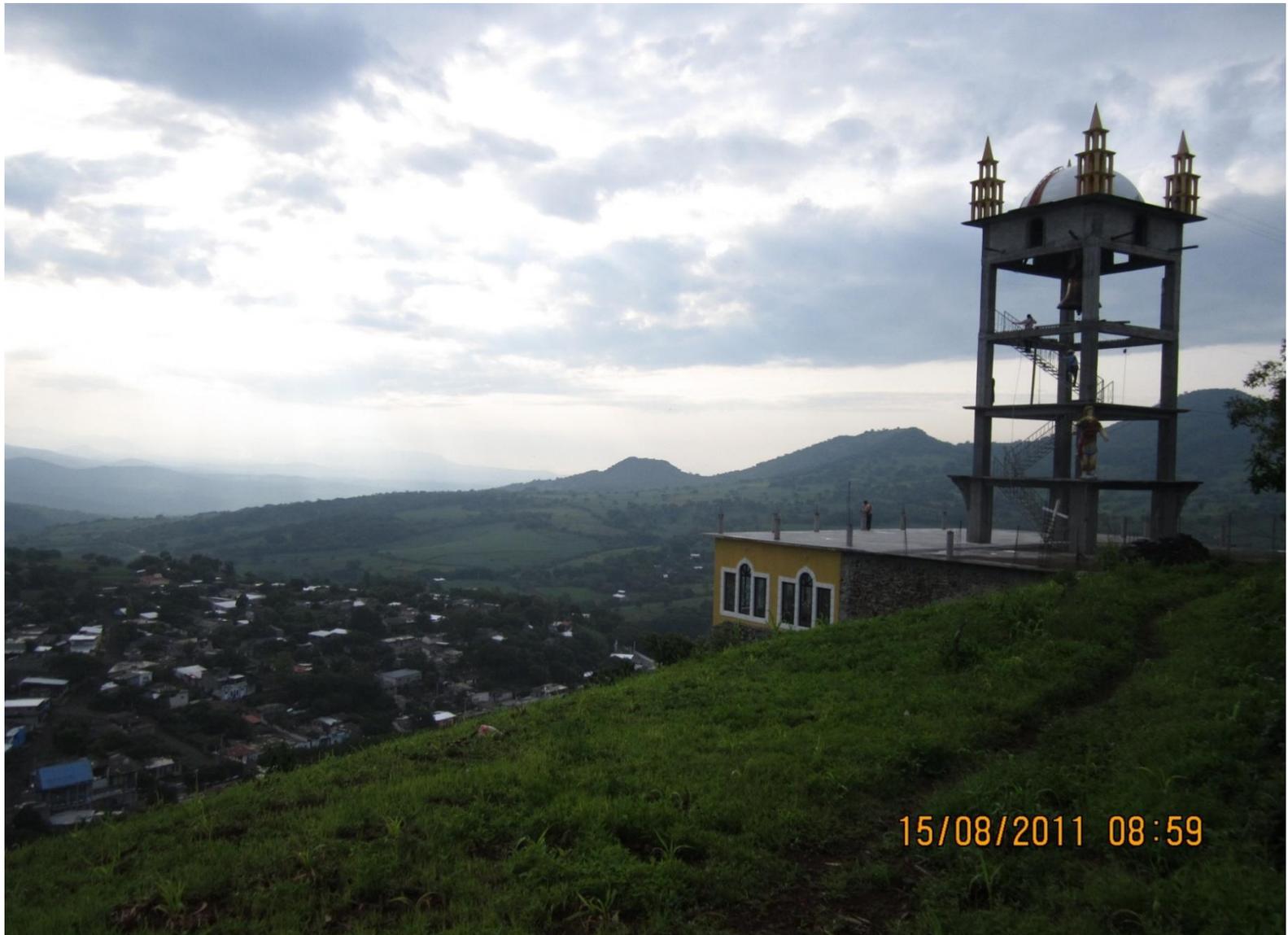


FIGURA 3.18. Lugar donde aparecerán las escaleras que lleven las almas al cielo.



FIGURA 3.19. Entrada a la Santísima Cuenca.

las alabanzas por el altavoz, pero pude distinguir otras voces, era una misa en latín que se oía al otro lado del pueblo. Supuse que se trataba de los turbados e identifiqué una capilla gris, donde personas entraban y salían.

Antes de llegar a la Santísima Cuenca había un campanario bastante grande, con la figura de San Miguel Arcángel (ver Figura 3.18). La entrada de la Santísima Cuenca estaba cerrada, había ya unas personas esperando a que abrieran las puertas para poder entrar. La puerta tenía dos letreros arriba:

“BIENVENIDOS A LA CUMBRE CELESTIAL DE LAS 15 GRADAS”
“CUENCA CELESTIAL DE LA SALVACIÓN PARA LOS ÚLTIMOS TIEMPOS”

A los lados las imágenes de San Miguel Arcángel y de San Roberto, en medio una letra “M” con una corona sobre ella (ver Figura 3.19). Del lado derecho de la entrada una lista de reglas para poder ingresar.

Bajé de nuevo al pueblo cuando ya estaban dando las campanadas en La Catedral y en la Santísima Cuenca. De camino coincidí con todas las personas que ya subían. Los que iban al frente de la procesión eran los llamados “Patrianos”, hombres vestidos de mujer con sombreros, paliacates de colores en las manos y una cinta azul marino cruzada en el pecho, danzando, todo aquello parecía una tradición de la región (ver Figura 3.20). Detrás le seguían los padres y algunos jóvenes vivientes con la Virgen de la Asunción en los hombros (ver Figura 3.21), atrás grupos de hombres adultos, jóvenes, vivientes y peregrinos varones, detrás en una camioneta blanca último modelo el Obispo Martín (ver Figura 3.22).

Luego los estandartes de todas las peregrinaciones, aproximadamente veinticuatro estandartes (ver Figura 3.23). Después le siguieron las mujeres, peregrinas y vivientes que no pertenecen a ningún grupo (ver Figura 3.24 y Figura 3.25). Un grupo de señoras con vestidos blancos y mantos largos de color azul cielo con una corona blanca en la cabeza (ver Figura 3.26). Detrás otro grupo de muchachas con vestidos azul cielo, delantales, mantos y velos blancos (ver Figura 3.27). Seguido de otro grupo con vestidos y delantales azul cielo con mantos y velos blancos, con un listón tricolor en el cuello (ver Figura 3.28). Otro grupo de jóvenes totalmente de blanco y



FIGURA 3.20. Danza de los Patrianos al frente de la procesión que sube a la Santísima Cuenca.



FIGURA 3.21. La Virgen de la Asunción y la bandera de México (derecha).



FIGURA 3.22. El Obispo Martín en la procesión a la Santísima Cuenca.



FIGURA 3.23. Peregrinos varones con estandartes de sus comunidades.



FIGURA 3.24. Peregrinas de diferentes comunidades de México.



FIGURA 3.25. Mujeres vivientes del pueblo.



FIGURA 3.26. Grupo de señoras, vivientes del pueblo.



FIGURA 3.27. Grupo de señoras, vivientes del pueblo.



FIGURA 3.28. Grupo de jovencitas, vivientes del pueblo.



FIGURA 3.29. Grupo de jovencitas, vivientes del pueblo.



FIGURA 3.30. Grupo de señoras mayores, vivientes del pueblo.



FIGURA 3.31. Grupo de señoras mayores, vivientes del pueblo.

con el listón tricolor en el cuello (ver Figura 3.29). Detrás de ellas y vestidas de la misma manera un grupo pequeño de señoras mayores, con una cinta azul marino cruzada en el pecho (ver Figura 3.30). Otro grupo de señoras con vestidos y delantales blancos, un listón blanco en el cuello, con la cinta azul marino, la mayoría de ellas tenían mantos azul cielo pero algunas tenían mantos rojos (ver Figura 3.31). Entre todos los grupos de señoras iban niñas y niños pequeños.

Regresé a la casa del señor Javier, me encontré con la señora Carmen y con María. La señora Carmen le decía que saliera y fuera a la Santísima Cuenca, que ella le cuidaba al bebé; la señora no podía ir porque tiene complicaciones en las piernas debido a una fuerte diabetes. Entonces María me dijo que fuéramos juntas. De camino le pregunté por su pareja y me dijo que tenía poco tiempo que se habían separado, justo porque ella iba a ir a la Nueva Jerusalén. Le pregunté al respecto y me platicó que antes de que naciera el bebé ambos platicaron acerca del bautizo y ella le dijo que quería hacerlo en La Ermita, pero él se negó y trató de convencerla de hacerlo en El Mundo, pero ella nunca cedió. Su relación terminó cuando el bebé nació y él le dio a escoger entre seguir con él o ir a la Nueva Jerusalén. Ella eligió por convicción propia dejar a su pareja con tal de bautizar a su hijo en la Nueva Jerusalén. Agregó que a pesar de eso él no deja de buscar a su hijo, le llama a ella para saber cómo está y sólo eso. Sin que yo le preguntara nada me comentó que cuando se enteró que estaba embarazada sintió que su vida estaba arruinada, que ella no quería tenerlo, no quería un bebé, sentía que perdía su vida, con su familia, su novio y sus amigos. Pero que poco a poco lo fue aceptando y queriendo. Ahora ella trabaja acomodando productos en una tienda de autoservicio, pero piensa buscar otro trabajo porque apenas gana para subsistir un rato y cree que en el futuro no va a poder mantener al bebé con tan poco, a pesar de lo que su expareja le aporta.

Cuando llegamos al frente del Monasterio de San Roberto se quitó los zapatos, los tomó en la mano y continuamos caminando. Me dijo que no era necesario que yo me los quitara porque era mi primera vez. Noté que alrededor del Monasterio había muchos zapatos. Me comentó que la primera vez que subió

descalza se le hizo eterna la subida y las piedras le lastimaban, que incluso antes las piedras eran diferentes, más chiquitas y ásperas. También me dijo que hay personas que sienten que quema y cuando llegan arriba tienen las plantas de los pies rojas como lumbre, pero que hay otros que llegan rápido y como si nada, como si no lastimaran las piedras; al final agregó que eso depende de cómo uno esté, refiriéndose a los pecados cometidos.

Al llegar a la Santísima Cuenca estaban rezando un Rosario y nos hincamos en las escaleras de la entrada (ver Figura 3.32). Estando ahí me dijo que cerrara los ojos y que me concentrara, lo hice y después de unos minutos me dijo que los abriera, me preguntó qué había sentido o visto y le contesté que no había sentido nada, muy sorprendida me recriminó porque no me había dejado llevar, me platicó que si uno cierra sus ojos lo que siente es como si su alma se desprendiera de su cuerpo y sube junto con las almas de los demás en el manto de la Virgen del Rosario. Ya no me platicó más porque el Rosario había terminado y todos se levantaron.

La Santísima Cuenca no está techada, solo son los muros, tiene unas pequeñas habitaciones donde las personas que cuidan se quedan y otra donde los padres y el Obispo hacen reuniones.

En medio del atrio hay una capilla con cuatro altares para la Virgen del Rosario, la Virgen de Guadalupe, la Inmaculada Concepción y la Virgen de la Asunción. Cada una de ellas apunta a uno de los puntos cardinales. Noté que de los cuatro altares el más adornado era el de la Virgen del Rosario, con un arco de madera dentro y un crucifijo de cristo más grande. En los otros tres altares solo había dos floreros y un crucifijo pequeño. Entre el altar de la Virgen del Rosario y la Virgen de Guadalupe había una jardinera con la figura de Mamá Salomé. Arriba de la capilla un techo con una cruz blanca, la señora Clara me explico que ahí es donde va a posarse Cristo cuando baje en el fin de los tiempos, para mirar a todo México y al mundo.

Al fondo de la Santísima Cuenca, hay un triángulo grande con un dibujo de Dios Padre extendiendo los brazos y un resplandor rodeándole, debajo de él la Nueva Jerusalén. Se puede notar que de la representación de la Santísima Cuenca salen unas escaleras que apuntan a Dios Padre (ver Figura 3. 33).



FIGURA 3.32. Peregrinos y vivientes rezando el Rosario en la Santísima Cuenca.

Cuando todos se levantaron sonó la música de viento y por un altavoz se pedía que despejaran el área alrededor de la capilla para que los señores, el Obispo, los padres, vivientes y peregrinos, pasaran a danzar rodeando la capilla. Sin parar la música se pidió que pasaran todas las señoras, luego los jóvenes, después las jovencitas y al final los niños y las niñas por separado.

Las danzas duraron aproximadamente media hora y cuando terminaron todos salieron de la Santísima Cuenca detrás de la Virgen de la Asunción y del Obispo. Muy pocos hombres y mujeres se quedaron a rezar a Dios Padre, y a la Virgen del Rosario. Con motivo de la Asunción de la Virgen regalaron comida a todos los peregrinos y vivientes (ver Figura 3.34).

Al mediodía, bajando de regreso de la cuenca descansamos las señoras Clara y Patricia, el hijo de esta última y yo en unas piedras, a un lado se encontraba una mujer de aproximadamente 70 años. Ella me llamó la atención para que me pusiera correctamente el manto, ya que se me veía parte de la cabeza y el cabello. Mientras me acomodaba el manto, la señora Clara le dijo que yo era nueva, que no sabía muchas cosas. La mujer me preguntó cómo me ha parecido todo y yo le contesté que todavía hay cosas que no entiendo, como lo de los bienaventurados. Ella sólo me dijo que no preguntara que simplemente había que creer, con eso nos platicó que en su casa viven todos sus hijos con sus nietos. En una ocasión uno de los nietos llevó una novia, que se burlaba de la Nueva Jerusalén y de la Virgen, no pasó mucho tiempo para cuando la señora estaba escuchando un casete antiguo en una grabadora y de pronto escuchó una voz masculina, era uno de los bienaventurados que le decía que cuidara mucho de su nieto, que no se confiaran de esa muchacha, ya que no era buena, y lo ayudara a salir de las cosas malas en que se estaba metiendo.

Ya de regreso a la casa del señor Javier, él me leyó un pequeño libro llamado “Quince minutos con Nuestro Señor”. Y me dijo que todos los dolores que uno siente se los tiene que dedicar a la Virgen o a Nuestro Señor, por todo lo que tuvo que pasar él, e inmediatamente se deja de sentir dicho dolor.



FIGURA 3.33. Dios Padre (arriba) protegiendo a la Nueva Jerusalén (abajo).



FIGURA 3.34. Comida ofrecida a todos los vivientes y peregrinos en celebración a la Asunción de la Virgen.

María y su mamá me pidieron que fuera madrina del bebé, inmediatamente las señoras Judit y Carmen dijeron que no se podía porque yo no tenía los verdaderos sacramentos, y además agregaron que cuando es varón debe tener padrino, si es mujer debe tener madrina.

A las 5:00 de la tarde las señoras Patricia y Clara me invitaron a visitar a un tío paterno, viviente del pueblo. Su casa estaba retirada de La Catedral. Ahí se encontraban dos señores de edad avanzada y sus nietos pequeños. Nos ofrecieron de cenar pan de dulce con café y nos platicaron de sus tres hijas, la señora muy orgullosa nos dijo que ellas se habían casado con los verdaderos sacramentos, solamente que ellas no vivían ahí, sino en el Estado de México. La señora es jefa del grupo de las Cortesanas y el señor se dedica a cuidar la puerta de la entrada a la Nueva Jerusalén. Antes de retirarnos nos invitaron a la primera comunión de los niños, que sería al día siguiente a las 7:00 de la mañana en La Catedral. Más tarde regresamos a la casa del señor Javier.

Ya de noche salí con María y con Chayo a ver la representación de la asunción de la Virgen, los cuadros, como ellos los llaman. Pasamos al mercado y mientras caminábamos Chayo nos señaló en tres ocasiones a muchachos diferentes que habían sido sus novios, me comentó que todavía le daba pena pasar delante de ellos; noté que su ansiedad aumentaba cuando pasamos delante quien había sido su último novio, le pregunté cómo lo conoció y me platicó que por la calle fue él quien se acercó a platicar con ella, se hicieron amigos y al poco tiempo ya eran novios, cuando le pregunté por qué habían terminado me contó que fue porque en esa ocasión ella se fue para Magú y tuvieron que terminar. Ya de regreso a la casa me contó que ahí en el pueblo sí fuman y sí toman, que lo hacen todo el tiempo, pero que no cerca de La Catedral. Le pregunté en dónde vendían los cigarros y las bebidas, me dijo que sólo en algunos lugares retirados de La Catedral y que la mayoría eran comercios de los turbados, lo que no hay son cantinas.

A las 10:00, les pedí que me llevaran a la Capilla de los Bienaventurados, esta se encuentra una calle debajo de La Catedral. Estando adentro lo que más resalta son las paredes y los adornos de color azul. Tiene un altar al fondo, con un Cristo al centro, la imagen de la Virgen del Rosario al lado derecho y al lado izquierdo la

imagen de la Virgen de Guadalupe. Alrededor en las paredes hay aproximadamente cincuenta portavelas con nombres de almas bienaventuradas, la mayoría eran nombres masculinos. Esa noche no asistí a la velación y solamente me hicieron el comentario de que no se debe de faltar nunca.

Al día siguiente, por la mañana, se llevaron a cabo las primeras comuniones. Estas eran en latín y duraron aproximadamente dos horas.

Saliendo de La Catedral, a las 10:30am, fui con el hijo de la señora Patricia a comer quesadillas al convento con las monjas y sólo tenían una orden de cuatro quesadillas y otra de tres, cuando trajeron la orden de tres, la monja la puso frente a mí y dijo “tú esta, porque comes menos”, asumiendo que por ser mujer tengo menos apetito.

Para retirarse del pueblo, los peregrinos se tienen que despedir de la Virgen, se forman dos filas delante de La Ermita, una de hombres y otra de mujeres y avanzando de espaldas tienen que llegar hasta la entrada de la Nueva Jerusalén (ver Figura 3.35), me hicieron notar que no se tiene que dar la espalda a la Virgen, nunca. Teníamos que estar en los autobuses a las 12:00 de la tarde, solamente me dio tiempo de dar una vuelta rápida al pueblo y subimos a los autobuses. De nuevo me hicieron el comentario de que se debe subir con el pie derecho. Uno de los padres subió a dar la bendición al autobús y todos los peregrinos le dieron dinero.

Ya en el camino de regreso los autobuses se detienen en Zinapécuaro, aún en el Estado de Michoacán, para hacer una comida. El autobús llegó a la Y Griega por la noche.

La segunda visita que hice a la Nueva Jerusalén fue durante las fechas de Semana Santa. Nuevamente me invitó la familia de la ocasión anterior. Salimos de México en la noche del miércoles 4 de abril. El camino duró aproximadamente ocho horas, se hicieron dos o tres paradas en pueblos diferentes, durante el camino rezaron tres veces y el que dirigió los rezos fue el pescador que trae los autobuses con la peregrinación. Le pregunté a la señora Patricia por qué se hacían las alabanzas y los rezos, me dijo que es para que lleguemos bien a nuestro destino y que no ocurra nada en el camino.



FIGURA 3.35. Entrada principal al pueblo de la Nueva Jerusalén, arriba la Santísima Cuenca.

Llegamos a las 8:00 de la mañana, hora en que ya había comenzado la misa. En la entrada a la Nueva Jerusalén había una señora de aproximadamente cincuenta años con una niña pequeña de cuatro, la señora estaba hincada y avanzaba en dirección a La Ermita (ver Figura 3.36), la señora Clara me dijo que esa era una grande penitencia, que probablemente tenía bastantes pecados.

Como en la ocasión anterior, se formaron las filas de hombres y de mujeres frente al estandarte y entre alabanzas avanzamos hasta La Ermita.

En la entrada principal de La Catedral había grupos de hombres y mujeres vigilando que en las filas de peregrinos y peregrinas no hubiera mujeres con las uñas pintadas, maquillaje, pulseras en muñecas y tobillos, que los hombres tuvieran pantalones largos, camisas o playeras cerradas, el cabello corto y con peinados que no estuvieran a la moda. De no ser así les corregían las insolencias prestando ropa decente a quien no la trajera, desmaquillando a las muchachas, cortando pulseras e incluso arreglando y cortando el cabello de algunos jóvenes. También preguntaban quiénes eran de primera vez, la señora Clara me dijo que era para llevar una cuenta de los que llegan por primera vez.

Debido a la misa había muchas personas y no se podía pasar, incluso en todos los pasillos había personas hincadas escuchando la misa por el altavoz (ver Figura 3.37). Pude notar que la misa es en latín, pero en el altavoz se escucha una voz más fuerte con la misa al español, supuestamente para que todos entendamos lo que el Obispo Martín de Tours dice en latín, porque nadie sabe latín.

Observé entre los peregrinos y vivientes que había un número considerable de personas con discapacidad, vi personas con poliomielitis, otras que al parecer tenían atrofias y otras con miembros amputados.

Cuando terminó la misa, antes de mediodía, salimos por la entrada que está cruzando la capilla de la Virgen de Guadalupe, ahí nos encontramos con el señor Javier que estaba cuidando que no entrara quien no siguiera las reglas. Nos platicó acerca del plantón que formaron para que no se continúe con la educación en la primaria pública que abrieron en la orilla del pueblo, nos comentó que quienes toman clases ahí son los hijos de los turbados y que están ofendiendo a la Virgen del Rosario portando la moda; asegura que la escuela fomenta la moda en los jóvenes.



FIGURA 3.36. Peregrina a la entrada de la Nueva Jerusalén.

Más tarde nos hospedamos de nuevo en la casa del señor Javier y la señora Lupe, los peregrinos que íbamos ahora eran un señor de edad “Don Carlos”, un hombre soltero “Alfonso” de aproximadamente cuarenta años, una pareja y su hijo de cinco años, todos peregrinos de la Capilla de la Y Griega. Ahora en la familia con la que iba se sumó el otro hijo de la señora Patricia, “Adrián”. También iba la señora Judit y una señora que le decían “Doña Concha”.

Almorzamos de la comida que llevaban las señoras y platicamos con la señora Lupe y con el señor Carlos de diversos temas, entre ellos de la tercera etapa, de cómo conoció el señor la Nueva Jerusalén, entre otros, pero lo que más me llamó la atención fue del castigo que está anunciado, un temblor de una hora. A lo largo de los cuatro días diversas personas, vivientes, peregrinos, padres y monjas comentaron sobre ese castigo que devastaría la Ciudad de México. Supuestamente por esa razón la Virgen del Rosario no se encontraba en el pueblo pues estaba en el cielo abogando por todos los pecadores y para que no se cometa el castigo; cosa que me comentaron la mayoría de las personas con las que platiqué.

También me platicaron del ayuno que se hace los Viernes de Cuaresma, como penitencia por la Pasión de Cristo; este ayuno comienza desde la mañana del viernes y termina a medio día, después de las 12:00 horas. Pero me especificaron que el ayuno sólo lo hacen los jóvenes y adultos sin problemas de salud y todo aquel que esté dispuesto a hacer penitencia.

Por la noche había cuadros representando la crucifixión de Cristo en la Comisaría del Pueblo. Y en la Casa Apostólica de San Juan se llevaban a cabo las “siete visitas”, había dos filas para entrar, una de hombres y otra de mujeres, pero noté que ahora los hombres estaban del lado derecho y las mujeres del lado izquierdo. Para entrar y ver el altar a Jesucristo las personas entraban hincadas y diciendo rezos, esto lo repetían siete veces en el mismo lugar. Yo solamente entré en una ocasión.

A pesar de ser de noche las calles, el mercado y las capillas estaban llenos de peregrinos y vivientes. Durante toda la noche se efectuaron bautizos, primeras comuniones y confirmaciones.



FIGURA 3.37. Hombres escuchando misa en uno de los pasillos de la Catedral.

Al día siguiente al medio día, después de la misa, se llevó a cabo la representación de las caídas de Jesucristo. Se hizo el mismo recorrido que durante la celebración de la asunción de la Virgen, pero ahora la procesión no continuó hasta la Santísima Cuenca sino que a partir del Monasterio de San Roberto regresaron por el mismo camino a La Catedral. Durante la procesión vi a personas descalzas, noté que en su mayoría eran mujeres.

De regreso pasamos a la procesión de los turbados, eran menos las personas que estaban ahí, pero yo no noté ninguna diferencia en sus atuendos y en su fisonomía como me habían comentado que eran. Entré a la capilla que ellos construyeron y por dentro solamente tienen la imagen de la Virgen del Rosario al fondo, flores a un costado y en el resto está vacío. Las paredes no estaban pintadas y es por eso que se notaba un aspecto gris en el ambiente, tanto al interior de la capilla como por fuera (ver Figura 3.38). La hija de la señora Lupe, Chayo, me dijo que entrar ahí es pecado mortal y quien entre ya no puede entrar a La Ermita, tiene que confesarse y hacer penitencia si quiere obtener el perdón.

A las 3:00pm, después de comer y terminar con el ayuno, acompañé a Chayo, a ver a su mamá en la tienda que estaba trabajando, me platicó que no es un trabajo sino un apoyo a la dueña de la tienda. Mientras la acompañábamos nos platicó acerca del plantón que se estaba haciendo por la escuela pública, algo que me sorprendió fue la frase con la que justificó a Papá Nabor para impedir la educación laica: “más vale burritos en el cielo que sabios en el Infierno”; con lo que agregé que hacer demasiadas preguntas no es bueno.

No estuvimos demasiado tiempo con ella y regresamos a la casa junto con Chayo, ahí estaba Chucho, su hermano. Estando solamente Chayo, Chucho, Ángel y yo platicamos sobre música, aunque la conversación no se prolongó mucho noté que a pesar de que sus padres desaprueban totalmente la moda, sus hijos si se encuentran envueltos en ella, ya que conocen de la música moderna, del internet y tienen noviazgos.

Más tarde a las 8:00 de la noche, después de que se representó la Pasión de Cristo, todos los habitantes comenzaron una larga penitencia, la procesión avanzó con velas en las manos desde el Cuadro hasta la entrada principal de la Nueva

Jerusalén y de regreso sobre la avenida principal hasta La Catedral, observé a la mayoría de las personas caminando totalmente descalzas y había quienes iban de rodillas, todas llevaban velas en las manos y al unísono se escuchaban alabanzas a Jesucristo y a la Virgen del Rosario.

Cuando ya todos estaban reunidos en La Catedral, Monseñor comenzó con el mensaje que había enviado Mamá Salomé a través de Santa Catalina. En él citaba a todos los habitantes y peregrinos a las 4:00 de la mañana, para que dancen y hagan oración, porque la Virgen iba a bajar del cielo con la buena noticia de que Dios ha perdonado por ahora los castigos divinos a México y al mundo.

Las personas se dispersaron y desde las 3:00 de la mañana del sábado ya se escuchaban las oraciones y se veían las danzas de los habitantes, estas eran por grupos. No terminó la celebración hasta que la Virgen bajó a las 7:00 de la mañana, hora que en que ya comenzaba la misa. La llegada de la Virgen, la misa y el mensaje se prolongaron hasta alrededor de las 10:00 de la mañana. A partir de esa hora comenzaron nuevas rondas de sacramentos y las danzas en el atrio de La Catedral continuaron hasta la madrugada del domingo.

A las 12:00 de la tarde hubo otra plática para primerizos, a la que asistí. Duró aproximadamente tres horas y al terminar los peregrinos le hicieron preguntas al padre Luis, sin embargo noté que en sus respuestas divagaba y se desviaba de las preguntas.

Más tarde fui a comer al convento de las monjitas, ahí le pregunté a una de ellas sobre los grupos de mujeres que hay en el pueblo, me explicó que están los grupos de monjitas, carmelitas, cortesanas, doncellas, piadosas, pasionistas y crisantemas, todas por jerarquías; acerca de los grupos de hombres no profundizó mucho. A otra madre le pregunté acerca de la muñeca Yolis y me mandó a preguntar al jacalito, un lugar en el que solamente pueden estar las monjas. Cuando la sacaron era una muñeca de porcelana con cabello rubio, ojos azules y ropaje café como el de las monjas. Nos platicó que esa muñeca está viva y que posee la mitad del alma de Mamá María de Jesús, y se comunica por medio de la madre Santa Catalina.

Después, a las 6:00pm, fuimos el hijo mayor de la señora Patricia y yo a la entrada principal a ver cuántos autobuses habían llegado a la Nueva Jerusalén. En la



FIGURA 3.38. Interior de la Capilla a la Virgen del Rosario de los turbados.

puerta platicamos con un señor ya de avanzada edad, nos habló sobre los castigos que están predichos, sobre la moda en los jóvenes y sobre las muchachas que no obedecen las reglas de la Virgen, sobre el día del juicio final. Lo que más me llamó la atención al platicar con este señor es que se afirma diciendo que nadie, ni el papa ni los estudiosos ni los científicos ni los de otras religiones pueden negar que la Virgen se encuentra en ese lugar, que no ha encontrado a una sola persona que le niegue la existencia del arca de salvación y del poder de la Virgen. También nos aconsejó preguntar todo lo que queramos ya que no hay nada que el poder de Dios no responda.

Cuando regresamos a las 9:00 de la noche a La Catedral, nos encontramos con la señora Patricia y su otro hijo, Adrián, estábamos esperando la hora de la velación. Ahí platicamos con una peregrina que venía de Huipulco, pero era originaria de San Luis Potosí. Nos platicó de sus tres hijos pequeños, su esposo con el que ya no vivía pero que aseguraba que continuaba siendo su esposo ante los ojos de Dios, y sobre su nueva pareja. Nos comentó que llegó a la Nueva Jerusalén sin nada más que lo que tenía el mismo día que había salido, porque no tenía planeado salir, pero cuando le ofrecieron los lugares en el autobús lo vio como una señal y por eso aceptó a pesar de las carencias que estaba pasando. El sábado terminó con oraciones, alabanzas y danzas en La Catedral.

El domingo por la mañana asistimos a misa e inmediatamente regresamos a la casa de la señora Lupe para almorzar y empacar. Mientras almorzábamos platiqué por última vez con la señora Lupe, ahí estaban también las señoras Judit, Clara y Patricia, sus dos hijos Ángel y Adrián, y Chayo. La señora Lupe nos platicó sobre los matrimonios dentro y fuera de la Nueva Jerusalén y sobre el mandato de que las mujeres no debían tener más hijos, pues en el fin de los tiempos se convertirían en alimento para las madres. Por una pregunta que le hizo la señora Patricia salió a relucir el tema de un padre que embarazó a una muchacha, nos platicó que el padre fue perdonado, pero que tiene que hacer penitencia; a partir de ese tema nos narró sobre Adán y Eva, destacando que las mujeres tenemos la culpa de todo pues provocamos en el hombre conductas que ellos no quieren realizar, dando por hecho que el Demonio utiliza a las mujeres para corromper el alma de los hombres. La

señora Patricia le dio la razón, argumentando que las mujeres hacen que los hombres caigan hasta en lo peor.

El autobús partió de la Nueva Jerusalén a las 11:00 de la mañana.

CON OBJETO DE REGLAMENTAR LA ESTANCIA DE TODA
PERSONA QUE DESEE VIVIR EN EL PUEBLO DE
LA NUEVA JERUSALÉN

Municipio de Turicato Michoacán, México. Se ha tenido a bien formular el presente:

Reglamento

EL CUAL REGULARÁ LA VIDA Y LA CONDUCTA DE TODO AQUÉL QUE POR SU PROPIA VOLUNTAD, HAYA DECIDIDO FORMAR PARTE DE ESTE PUEBLO Y PARA ELLO SE SUJETARÁ A LAS SIGUIENTES REGLAS

1. Todos los habitantes de la Nueva Jerusalén, deben ser creyentes de la aparición de NUESTRA MADRE SANTÍSIMA MARÍA DEL ROSARIO, que se encuentra en este lugar en CUERPO Y ALMA GLORIOSA, tener fe en sus mensajes (en sus tres etapas) y cumplir fielmente sus mandatos.
2. A toda persona que quiera vivir en este lugar se le explicará estos estatutos, a partir de lo cual quedará a prueba durante tres meses, y a continuación decidirá libremente, y sin ningún compromiso, si se va o se queda.
3. Todos los vivientes están obligados a comunicar a los nuevos habitantes este reglamento y respectivas sanciones.
4. Toda persona que no acate o incurra en infracciones de este reglamento, se hará acreedora de una sanción por parte del encargado del orden, quien, de acuerdo con la gravedad de la falta cometida, procederá desde llamar la atención del infractor y aún expulsarlo fuera de la comunidad si así lo amerita el caso.
5. Nuestra única maestra de este lugar y del mundo entero es LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DEL ROSARIO, MADRE DE DIOS, MADRE NUESTRA Y REINA DE TODO LO CREADO.
6. Por disposición de la Santísima Virgen quedan estrictamente prohibidos los noviazgos y las parejas que estén viviendo en amasiato.
7. Por virtud de las palabras de NUESTRA MADRE SANTÍSIMA, el que tiene la gracia para comprender e interpretar sus mensajes es su sacerdote elegido, Nuestro Ilmo. Obispo Nabor Cárdenas Mejorada.
8. Como creyentes deben de asistir diariamente al Santo Sacrificio de la Misa, comulgar, asistir al Santo Rosario, cumplir con sus desagravios y velaciones las horas y días que les correspondan.
9. Cumplir un día de faena a la semana al servicio de la Santa Catedral y los días de fiesta con la faena del ornato que se indique.
10. Hacer guardia en las puertas de La Ermita el día y turno que les corresponda.

11. Queda prohibida estrictamente la venta y consumo de toda clase de bebidas embriagantes, siendo motivo de expulsión inmediata la infracción a esta regla.
12. Quedan prohibidas todas las modas inmorales en hombres y mujeres y toda clase de aparatos electrónicos como televisiones, del mismo modo que la música estridente pues perturban la paz pública y espiritual de esta población.
13. Los grupos de esta población están sujetos a los CELADORES de cada jerarquía, en relación al cumplimiento de este reglamento.
14. Para salvaguardar la comunidad de posibles atracos, robos o cualquier acto que ponga en riesgo la seguridad del pueblo, todos sus habitantes tendrán obligación de cuidar sus entradas y salidas las 24 horas del día y los 365 días del año, conforme a un rol que se les asigne y si después del tiempo ya las personas no se sienten capaces de cumplir con este reglamento, debido a causas como enfermedades, deberán manifestarlo a las autoridades correspondientes para poder retirarse sin ningún problema y podrán venir como peregrinos cuando gusten, conforme a las condiciones que se les indique.
15. La finalidad de este pueblo es lograr la salvación eterna de la humanidad, mediante la santidad personal, por lo que quien pretenda vivir en él, debe excluir de su vida toda clase de pecados y adquirir la virtud.
16. Reiteramos que la autoridad máxima y la única Patrona de este poblado es la SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA DEL ROSARIO. En la primera etapa por conducto de su esclava María Salomé, en la etapa por su portavoz Mamá María de Jesús y en la tercera etapa por los Bienaventurados y su sacerdote (Ilmo. Sr. Obispo Nabor Cárdenas Mejorada) por lo que sus mandatos son ley y sus deseos son órdenes.

NUEVA JERUSALÉN

Santa María del Rosario

TABLA 3.1. Reglamento para habitar en la Nueva Jerusalén

CAPÍTULO 4.

ANÁLISIS DE LA NUEVA JERUSALÉN

4.1 El Arca de Salvación en los últimos tiempos

De acuerdo a lo señalado en capítulos anteriores, podemos percatarnos que el surgimiento de la Nueva Jerusalén en el año de 1973 tiene diversos factores.

Por una parte, nos encontramos un México apremiado de demandas y movimientos sociales en diferentes sectores del pueblo mexicano, que responden a la situación por la que está pasando el país en esas décadas.

Alrededor de los años sesentas y setentas el desarrollo del capitalismo en México provocó un intenso proceso de urbanización, lo que llevó a la centralización de capitales y a la creciente proletarización de la población del país. La crisis estructural de la economía mexicana afectó de manera inmediata las condiciones de vida y de consumo de los habitantes no sólo de zonas urbanas, sino de los pueblos rurales, quienes tuvieron que desplazarse a lugares que les ofrecieran mejores condiciones, las ciudades y el extranjero, sin encontrarlas (Moctezuma, 1984; Del Val, 1986). Además, la educación en México aún seguía siendo muy escasa, sobre todo al interior de la república; en las ciudades apenas se notaba la presencia de las mujeres a nivel medio superior y superior.

En ese mismo sentido, a finales de la década de los sesenta el país se encuentra no sólo frente a una crisis política, sino ante una crisis cultural, perturbando el sistema de valores en todos los sectores del pueblo mexicano. Las personas comenzaron a movilizarse y a luchar desde muy diferentes espacios.

Recordemos el movimiento estudiantil de 1968, que responde ante la estructura tradicional de autoridad que se gestaba en ese sexenio presidencial, buscando y promoviendo la insubordinación de las generaciones jóvenes y la libertad de expresión. Lo que impulsó en años posteriores la lucha del movimiento urbano popular por el acceso al suelo, la vivienda y los servicios públicos, en contra de la

lógica de la ciudad capitalista y la política urbana, con su miseria, segregación y represión hacia los trabajadores (Moctezuma, 1984).

Por otra parte, aunado a las demandas de democratización de la época y con una fuerte influencia internacional, en los setenta se desata en México la segunda ola del feminismo.

En Europa y Estados Unidos ya no se organiza únicamente en torno a la demanda de igualdad de derechos civiles, jurídicos y políticos para las mujeres, sino que ahora buscan la emancipación de la mujer respecto a su libertad sexual. Aquello llegó a oídos de mujeres de los sectores medios en México que buscaron hacer conciencia feminista entre ellas mismas, sin embargo, no sólo debían enfrentarse a un patriarcalismo profundamente arraigado en nuestra cultura, sino, en general, a unas estructuras políticas extremadamente rígidas (Serret, 2000).

A pesar de los altibajos que sufrieron, se realizaron acciones concretas orientadas a dar respuesta a las necesidades sociales de la mujer, algunos de los temas del movimiento fueron el combate a la violación y, en general, a las diversas formas de violencia sufridas por las mujeres; incluso se puso en discusión la despenalización del aborto.

Para las feministas, la noción de ideología patriarcal fue útil para explicar la inequidad en la vida cotidiana y jurídica de las mujeres, así como la subordinación de la mujer con respecto al hombre (Jacobo, 1997).

Al mismo tiempo, como datos curiosos y con fines de análisis, se sabe que al término de la Segunda Guerra Mundial las mujeres ya usaban pantalón para el trabajo industrial, pero más adelante, en la década de 1970 se fabricaron pantalones especiales para mujeres y se popularizaron en todas las clases sociales. Una década antes, en 1960, se creó la minifalda, dejando al descubierto el cuerpo de muchas mujeres jóvenes que usaban la falda por encima de la rodilla. Está claro que ambas influencias en la moda llegaron a México, acompañadas de géneros musicales que desconcertaban a las clases más conservadoras de la época.

A nivel nacional e internacional, la ciencia y la tecnología progresaban a favor de la medicina, la robótica, las telecomunicaciones, la astronáutica, entre otras, modificando el tipo de vida en aquel entonces.

Otro punto importante, fueron los cambios que se dieron en la Iglesia Católica para su actualización y adaptación a las circunstancias sociales, económicas y políticas actuales en aquel entonces. Dichos cambios se declararon a partir del Concilio Vaticano II a cargo del Papa Juan XXIII, con sus inicios en 1959 y hasta su término en 1965 con el Papa Pablo VI.

Se decretó que la celebración de la misa debía ser cara a los fieles y que se debía abandonar el uso exclusivo del latín para la liturgia, introduciendo los idiomas de las diferentes regiones del mundo donde se practica la religión católica; pues se pretendía que los creyentes pudieran entender lo que la Iglesia pregona. Para ello en cada uno de los rincones del mundo, todos los obispos y sacerdotes debían ser instruidos para adaptarse a favor de la Reforma Litúrgica y desempeñarse de acuerdo a los cambios.

Definitivamente surgieron inconformes, sobre todo dentro de la institución, porque para algunos el cambio en la Iglesia Católica destruía y contaminaba el rito sagrado establecido y transmitido durante siglos.

Englobando estos acontecimientos a nivel nacional e internacional ¿qué pasa entonces con los habitantes de México en esas décadas? El país se encuentra bajo un régimen capitalista, con crisis económica e inestabilidad social; un país inmerso en lucha y represión social a las clases medias y bajas, al proletariado, a los jóvenes y a las mujeres; además, la influencia de otros países respecto a la moda, las maneras de vestir y los gustos musicales.

Se perciben una serie de cambios revolucionarios, menos conservadores y rígidos, y ante tal contexto social cada quién tendrá que articular un sentido de vida. Los sujetos tendrán que negociar su propia identidad, de modos particulares desde su subjetividad. La sensación de incertidumbre por lo nuevo empuja a los sujetos a tomar decisiones (Sharim, 2005).

Algunos se aferran a lo ya conocido, a las prácticas ya establecidas, mientras que otros se enfrentarán a lo nuevo, sin referentes, sin validación y sin legitimidad. Cada sujeto buscará maneras de ubicarse a partir de su subjetividad. Así es como se integraron algunos jóvenes y trabajadores inconformes a los movimientos sociales; como las mujeres en busca de derechos, igualdad y libertad de expresión se unieron.

Una parte de la población afectada por los cambios en México y en el mundo debió recurrir a una salvación ante su situación social, cultural y económica, y hubo quienes encontraron la esperanza en la Nueva Jerusalén, la supuesta arca de salvación en estos últimos tiempos.

Como ya lo planteaba Laplantine (1977), la sociedad busca reparar su insuficiencia e insignificancia social, y hay quienes recurren a lo sagrado. Fue de este modo como la Nueva Jerusalén se convirtió en una alternativa para la salvación y la regeneración, con el fin del mundo y el advenimiento de un nuevo reino.

Esta comunidad milenarista surge a partir de que un sacerdote conservador se inconforma con los cambios que se dieron en el Concilio Vaticano II, y decide instaurar su propia iglesia católica, apoyándose de la supuesta aparición de la Virgen del Rosario. Se dio una suerte de situación social en México de la que Papá Nabor se aprovechó, consciente o inconsciente, para que una parte de la sociedad recurriera a esta comunidad.

La justificación perfecta para todo lo que ocurre en México y en todo el planeta, es que el fin del mundo está próximo y éstas son las señales que están escritas en las profecías sagradas. Así lo plantean los vivientes en sus discursos:

PADRE LUIS – Así es que pórtense bien porque el mundo está en agonía, el anticristo también está apareciendo, todo lo que dicen los Bienaventurados de que se va a acabar la gasolina, se va a acabar el trabajo, se va a acabar todo, lo van a desaparecer y van a dejar a todos hambreados. (...) También está escrito por Santa Teresa «cuando la mujer este vestida como el hombre, es una señal del fin del mundo», lo dice Santa Teresa. (...) Dicen Papá Nabor y Mamá Salomé “cuando el mundo esté diciendo que estamos progresando por la ciencia y por la tecnología va a llegar el fin del mundo”.

SR JAVIER – El fin del mundo ya se está viendo, dice Nuestro Padre Santo y Nuestra Madre Santísima que el fin del mundo son las señas ¿cuáles son? el tiempo de que se iba a escasear el trabajo, el tiempo de que iba a haber temblores, iba a haber huracanes, esas ya son agonías del mundo. (...) O sea, que está en la profecía que dice que todas estas cosas que van a suceder todavía no son el fin del mundo, pero ya son las señas de que ya es el fin. Y dice que el mundo ya está como un dolor de parto, cuando está una mujer embarazada...

*SR CARLOS – Porque todo lo que hacen aquí, es un pararrayo del mundo. (...)
O sea, toda la humanidad, todos los que son de la Iglesia Moderna ya ahorita
ya no es de Dios, está clarísimo que ya ahorita ya pertenece al mal...*

En la Nueva Jerusalén, se promete la salvación eterna, lejos de la condena que recibirá todo aquel que se encuentra en El Mundo, lejos de la modernidad, sin las leyes que imperan en aquel infierno. Se ofrece una paz y tranquilidad en el seno de la Madre de Dios, la Virgen del Rosario. Además, la faena y la responsabilidad de redimir y salvar lo bueno que queda del mundo a través de la oración y la penitencia, nada más.

Ya no habrá pobreza material, sino riqueza espiritual; ya no habrá mujeres pecadoras, sino mujeres de buena fe, modestas y humildes; ya no habrá luchas entre los hombres, sino penitencia y redención; ya no más doctrinas falsas con teología moderna, sino la verdadera doctrina. Las buenas costumbres permanecerán y lo moderno e infame no entrará en este cachito del cielo.

4.2 Un sistema matriarcal con ideología patriarcal

Es interesante analizar las narraciones y el discurso de los habitantes de la Nueva Jerusalén cuando afirman que la Virgen del Rosario es la Madre de Dios o la Madre del Creador. Parece contradictorio que Dios, el Todopoderoso, tenga una progenitora siendo que él mismo es el creador de todo el universo.

Existe una confusión entre representaciones, pues en la religión católica a Dios se le considera un ser supremo, a Jesús como el hijo de Dios y María es quien lo da a luz por obra del Espíritu Santo. La confusión surge porque se entiende que Jesús es la encarnación de Dios en la tierra, por ello que María se presente como la madre de Dios. Sería conveniente hacer siempre la distinción entre Dios Padre y Dios Hijo, pero en muy contadas ocasiones se lleva a cabo.

Retomando el discurso de la congregación, el título de “Madre de Dios” deja claro que para ellos la Virgen ocupa un lugar muy importante en la obra del Señor y por lo tanto en sus propias vidas. También permite vislumbrar el objeto de culto en

sus prácticas: Él es el Todopoderoso, pero tiene una madre y ella es superior; es la Madre de Dios y por tanto madre de toda la humanidad.

En Michoacán nos encontramos frente a una demostración del culto mariano, dado que María es considerada divina por ser la elegida para traer a la tierra al hijo del Señor, libre de pecado pues la concepción fue inmaculada, el culto se le rinde por tal gracia: es por medio de ella que el Salvador vino a redimir al género humano y a ella le debemos su sacrificio y su resignada aceptación de la voluntad de Dios. De esta manera, ella es glorificada y queda por encima de cualquier mortal.

*Buenos días, paloma blanca, hoy te vengo a saludar,
saludando a tu belleza en tu reino celestial.
Eres Madre del Creador y a mi corazón encantas,
te saludo con amor, buenos días, paloma blanca.
Niña linda, niña santa, vengo tu nombre a alabar,
como eres tan sacrosanta yo te vengo a saludar.
Reluciente como el alma, pura, sencilla, sin mancha,
así te concibe mi alma, buenos días, paloma blanca.
Eres guía del marinero, eres la estrella del mar,
en la tierra y en el cielo, yo te vengo a saludar.
Oh, santísima señora, en ti pongo mi esperanza,
bella, reluciente aurora, buenos días, paloma blanca.
Pues que fuiste concebida sin pecado original,
todos te recen señora, buenos días, paloma blanca.
Santa Virgen celestial, Virgen Santa llamada María,
yo te alabo en este día, saludando a tu belleza
(Alabanza a la Virgen María).*

Como lo cuenta la historia de la Nueva Jerusalén, ella aboga por sus hijos antes del juicio final para rescatar a las almas puras y que retomen el camino de la verdadera doctrina que su hijo dejó en la tierra hace miles de años. Entonces, después de convencer a Dios Padre de prolongar el tiempo para el juicio final, baja a la tierra y manda a construir una capilla para que desde ahí escuche las súplicas de todos sus hijos, el pueblo será para el resguardo y salvación de quien cumpla sus órdenes.

En este mito fundador de la comunidad, se identifica una estructura familiar sagrada con toda la ideología de la edad antigua, el patriarcado. Igual que en una familia nuclear con un modelo tradicional, se cuenta con un padre jefe de familia,

autoritario, dictador de la ley, represor, con el derecho de corregir y castigar al hijo, representado en la figura de Dios Padre; jerárquicamente debajo de él a una madre, amorosa y capaz de sacrificarse por sus hijos, abnegada y subordinada a los deseos del marido, representada en la Virgen del Rosario; y al final un hijo, al que hay que inspirar valores, educar y llevar por el camino del bien, corregir y castigar si no se endereza, que en este caso, está representado por todos los seres humanos.

Por tanta perversión, maldad, inmoralidad y corrupción en el mundo, el castigo otorgado por el padre a los hijos será el fin del mundo inmediato, la madre aboga por sus hijos y lleva a los de buen corazón por el camino correcto, intentando salvar a la mayoría; lo único que deberán hacer los hijos será cumplir con las reglas que la madre estableció para remediar sus malas acciones y las del resto de sus hermanos, de esta forma ganar tiempo antes de que el padre ordene el castigo final.

Se deduce que la Nueva Jerusalén se maneja a través de un sistema matriarcal, pues la vida misma del pueblo gira en torno a una madre. Ella es el objeto de culto y de adoración, ella es quien toma todas las decisiones, hasta el más mínimo detalle en el pueblo es controlado por ella. A diario se le rinden honores y se esperan sus indicaciones para iniciar con las actividades cotidianas, estando todos atentos para hacer lo que ella señale. Los creyentes adoptan una posición infantil permanente y son despojados de su autonomía.

Además, desde la primera etapa se nota que los portavoces de la Virgen del Rosario han sido mujeres (a excepción de la tercera etapa con Don Agapito Gómez), quienes curiosamente llevan el título “Mamá” en sus nombres, haciéndolo parecer un linaje materno; por ejemplo, Mamá Salomé, Mamá María de Jesús y Mamá María Margarita.

Sin embargo, todo su sistema matriarcal es conducido por la ideología patriarcal, a través de una tradición católica ortodoxa y una organización social basada en la sumisión de la mujer.

La ideología patriarcal está internalizada en cada sujeto, con normas y prescripciones muy arraigadas acerca de lo que es propio de los hombres y lo que es propio de las mujeres. Como señala Caponi (1992), esta ideología es una herencia

de la cultura y tradición del pueblo judío que se ha ido perpetuando a través de las doctrinas religiosas.

En la Nueva Jerusalén, como en todas las sociedades con ideología patriarcal, se ha buscado el control y la regulación de la sexualidad a través de prácticas y significados de acuerdo al género, determinando los comportamientos, actitudes y espacios en los que se debe desarrollar la sexualidad.

Es a través de la sexualidad como se determina el modo de vivir de cada sujeto e incluso de cada grupo. Las ideas sobre los cuerpos, los conceptos, los razonamientos, el comportamiento, las responsabilidades, los permisos, las prohibiciones y los juicios en torno a la sexualidad son el resultado de un ejercicio del poder basado en la ideología patriarcal (Breilh, 1999).

En la Nueva Jerusalén se distinguen los grupos de vivientes en primer lugar por el sexo (hombre, mujer), luego por la edad (niño, joven, adulto, adulto mayor), por su grado de virtuosidad (casto, no casto) y por último, su estado civil (soltero, casado, viudo). Cada uno de ellos debe llevar su vestimenta con determinadas características de acuerdo a estas cuatro categorías, y según el grupo al que pertenezca tiene diferentes horarios en los cuales cubrir las misas, rosarios y desagravios, así como actividades y responsabilidades diferentes.

Pero las reglas son mucho más estrictas para las mujeres y ellas mismas lo asumen de esta manera, incluso las transmiten a otras mujeres.

SRA LUPE – El hombre es cada día de fiesta cuando les toca a ellos, nada más se visten así y en la mujer no, porque como que se diferencia mucho más la vestidura en ella que en el hombre. (...) Hay veces que [las mujeres] no buscamos la ropa adecuada y que nos queda o no sabemos cómo la debemos de usar, entonces por eso la Virgen así como ella está vestida así quiere que nosotros vistamos. (...) Porque ¿qué cosa estamos haciendo? ¡estamos haciendo caer al hombre! Con una falda chiquita y una blusa chiquita hasta por acá y estamos enfrente de ellos ¿pues qué estamos pensando?, pues no. Entonces por eso la Virgen nos viene representado cómo debe de ser nuestra vestidura y nosotros debemos vestirnos igual que ella, también nosotros tenemos que cubrirnos la cabeza, también...

Al ser un sistema matriarcal la Virgen tiene una responsabilidad social y cultural como madre, encauzada por una ideología patriarcal.

4.3 La mujer en la Nueva Jerusalén

En la Nueva Jerusalén existen diferentes símbolos y significados alrededor de la mujer, todos ellos son bastante rígidos y fácilmente aceptados, asumidos e internalizados por las mujeres y los hombres.

La comunidad les otorga un discurso social explícito y claro al cual los sujetos se someten; configurando su propia subjetividad y construyendo una identidad. Para Sharim (2005), los relatos que cada sujeto realiza sobre sí mismo expresan su identidad, articulando la dimensión social e individual, pues son determinados por su historia y tienen la capacidad para actuar sobre ella.

En lo siguiente se hará un análisis del discurso de los vivientes y peregrinos de la Nueva Jerusalén que reflejan su identidad y su subjetividad, tanto en comunidad así como de las mujeres en particular.

4.3.1 Modelo de la mujer

En torno a la Virgen del Rosario se estructuran una serie de símbolos y significados establecidos como un modelo a seguir para la mujer. Ella viene representando las cualidades, las actitudes y los comportamientos ideales e inalcanzables para todas las mujeres.

Ya desde el principio de la historia de la Nueva Jerusalén nos plantean a una Virgen demasiado hermosa, que sin decir su nombre es identificada por tal gracia; pues no cualquier mujer es tan bella.

Además, si recordamos que ella bajó del cielo a la tierra “descalza y con un manto humilde que le cubría de la cabeza a los pies”, y seguimos la lógica de que la cabeza de la mujer es el hombre y el manto representa la autoridad de él sobre ella (ver **1Co 11,2-16**), en la Virgen quedan simbolizadas en su largo manto una humildad, una sumisión y una obediencia al hombre tan grandes que las mujeres sólo pueden llegar a aspirar.

Como mujeres impuras y portadoras del pecado no pueden llegar a ser tan virtuosas como lo es la Madre de Dios, ellas sólo pueden hacer el intento (fallido) para acercarse a tan perfecto modelo, su único camino es una vida de arrepentimiento, penitencia y dedicación.

La Virgen pide que la mujer se vea decente: con falda o vestido por debajo de la rodilla, no ajustada ni transparente; blusa o camisa sin escote, cerrada, con mangas que de preferencia cubran hasta la muñeca y que no deje expuestos los codos; sin pantalón, sin mallones, sin shorts, nada que deje a la vista la forma de los muslos y las piernas; con zapato bajo y sencillo, sin tacones; con velo o manto en la cabeza, que cubra por completo el cabello; el cabello debe ser largo, por debajo del nivel del hombro, sin cortes modernos, sin tinte y sin tratamientos como base para chinos o planchado; sin maquillaje en la cara, sin depilaciones y sin usar productos de belleza como crema o pomadas; sin desodorantes, sin perfumes y sin lociones; con las uñas cortas y sin esmalte; sin accesorios como aretes, piercings, collares, pulseras y anillos; mínimo con un escapulario y un rosario.

La misma Virgen condena a quien no cumpla sus órdenes, y si alguna mujer llega a realizar cualquiera de estas prohibiciones sin que ninguna persona lo perciba, será castigada por San Roberto Abad y delatada por las Almas Bienaventuradas para su castigo, tendrá que hacer méritos para eximir la culpa.

SRA LUPE – Nosotras las mujeres no podemos imitar a la Virgen en sus virtudes, pero si ella nos dice que tenemos que vestir así, tenemos que obedecer.

Entre las virtudes de la Virgen se encuentra la resignada aceptación de la voluntad de Dios para concebir y dar a luz a Jesús, virtud que en la cultura occidental se espera que las mujeres pretendan alcanzar y para ello deben aceptar el rol subordinado que les es asignado a partir del modelo: ser madre.

Ser madre es considerada una vocación natural de la mujer, incluso se asume que todas poseen un instinto materno que las predispone a ser “buenas” madres. Este mito del amor materno se ve reforzado por argumentos religiosos, culturales e institucionales (Ávila, 2004; Hurtado y Dorantes, 2011).

La Virgen parece tener todas las cualidades de la madre ideal: amorosa y protectora con sus hijos, criadora y educadora, dispuesta a dar la vida por ellos, capaz de edificar un hogar, hacendosa y administradora del mismo, buena esposa, casta y pura, pero sobre todo sierva de Dios. Para ejemplificar están los siguientes fragmentos:

SR JAVIER – Ella nunca nos deja sin comer, sin casa, o sea, lo poquito que tengamos, muchas veces ustedes lo han visto, ustedes llegan a la casa y a veces no tenemos nada. Pero gracias a Dios, la Virgen sea lo que sea no nos deja sin comer...

SRA LUPE – Al salir de aquí [de la Nueva Jerusalén] es como si nos apartáramos de los brazos de nuestra madre...

SR JAVIER – Las Almas Bienaventuradas vinieron a decirnos que ahorita la Virgen del Rosario no está. Está en el cielo rogándole a Dios para que detenga el castigo. (...) Y la Virgen de Guadalupe también subió y dijo que ella subió por su México, por los mexicanos. Y la Virgen del Rosario está interfiriendo por toda la humanidad, porque ella es internacional, pues.

Probablemente como consecuencia del matriarcado, en la comunidad se asume que ser madre otorga a las mujeres de un poder y una gracia muy grandes, de una fuerza capaz de vencer a cualquier demonio y crea una especie de barrera que cubre a toda la familia.

SR JAVIER – El arca de la Virgen la va a levantar el fuego, pero a todo lo que es de la Virgen no le va a hacer daño, van a ser las llamas las que van a levantar el arca de la Virgen. (...) Por ejemplo, si tu mami se entrega a la oración y le pide mucho a la Virgen, entonces, una madre es como un pararrayos, que no llega el castigo a ese hogar, ¿por qué? porque la madre siempre está haciendo oración, pero si los hijos no hacen oración, no rezan, nada más se dedican a ver la televisión, o se van a ver con los amigos, y la madre siempre está en oración “Padre Mío, perdona a mis hijos, perdónalos, cuídalos”, entonces es un pararrayos, no llega el castigo. Así la Virgen está en el mundo, una pararrayos para el mundo, está deteniendo los castigos de Dios

Retomando a Caponi (1992), las dos vocaciones que se ofrece tradicionalmente a las mujeres para que dediquen toda su vida son la maternidad y la virginidad consagrada, ambas representadas por la Virgen María.

Casi desde los inicios de la Nueva Jerusalén, se pide a los habitantes y peregrinos que se mantengan castos, con la idea de que el fin del mundo está próximo y con ello el aumento en la escasez de alimentos y vivienda para todos, la Virgen sostiene que en aquellas condiciones precarias las madres optarán por matar a sus hijos pequeños e incluso comerlos para sobrevivir; así que para prevenir el sufrimiento de débiles e inocentes ella pide que las mujeres ya no tengan más hijos, asumiendo que la mujer es la única que debe controlarse a sus impulsos sexuales.

SEÑOR G – Ahora dice la Madre de Dios, pero no se enojen, dice “hijos, ya no quiero que tengan hijos las mujeres” ¿por qué? porque dice que aquí va a llegar un momento donde aquí ya no va a haber nada de maíz, ya de comer ya no va a haber nada, va a haber un hambre tristemente, entonces las mujeres que tengan hijos todavía se van a comer su mismo parto y ¡crees que vas a tomar un pedazo de carne, de tu misma carne, y vas a comer! (...) Ora, hay muchas mujeres que tiran a sus crías en cualquier lugar... eso es muy triste, y se van directamente al Infierno. Pa qué se comprometió a tener un hijo y no lo cuidan, Dios les dio pa que lo cuiden, no como un animal...

SRA JUDIT – Hubo un día que Papá dijo que ya no quería casamientos, porque qué iban a comer los niños, los bebés qué cosa iban a comer, que no iba a haber nada, que iba a llegar el año en que no iba a haber nada ni qué comer.

SRA PATY – De hecho sí hubo una vez que dijeron que ya no se podían tener hijos aquí, que se iban a comer a sus propios hijos.

Dentro de la comunidad se percibe que entre los vivientes no hay niños pequeños, los más jóvenes tienen entre 10 y 12 años; sin embargo, entre las peregrinas si se podía observar la presencia de niños pequeños y bebés. En la Nueva Jerusalén se piensa que una vez saliendo a El Mundo las mujeres se contaminan y pervierten, dejando de preocuparse por guardar y cumplir las reglas de la Virgen, por ello que se dejen llevar por sus impulsos y cometan pecado.

SRA LUPE – Así las muchachas se van y luego se quedan por allá y cuando regresan ya traen a sus niños. (...) Entonces no hay otro remedio más que casarlos, y luego como ya vienen con hijos pues tampoco, ya es imposible dejarlos así. (...) Nada más que sí les dicen que traten de guardar castidad, sobre todo en los días festivos como en estas fechas que es pascua florida, o sea que no hay que tener nada de pecado... pero no se debe de hacer nunca,

nada más que como aquí estamos en la guerra, pues sí hay personas a las que les gana y esa es una prueba, ya ni modo ahora lo que viene... Ni modo de decir "no, como ustedes tuvieron la culpa no les voy a bautizar a sus hijos", no, hay que bautizarlos para que se les borre ese pecado de la madre...

Engendrar, dar a luz y criar a los hijos son atribuciones asignadas a las mujeres, pues los hombres no tienen las características ni las cualidades para hacerlo. Es la mujer quien carga la culpa y la responsabilidad por engendrar y ellas lo asumen así; además, ser madre se percibe como su única finalidad y sólo así se realizan a sí mismas. Es aceptar la voluntad del Señor, siguiendo el modelo de la Madre de Dios y cumplir con el propósito para lo que fueron creadas.

Por otra parte, a pesar de vivir en matrimonio y tener una familia, la castidad, la decencia y la pureza aunadas a la dedicación a Dios son cualidades que las mujeres desean tener, pues la tradición les enseña que sólo de esa manera estarán en gracia y entrarán al Reino de los Cielos.

4.3.2 Modelos alcanzables de la mujer

En la Nueva Jerusalén han sido pocas las personas que se consideran realmente en gracia divina y para llegar a eso hace falta mucha dedicación a la Virgen, significa entregar la vida por ella cometiendo el menor número de pecados. Pero hay a quienes la gracia divina les es innata, se dice que son elegidos por la Virgen desde antes de su nacimiento. Siendo mortales divinos están en contacto con una divinidad y serán los encargados de guiar a los fieles de acuerdo a los mensajes que reciban. Se diferencian de resto porque poseen cualidades extraordinarias (Weber; en Warnholtz, 1988).

Se dice que los portavoces de la Virgen del Rosario han sido elegidos por ella misma desde hace ya tiempo y poseen fuerzas que no son comunes en cualquier otro. Ellos han sido ejemplo de las virtudes que todos deben poseer y que sí pueden llegar a alcanzar, pues son tan humanos como ellos. Papá Nabor ha sido ejemplo para otros consagrados dentro de La Ermita; Don Agapito lo fue para el resto de los vivientes y peregrinos; Mamá Salomé, Mamá María de Jesús y Santa Catalina han

sido el ejemplo de todas las mujeres, vivientes y peregrinas; por último, Mamá María Margarita es el ejemplo de lo que no se debe de ser.

Como modelo humano, mortal y alcanzable para las mujeres tenemos a las portavoces. Primero se encuentra Mamá Salomé, se dice que ella fue elegida por la Virgen para llevar los mensajes a todo el mundo desde que era una niña y por el hecho de ser elegida queda libre de pecado.

SR CARLOS – Ahora, a los que les habla como a Mamá Salomé la Virgen están escogidos. Desde niña estaba escogida ella, entonces a ella no le pasa nada [de pecados] porque es un especial, que es una escogida para ser un portavoz.

Pero con el paso del tiempo, ella al igual que el resto de las mujeres se encontraba invadida de la moda en 1973, razón que entristecía a la Madre de Dios; sin embargo, los habitantes de la Nueva Jerusalén encuentran como justificación que todos los seres humanos tienen que superar las pruebas que la Virgen les pone y que incluso a los elegidos les pone pruebas más difíciles, y no sólo ella sino que el Demonio también les pone trampas para que caigan.

En un principio Gabina se nos muestra como una mujer sumisa, pues cuando la Virgen le pide que hable con el sacerdote ella no lo hace, incluso no le comenta a nadie que ha visto a la Virgen en persona. Probablemente se deba a que tenía miedo de que la ignoraran, la consideraran loca y en el peor de los casos que la acusaran de bruja, y de acuerdo a su historia sí sucede así pues como mujer su palabra vale muy poco frente a la Iglesia, sumado a que el sacerdote es un hombre.

PADRE LUIS – Le decía “dile al sacerdote que quiero la fe del santo rosario, porque el mundo está perdido y se va a perder” y ella tenía miedo, porque sabía que Papá Nabor era un hombre de carácter fuerte, grandote y fuerte...

No obstante, a Mamá Salomé se le consideró una mujer muy sincera y directa, que no se detenía a decir lo que pensaba; contrario a lo que se espera del resto de las mujeres en la Nueva Jerusalén: permanecer en silencio y sin preguntar, sólo obedecer.

Para la segunda etapa Arcadia Bautista llega de El Mundo para convertirse en el Oráculo, se cuenta que ella fue elegida en sueños y que fue la misma Virgen quien la guio hasta Michoacán, donde la conocerían como Mamá María de Jesús.

En el pueblo dicen que cuando llegó era tan solo una niña de catorce años, limpia, pura, inocente, honesta, sencilla, humilde, sin mancha y dedicada a la palabra del Señor; características que se esperan y se exigen sobre todo de las adolescentes.

Pero ella tenía un opuesto, Mamá María Margarita, una doncella que se encontraba en el convento y sería elegida por Dios, sin embargo, ella tuvo que lograr la perfección espiritual a través de la penitencia y el castigo corporal.

Al respecto, recordemos que en la Iglesia de la Edad Media se creía que a través del cuerpo se facilitaba la comunicación divina y el acceso a lo sagrado, la aceptación del castigo era considerada una forma de demostración de la devoción a Dios (Díaz, 2010; Irimia, 2010). No obstante, no se encuentra muy alejado de lo que se cree actualmente en la Nueva Jerusalén, pues el dolor y las enfermedades son vistos como pruebas que se les ha otorgado divinamente y que se deben aceptar, incluso son considerados una bendición de la Virgen. De aquí se desprende otra cualidad que se espera no sólo de los creyentes sino de todos los humanos, la aceptación de la voluntad divina.

Pero Mamá María Margarita tendría un defecto: la soberbia.

SR JAVIER – Con Mamá Margarita fue que ella se sintió más, por decir, como que más limpia porque ella estaba adentro del convento y Mamá María de Jesús venía de El Mundo. Y ella decía “si ella viene de El Mundo, ¿apoco la Virgen le va a hablar a una pecadora?”. Supuestamente la Virgen no les habla a los más pecadores. (...) Pero iban a estar las dos, pero entonces una se sintió más que la otra. Entonces la Virgen ve ahí también el orgullo. Pues ella se sentía más porque estaba en el convento...

Cualidad que es desaprobada en las escrituras sagradas y por lo tanto no se espera de nadie, al contrario, en la Nueva Jerusalén se espera que todos los habitantes actúen con modestia y humildad; lo que transmiten con la siguiente consigna:

*“LA SOBERBIA DESECHAD NIÑOS EN TODA OCASIÓN, QUE AL HUMILDE
DIOS LE AYUDA Y LE DA SU BENDICIÓN”*

Pero ella sería condenada no sólo por su soberbia sino por influir en la fe de más de la mitad de los habitantes que había entre 1981 y 1982, por lo que es desterrada del pueblo y expulsada de las cosas sagradas; acciones que se toman contra todo aquel que no obedezca y acepte la voluntad de la Virgen, a menos de que se reconozca en un error, pida perdón y haga los méritos correspondientes a su falta.

Por último, en la tercera etapa tenemos a Don Agapito Gómez, un hombre del que se dice que tenía mucha fe y estaba dedicado día y noche a las cosas de la Virgen y que así como él sus hijos también tuvieron mucha fe y dedicación, uno se convertiría en sacerdote de La Ermita y la otra llegaría a ser la sucesora de su padre como mediadora entre los bienaventurados y el pueblo.

De estos elegidos se rescatan como virtudes que deberían tener todas las mujeres en la Nueva Jerusalén: la pureza, la inocencia, la honestidad, la humildad, la modestia, la sumisión, la obediencia, la aceptación de la voluntad divina sin cuestionar y la dedicación total a la Virgen; quien posea todas estas virtudes estará en gracia y en el fin de los tiempos entrará al Reino de los Cielos, y en caso de que muera antes tendrá la dicha de pertenecer a las Almas Bienaventuradas. Además quien esté en gracia tiene la posibilidad de llegar a cargos divinos, como el sacerdocio y el arzobispado, incluso llegar a ser portavoz de la Virgen, los cuales representan movilidad social, económica y prestigio en el pueblo.

4.3.3 La mujer es la culpable de todo

Caponi (1992) apunta que en el cristianismo la única responsable del pecado original es la primera mujer, Eva.

Si consideramos que comer los frutos del árbol del conocimiento otorgó a Adán y a Eva la posibilidad de conocer aquello que ignoraban y que a causa de ello fueron desterrados del paraíso, entonces se le asigna a Eva la culpa por no poder

continuar en él pues ella fue quien empujó a Adán a desobedecer la palabra del Señor, influida por la serpiente.

Sin embargo, si se interpreta que el pecado original es el acto sexual visto no como una necesidad sino como placer, y que fue Eva quien sedujo a Adán y por esta razón fueron desterrados, de igual manera la única culpable es ella pues provocó con su cuerpo y sensualidad a Adán.

Como primera mujer y representante del resto de generaciones de mujeres se le colma de características exclusivas que con el paso del tiempo son atribuidas a todo el género femenino: por una parte, ingenuidad y debilidad, y por otra, sensualidad y lujuria.

En las culturas donde se encuentra profundamente arraigada la ideología patriarcal la mujer es considerada la culpable de todo lo malo que le suceda al hombre, no por voluntad propia sino por sus aparentes cualidades innatas y porque es fácilmente influenciado por el Demonio, quien sólo busca la perdición del hombre y se aprovecha de la debilidad espiritual femenina.

Este dogma de la culpabilidad de la mujer está tan arraigado a la cultura que las mismas mujeres lo aceptan, lo asumen y lo transmiten; y en la Nueva Jerusalén se ve muy marcado:

SRA LUPE – El Demonio nos hace caer en muchas cosas... entonces a él le pasó así. (...) Es que hay veces que uno de mujer a veces no tiene la culpa por dar entrada a otras cosas, a otros pensamientos... Pero entonces sucedió un error y de ahí vino un fruto... Pero de él no era su intención esa... porque él era un padre y él sí estaba cumpliendo bien con su deber... Por eso dicen que la serpiente hizo que cayera Eva y ella hizo que cayera Adán. Entonces por eso la mujer siempre tiene la culpa en todo...

SRA PATY – Verdad que sí, Lupe... fue lo que dijo el padre ahorita, que siempre la mujer hacía que el hombre cayera hasta en lo peor

SRA LUPE – Por ejemplo en la forma de vestir... ¿Apoco no te has fijado que cuando la mujer viste muy coquetamente o muy provocativamente, provoca al hombre? Aunque la mujer diga “no fue mi intención que pensara así” ¿verdad? pero uno mismo hace que el hombre piense mal y que se le vengán pensamientos que no deberían de venir. Por eso aquí tenemos que vestirnos y comportarnos decentemente, para no hacer pecado.

Se pretende controlar la sexualidad de las mujeres para prevenir que empujen a los hombres hacia el pecado y la perdición, ya que ellas sólo pueden ejercer su sexualidad en dos parámetros, una sexualidad dentro de los cánones sociales aceptados y otra fuera de ellos con una sexualidad prohibida (Hurtado y Dorantes, 2011).

De esta manera se justifica la sumisión y obediencia que debe tener la mujer al hombre, pues él será quien tenga el poder de controlarla y dominarla porque ella no tiene la capacidad de hacerlo por sí misma; se acepta que en cualquier relación hombre-mujer, él es el activo-emisor y ella es la pasivo-receptora. También se justifica el por qué de que la mujer nueva jerusalense deba seguir reglas estrictas para vestir y comportarse, pues se asume que ella debe dar muestra de su feminidad sin sobrepasar los límites con la masculinidad, sin buscar nada que esté fuera de su rol porque lo natural para ella es la procreación.

4.3.4 La blusa en la muñeca es Gloria, en el hombro es Infierno

En el discurso de la Nueva Jerusalén se encuentran afirmaciones morales dirigidas principalmente a las mujeres con la intención de perpetuar el sistema patriarcal detrás de la idea del próximo fin del mundo y el poder del pueblo para cambiar los preceptos de Dios. Estas afirmaciones son asumidas, transmitidas y absolutizadas por toda la congregación, convirtiéndose en hechos naturales e inevitables.

Para que la mujer se salve y contribuya en la salvación de otros tiene que deshacerse de todo lo que sea pecaminoso e inmoral en ella, y hacer muestra de su devoción a la Virgen con lo más evidente: la vestimenta.

La siguiente es una expresión entre tantas que circulan en el pueblo que condiciona a las mujeres para alcanzar la salvación, ya que si no cumplen con la condición la perdición será lo único que consigan:

SR JAVIER – Dicen las monjitas que cuando las muchachas usan las blusas hasta acá en la muñeca es Gloria, y si usan las blusas aquí en el codo, es Purgatorio, y si ya se la sube hasta acá arriba en el hombro ya es el Infierno. ¿Por qué? porque ya está enseñando todo el cuerpo. Lo mismo de acá, si la mujer viste hasta el tobillo su vestido es Gloria, si ya lo sube de la rodilla es

Purgatorio y si ya lo sube hasta acá, por decir que use un short o de esos para ir a nadar, ya es Infierno.

Desde el surgimiento de la comunidad se restringe la entrada a quien porte maquillaje, accesorios o vestimenta que estén prohibidos, incluso hay grupos de mujeres y hombres que vigilan en la puerta principal de La Catedral, y si encuentran a alguien que se vea indecente le llaman la atención y lo mandan de vuelta, pero si insiste en entrar lo corrigen en ese mismo momento prestándole ropa modesta, limpiando el maquillaje de las mujeres y arreglando o cortando el cabello de quien no tenga un peinado o corte decente.

Se observa particularmente el rechazo hacia la vestimenta de la mujer en aquellos años, que recordemos comenzaba a ser más liberal gracias a los movimientos de los 60's y 70's, lo que les sirvió desde aquel entonces y hasta ahora como una demostración de que el fin del mundo está muy cerca. Aunado a la idea de que los hombres y las mujeres que siguen la moda y que utilizan o se hacen cosas en el cuerpo para embellecerse y verse mejor es porque no aceptan su cuerpo con las características y los atributos que Dios les dio, ofendiendo con ello al Señor y desobedeciendo las órdenes de la Virgen.

SRA LUPE – No están conformes con lo que su identidad que les ha dado Dios, no están conformes. (...) Mira, la Virgen está hermosa y no tiene pintura, o sea que la mujer no necesita pintura para ser bonita... la mujer de por sí es bonita, la pintura la acaba todavía más y deja de ser bonita. (...) Salió un mensaje que dijo Dios, el Eterno Padre, que no le gustó que las mujeres se pintaran, que porque dice él que no les pareció el cuerpo que les dio, que cambian de cuerpo porque no les gustó lo que él les dio. (...) Eso de por sí ya estaba escrito, ya lo habían dicho las profecías de Santa Teresita y de otras vírgenes, ya sabían que todo eso iba a suceder en estos últimos tiempos y se está viendo...

Asumen que ya que la mujer es más débil espiritualmente que el hombre, es fácil que el Demonio la utilice para corromper a los hombres de buena voluntad, colocándoles enfrente a mujeres con la moda, por lo tanto promiscuas.

Como lo señala Irimia (2010), es precisamente en periodos en que acecha el temor por el fin del mundo que la relación mujer-Demonio cobra mayor fuerza, pues

una mujer que se gobierna a su antojo sólo puede estar vinculada con él; sin embargo, en el trasfondo una mujer así representa un peligro para la estructura patriarcal y su orden establecido, por ello que se deba controlar o eliminar.

Para ejercer plenamente ese control sobre la mujer se valen de muchos medios, entre ellos los mensajes mesiánicos en los que se transmiten la esperanza, la salvación y la realización de una misión; se le presentan alternativas atractivas y absolutas con las que alcanzará la salvación propia e incluso la salvación de la humanidad: vivir siguiendo el modelo de la Virgen y alcanzar la gracia a través de la dedicación y la penitencia, en la espera del fin de este mundo y el advenimiento de uno mejor.

Incluso se difunden folletos con algunos extractos de los muchos mensajes que aparentemente la Virgen dijo desde la época de Mamá Salomé dirigidos a toda la congregación y con múltiples fines, entre ellos se encuentran algunos encaminados a perpetuar el control sobre la mujer:

¿Por qué no me retiraste esas de pantalón, esas que me odian en la moda, esas que visten el vestido que Cristo le dejó al hombre? Recházalas, más que se pongan como ladrones. (Febrero, 1975)

Y también te digo, mujer, que te di el entendimiento para que me quites la moda de mi presencia, porque aquí está el modelo de vestir; yo mi vestir es sin malicia mundana, es modelo para las que quieran agradarle al Señor y llegar limpias y puras a la presencia de Dios. (Febrero, 1976)

Pero, hijo mío, ahora me encuentro triste, me encuentro la moda de Satanás poco a poco está penetrando en mi pueblo; no la quiero, hijo mío, arrójala a las llamas, no la quiero; prefiero, hijo mío, prefiero regresar a ese trono que dejé por ustedes, a verme rodeada de cosas y falsedades que Satanás ha inventado y en mi pueblo, en mi pueblo no quiero, hijo, no lo permitas, por mi Padre te lo pido, no lo permitas. (Enero, 1985)

4.3.5 La mujer en lo privado y el hombre en lo público

Otra manera de perpetuar la ideología patriarcal es a través de las prácticas que son asignadas a cada sexo. Es en culturas con esta ideología que se asigna lo público como terreno masculino y lo privado como espacio femenino.

Se determinan lo público y lo privado a partir de las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres. Ya que la ideología patriarcal se ha encargado de sostener que por sus características biológicas el hombre es incapaz de dar a luz, cuidar y criar a los hijos por ello que sean tareas exclusivas de la mujer, estableciendo que su única función será la reproducción de la especie, mientras que el hombre posee la fuerza suficiente para cubrir los intereses de todos los integrantes de la familia, le corresponde el mantenimiento de la misma y sobre todo, su representación ante la sociedad.

En la Nueva Jerusalén los hombres serán quienes salgan del hogar para proveer a la familia y harán los trabajos pesados que la Virgen les encomiende, como la cosecha, la ganadería, la albañilería, la venta en los comercios, la guardia en las puertas del pueblo y en las de La Catedral, así como prestar ayuda a los sacerdotes dentro de los monasterios. Son los hombres más jóvenes quienes salen a otros pueblos a buscar trabajo en fábricas o a realizar oficios como la albañilería, la carpintería, la compostura de calzado, entre otros.

Las mujeres permanecerán en casa haciendo las labores domésticas, atendiendo al marido y a los hijos, saldrán sólo si les corresponde asistir a los ritos sagrados. Sus mayores ocupaciones se desarrollarán alrededor de La Ermita, pues deben dedicar su vida a la Virgen ya sea dentro de los conventos o de acuerdo al grupo que tienen asignado, haciendo limpieza, comida, instruyendo a las mujeres más jóvenes y principalmente haciendo oración y penitencia.

Sin embargo, hay algunas mujeres que necesitan buscar formas de sustento económico, ya que son solteras, viudas o el dinero que llega al hogar no alcanza y en esos casos deben pedir permiso a la Virgen ya sea para poder criar algunos animales pequeños para la venta o poner un negocio pequeño, incluso algunas tienen la necesidad de salir a los pueblos contiguos a trabajar en casas, en maquilas de ropa o en tiendas de autoservicio. Pero nunca se apartan del rol que se les ha asignado y realizan trabajos propios de las mujeres. Se ven reforzados el rol masculino y el rol femenino a través de la devoción a la Virgen.

Pero hay quienes no ven la necesidad de salir a trabajar fuera del pueblo o que las mujeres descuiden las cosas de la Virgen por buscar formas de sustento

económico, ya que simplemente hay que esperar a que la Virgen mande algo para calmar las penas por un día o dos. Además se establece que es deber del jefe de familia proveer al hogar y que la obligación de las mujeres será atender al marido y a los hijos sin apartarse de las cosas sagradas, porque son ellas las que tienen que hacer oración y penitencia por toda su familia y por toda la humanidad, por ello que no tengan más responsabilidades que esas.

En culturas con ideología patriarcal se establece que la mujer siempre tiene que depender de un hombre; dado que ella no es capaz de conducirse a sí misma, por su ineptitud y debilidad, por lo que será el hombre quien determine y ejecute sus intereses a lo largo de su vida; en su infancia una mujer debe depender de su padre, durante su juventud de su marido, si fallece su marido depende de sus hijos varones, si no los tiene dependerá de los parientes varones por parte de su marido o de su padre, pero nunca debe gobernarse a su antojo.

4.3.6 Uno de los dos ya no vale lo que valía cuando estaba solo

Un factor clave en el patriarcado para establecer lo público y lo privado como esferas masculina y femenina es la institución del matrimonio.

García (1992) apunta que en la cultura hebraica, antecesora de la judía, el matrimonio se entendía como un proceso jurídico en el que el varón se convierte en señor y amo de una mujer y ella en propiedad y súbdita de un varón, en eso consistía ser esposo y esposa.

Ya en la cultura judeocristiana se establece que al ser casada la mujer cambia de propietario; siendo el padre el primer propietario natural de la mujer que al casarse pasa a ser del esposo. Puede parecer una declaración bastante despectiva, sin embargo, se encuentra anclada en los inconscientes de los sujetos y ha prevalecido en la Nueva Jerusalén a través de la doctrina religiosa.

Los preceptos que tienen del matrimonio están arraigados al patriarcado y en ellos se sostienen relaciones de poder masculinas, donde la mujer se debe al marido y no es concebida sin él.

SR CARLOS – Cuando decidieron venirse para acá se fueron a despedir de su papá de la señora y el papá se opuso y dijo que no y entonces la señora le dijo “mire papá, cuando yo me casé usted me fue a entregar con mi esposo, así es que si mi esposo se va a una cueva, ahí tendré que estar yo porque tú me entregaste con él en la Iglesia y yo con él voy a obedecer, a donde él diga que vaya voy”, así es que nadie le atoró, nadie le dijo que no viniera y que se vino con una fe ¡pero grande! Y ahorita pues ahí está su hijo que es sacerdote, su esposo pues fue vidente, portavoz de los Bienaventurados.

Dentro de estos preceptos del matrimonio también se toma por hecho que un hombre y una mujer que viven juntos sin haberse casado están cometiendo un acto inmoral, porque lo están haciendo sin el consentimiento de Dios y de la Virgen, mucho peor es cuando tienen relaciones sexuales pues estas simbolizan placer y lujuria, uno de los mayores pecados mortales; sin embargo, esto representa mayor problema para la mujer, pues ella queda devaluada una vez que fue llevada por un hombre sin estar comprometidos y es la deshonra para la familia.

SRA LUPE – Por ejemplo ya se juntan y él ya llevándose a la muchacha la volviera a regresar, de todas formas uno de los dos ya no vale lo que valía cuando estaba solo...

Se hace notar el contraste entre la insistencia de la virginidad pre-marital únicamente para las mujeres y la libertad sexual para los hombres, pues se asegura con ello la descendencia del hombre, importante para preservar el patriarcado. La mujer debe cumplir con su deber de procreación y sólo la perpetuación de la especie dentro de la santidad del matrimonio purifica la pecaminosidad del acto sexual (Caponi, 1992).

Es a causa de eso que desde que Gabina comenzó a transmitir los mensajes se decía que la Virgen del Rosario ya no quería más noviazgos ni parejas viviendo en concubinato, pues representaba pecado mortal, entonces se les pidió a todos que tomarán los sacramentos y se casarán si es que querían pertenecer a la Nueva Jerusalén y alcanzar la salvación eterna –también a aquellos que se habían casado por la Iglesia de 1953 en adelante, ya que afirman que esos votos fueron a través de la falsa doctrina–.

A partir de ahí se tienen prohibidos los noviazgos, siendo responsabilidad de los padres de familia que se cumpla el mandato de la Virgen, por lo que tienen que educar a sus hijos bajo la verdadera doctrina, respetar las órdenes divinas y esperar el día del juicio final con el menor número de pecados. Si se llegaba a desobedecer dicho mandato el castigo para las parejas sería la expulsión del pueblo sin permitirles el casamiento, y para los padres la prohibición de la entrada a La Ermita, dejándolos sin la posibilidad de comulgar y por lo tanto vivir cargando la culpa del pecado de los hijos.

SRA LUPE – Por ejemplo, si mi hijo se trae una muchacha, yo no lo puedo aceptar, ¿por qué? porque entonces yo ya no puedo entrar ni a la iglesia ni comulgar, porque yo estoy aceptando lo que él hace, lo que él hizo... Entonces, si yo le digo a mi hijo “te tienes que ir un tiempo, hasta que nos den permiso de casamiento”. Pero mientras no pueden entrar sin casarse, esa es la retención de uno.

Sin embargo, con el paso del tiempo, se autorizó nuevamente el matrimonio de las parejas que vivían en concubinato gracias a la misericordia de Dios, con la excusa de que los hijos producto de dicha relación promiscua debían ser purificados del pecado de sus padres; para ello los padres debían casarse primero y luego bautizar a los hijos.

SRA LUPE – Por eso debe de haber un grupo de señores jóvenes, que se iba a llamar de la Misericordia de Dios, porque si no casaran a los muchachos que ya se juntaron entonces ya no sería comprensión, ya sería el abandono... por eso Nuestro Padre tuvo misericordia de todas esas parejas que se habían juntado ya y que tenían sus niños. Porque por ejemplo, ahorita se juntan y ya no los dejan estar aquí, así juntos y sin casarse se tienen que salir del pueblo. (...) Y como ya eran muchas las parejas que estaban así, les mandaron a decir que se casaran, en las capillas que tuvieran por ahí cercas. (...) Porque dicen que si está una manzana en una casa y está echada a perder contamina... Por eso tienen que estar doscientos metros a la redonda, entonces no tenían que estar aquí, ellos ya sabían muy bien... así les dieron el casamiento. (...) Porque aquí no les permiten entrar así, amancebados... y es como un castigo, se puede decir, porque habían desobedecido a lo que les habían dicho, que no tuvieran noviazgos, que no se juntaran y que no tuvieran más niños... y ellos... pues siempre se tienen niños

Dentro de la Nueva Jerusalén la manera correcta para permitir el matrimonio es que un hombre que haya sido muy devoto y muy dedicado a la Virgen durante años le pida permiso al Obispo para casarse, si le da el permiso él tiene que buscar una mujer durante treinta días, cuando la encuentra los casan.

Nótese que sólo a los hombres se les otorga la posibilidad de pedir permiso para casarse, a pesar de que algunas mujeres sean mucho más entregadas a las cosas de la Virgen, reafirmando los preceptos del matrimonio antes mencionados.

Y en el caso de que la pareja ya esté viviendo bajo el mismo techo dentro del pueblo y buscan redimir sus pecados a través del matrimonio, el hombre tiene que hacer méritos alrededor de tres meses con trabajos encomendados por la Virgen. Por otra parte, si uno de los dos pertenece a El Mundo y el otro es de la Nueva Jerusalén, es obligatorio recibir el sacramento para que el piadoso no se turbe y para que el mundano se convierta.

Otra razón por la que se pide a los jóvenes que ya no tengan noviazgos, que no tengan hijos y que no se comprometan en un matrimonio es porque creen que lo hacen apresuradamente y envueltos en el deseo, y como consecuencia toman malas decisiones al elegir una pareja y eso representa un mayor problema, pues ahora se encuentran unidos espiritualmente y sin la posibilidad de poderse separar, porque eso significaría tratar de anular lo que Dios ha unido y representa una ofensa a los verdaderos sacramentos.

SR JAVIER – Cuando se divorcia una persona, que dice “yo me voy a divorciar”. (...) Pero lo que Dios ató en los cielos, el hombre no puede desatarlo aquí en la tierra. Pero ellos se van a divorciar ante el civil pero él no tiene ningún derecho, aunque sea por una ley o por los derechos de la mujer, él no tiene ningún derecho porque Dios los unió y los ató, y ya no los puede separar. Entonces, la persona, cuando ya se divorciaron, se siente libre y no es cierto, todavía está unida a su esposo. Entonces, este esposo no se puede casar con otra, ni la mujer se puede casar con otro, porque están haciendo un adulterio ante los ojos de Dios. Si se llegara a morir el esposo, entonces sí tiene derecho el hombre a casarse con otra y la mujer a casarse con otro; pero sí lo pide Dios, si es que se vuelven a casar, entonces que ya vivan castos.

SEÑORA O – A veces ni sé por qué nos casamos, si desde el principio ni nos queríamos. Yo por eso les digo así a las parejas que piensen bien antes de

casarse, porque a veces piensan que sí se van a casar y ya, pero no, porque se casan ante los ojos de Dios y aquí ante los ojos de la Virgen y ya después aunque no queramos ya estamos casados con alguien y no nos podemos separar, aunque ya no vivamos y no veamos a esa persona. Y se siente tan feo que mis hijos estén así manchados ante los ojos de Dios...

SR JAVIER – Esos [que se divorcian] nada más piensan en su persona, o sea, el esposo y la esposa nada más pensaron en ellos, pero no pensaron en sus hijos.

En sociedades con ideología patriarcal se tiene la noción de que las familias nucleares son las ideales y el modelo a seguir, y que las familias monoparentales, principalmente las encabezadas por una mujer, representan la deshonra para toda la familia; por una parte significan fracaso y perdición para la mujer y los hijos, quienes siempre vivirán con mancha, y por otro lado significan una mala educación recibida por parte de los padres de ella.

En las familias compuestas por padre, madre e hijos se asume que gracias a la presencia del hombre son una familia, pues él es la cabeza de la familia y el guía hacia el buen camino del Señor, el padre será quien corrija a los hijos con vara dura y quien controle a la mujer en sus arranques instintivos de amor y debilidad desenfrenados. Sin embargo, son esos arranques instintivos los que se apremian en una madre, así como la voluntad de sacrificio por los hijos.

En la Nueva Jerusalén existen numerosos casos de mujeres que han sido capaces de cualquier cosa por sus hijos, siguiendo el ejemplo de la Virgen. Puedo destacar los casos particulares de dos mujeres, ambas peregrinas nuevas jerusaleñas con parejas de El Mundo, embarazadas y/o con hijos pequeños, que ante el anhelo de bautizar a sus hijos con los verdaderos sacramentos prefieren dejar a su pareja, que se niega y rechaza la existencia de la Virgen del Rosario, y enfrentar lo que representa ser madre soltera con todas sus implicaciones antes que dejar a sus hijos en mancha y reconocer que la Virgen no se encuentra en Michoacán.

Perpetuando el sistema matriarcal, pues cualquier otra cosa es poco comparada con lo que les ofrece la Madre de Dios, siempre regresan a ella para salvaguardarse bajo su manto; y no sólo eso, ellas deben seguir su modelo, convertirse en madres y cumplir con la responsabilidad social y cultural que se les ha

determinado, para que a través de la crianza le transmitan a los hijos los valores sociales y culturales necesarios para mantener el orden establecido por la ideología patriarcal.

4.3.7 Más vale burritos en el Cielo que sabios en el Infierno

La escuela ha sido una institución que ha contribuido a la conservación de la ideología patriarcal, a la vez que es estructurada por la misma. A través de ésta se continúa transmitiendo lo que es ancestralmente propio para cada sexo.

En la Nueva Jerusalén predominan la educación tradicional y la educación informal; la primera se refiere a la transmisión y repetición de instrucciones sin opinar y/o cuestionar, siguiendo patrones patriarcales basados en la fe; en la segunda, se habla de la adquisición de conocimientos a nivel práctico, es decir, aprehender en la cotidianeidad de la práctica los saberes populares, de manera no consiente.

En la congregación está fuertemente arraigada la idea de que las cosas de Dios son incuestionables, porque eso significaría dudar de la gracia y del poder del Señor, y los seres humanos sólo debemos aceptar su voluntad divina porque eso nos bastará para vivir bien y llegar al Reino de los Cielos.

SR JAVIER – Como dice Papá “hay que tener una fe ciega”, ¿qué es una fe ciega? que tu creas aunque no veas nada

SR CARLOS – Dicen que bienaventurado todo aquel que cree sin ver nada, es lo más mejor

SR JAVIER – Porque también dice Dios “hijo mío, no hay necesidad que sepas mucho, basta que me ames y con mi gracia tú seguirás adelante”

Sin embargo, hacen la aclaración de que preguntar está bien, pero debe ser sólo con la intención de conocer no para profundizar, indagar, especular, desaprobando, rechazar, juzgar o criticar; porque con una vez que el sujeto lo haga, será su perdición.

SEÑOR G – No, pregunten “¿qué se está haciendo?” o “¿de qué tiempo se está haciendo?” o “¿por qué se está haciendo?”, todo eso hay que preguntar. Es bonito preguntar para saber (...) Y es bonito preguntar aquí todas las cosas, es bonito saber... Yo he platicado con muchas gentes que saben de todo,

saben bien harto y dicen que esto es cierto; luego dicen “¿apoco ya entraste hasta en el Infierno?, ¿por qué sabes?”, quieren hasta que sepa uno bien

SR JAVIER – Por eso mucha gente ya se turbó. Ahora, es una desgracia muy grande para ellos, porque son gente que nada más les gusta estar escuadriñando las cosas de Dios y nadie somos nadie como para andar escuadriñando las cosas. Si lo están haciendo ellos, ya sea para bien o ya sea para mal, ¿quién va a perder? (...) Entonces, qué nos preocupa. Lo que nos preocupa nada más es creer en Nuestra Madre Santísima, en la obra de Papá Nabor, de Mamá Salomé, de Mamá María de Jesús y las Almas Bienaventuradas

En la Nueva Jerusalén, así como no se tienen posesiones materiales, no se tienen posesiones intelectuales. Por ello, que en las escuelas les baste con aprender a leer y escribir, porque algo más de nada les servirá en lo que queda de esta vida, sólo tendrán que dedicarse a orar y hacer penitencia, y mucho menos en la otra vida.

La educación formal se lleva a cabo en la única escuela del pueblo autorizada por la Virgen del Rosario. En donde se enseña principalmente el Antiguo y Nuevo Testamento, los escritos sagrados, la historia de la Virgen del Rosario, sus mensajes mesiánicos, oraciones y alabanzas. En segundo término se enseña a escribir y leer. La educación es diferente para hombres y mujeres, a ellos les enseñan los sacerdotes y a ellas les enseñan las monjas.

ESTHER – ¿Aquí quién les da clases en las escuelas?

CHAYO – Unas monjitas

ESTHER – ¿Pero les dan las clases con libros?

CHAYO – Sí, con libros... Pero les quitan algunas cosas antes de dárnoslos. (...) Traen más cosas, según de más y que pueden perturbarlos. Esas se las arrancan. (...) También te enseñan lo de Dios.

ESTHER – ¿Y las clases también las dan por separado, para hombres y para mujeres? ¿Les dan cosas diferentes?

CHAYO – Sí, separados. Este... pues a veces. Es casi parecido. (...) No les enseñan por decir... lo de la mujer, cómo somos... o eso de la menstruación... Y por decir, cómo son ellos y todo eso, no, no nos enseñan eso.

ESTHER – Ajá. Y a los hombres ¿les dan las clases también las monjitas?

CHAYO – No, los seminaristas, los varones y los padres

Los temas de sexualidad no son abiertos a todos, a las mujeres se les enseña lo de las mujeres y a los hombres lo de los hombres, no tienen ningún conocimiento

de lo que es el sexo opuesto. En la cultura occidental, la sexualidad es considerada un tema depravado y pecaminoso, por tanto debe ser oculto, reprimido y hasta prohibido; reforzando la ideología patriarcal de la cual surge.

SR JAVIER – Si hay escuelas, nada más que los padres revisan antes los libros porque a veces los libros vienen muy exagerados también, los de las primarias.

La enseñanza y el estudio de la doctrina es lo que no se puede dejar de lado, pues garantizan que todas las cosas de Dios son la verdad y la realidad de la existencia, el universo fue creado y ordenado por él, y aunque no comprendan qué, cómo, cuándo, por qué o para qué, no hay necesidad de saber nada más.

SR JAVIER – Mira, el estudio sí es bueno, que tú tengas aprendizaje y que llegues a tener una carrera para servir a otras personas ¿verdad? y eso es bonito, pero también no hay que dejar las cosas de Dios. Porque Dios te puede dar ese espíritu de entendimiento. Dios, él es entendimiento...

Padre Luis – Por eso es que aquí para comprender todo o nos convertimos o nos turbamos. Son muchos misterios de Dios, todo es puro misterio aquí... O sea, ¿qué es un misterio? es una verdad muy alta y oculta que no sabemos, una realidad divina. (...) Es cuestión de fe, es un misterio. No es como una escuela de ciencia. Si es de Dios es un misterio, nunca vas a saber los misterios de Dios... Este lugar es un misterio y las escrituras son escandalosas para mucha gente...

SR JAVIER – A ver, di el credo. “Creo en Dios Padre Todopoderoso...” ¡Ah! creo en Dios Padre Todopoderoso, ¿entonces Nuestro Padre crees que no pueda hacer todas estas cosas? ¡Pues las puede hacer!

Todo aquel que los contradiga, que tan sólo haga una pregunta con la intención de reflexionar y profundizar o de dar su opinión, será condenado.

SR CARLOS – Ahora sí, como digo yo ¡quién como Dios! y nadie como Dios. (...) Y todo aquel, cuidado de todo aquel que se oponga contra Dios porque se acaba, se muere. ¿Por qué? porque está atacándole a Dios y a Dios nadie lo debe de atacar porque él es el Dios Todopoderoso y el dueño de todo lo creado

Asimismo, asumen que aquel que intente saber más de lo que se tiene permitido e indague y especule hasta llegar a respuestas, hipótesis y teorías “falsas”,

creerá que ha descifrado la verdad de la vida y la creación de Dios y como consecuencia dejará de tener fe, ese merecerá el peor de los castigos.

SR JAVIER – Saber mucho, también te perjudicaría mucho también. Porque así es lo que pasa, que muchos saben y porque saben piensan que ya es todo. O sea, que ya quieren ser más que Dios. Vamos a poner, por ejemplo, los científicos. Los científicos cuando inventan una cosa piensan que ya por sus inventos ya se hacen más que Dios, entonces ellos ya no creen en Dios. Y sin embargo, un científico no se puede comparar ante Dios, porque Dios no necesitó de nada de obras para hacer el mundo y la Tierra. Él no necesitó material, él tan sólo con su pensamiento y su palabra hizo todas las cosas, nada más

SRA LUPE – [La Virgen] ha dicho que no quiere que aquí se cambie el horario, aquí todos siguen la hora normal. (...) ¿Y para qué? esas namás son ideas de los sabios de allá afuera, que para ahorrar la luz ¿verdad?... Pero yo veo, digo que se gasta igual, porque lo que no gastes en la noche, lo gastas en el día. Y de por sí, la televisión la tienen las horas que siempre la ocupan...

PADRE LUIS – Los hombres de ciencia inventan armas, capaces de que en unos cuantos minutos destruyan todo.

Entre las personas que Dios y la Virgen condenan están los científicos y los eruditos, probablemente por miedo a que cualquier principio que ellos encuentren y/o planteen pondrá en riesgo su doctrina y sus dogmas, y por ende debilite las bases de la estructura patriarcal. Sin embargo, no quita el hecho de que las disciplinas científicas también han ayudado a perpetuar la visión androcéntrica del mundo.

Por consiguiente, en la Nueva Jerusalén está prohibida la entrada de la educación laica y de los planes de estudio de la Secretaría de la Educación Pública, por orden de la Virgen del Rosario.

Ya hace tiempo que los turbados, como ellos les llaman a su oposición dentro del pueblo, construyeron escuelas públicas con todo lo establecido por la SEP. No obstante, esa era una razón mayor para que la Virgen los desaprobara y exigiera el abandono de las instalaciones, con la justificación de que desvirtúan la tierra bendita al usar el uniforme de la escuela, aseverando que más que eso, sólo sirve para introducir la moda y las modernidades en el pueblo.

Por lo que la Madre de Dios ordenó a su congregación que se instalaran frente a las escuelas para impedir la entrada de maestros, padres y alumnos, hasta que reflexionaran sobre sus actos y decidieran por sí mismos regresar al lado de la Virgen del Rosario y redimirse.

SR JAVIER – Es un plantón que se hizo por las escuelas que no quiere la Virgen que pongan aquí escuelas. (...) Las muchachas se empezaron a poner pantalón o el pants que les piden, y la Virgen es lo que no quiere aquí, es todo eso... Ahora sí que como dice la Virgen, si no quieren vivir aquí, pues este pueblo es un pueblo de oración y si nosotros la estamos regando en cosas, como dice la Virgen “si no están bien aquí, pues mejor váyanse a su mundo”, pues si nosotros queremos vivir a nuestras anchas y tiene razón pues, y es lo que se les está diciendo aquí... Porque hay un reglamento, si no han leído el reglamento, pues sí muchas veces la regamos.

SRA LUPE – [Papá] volvió a realizar de nuevo las escuelas pero ya bien, que se enseñara lo que realmente se tenía que enseñar, principalmente la doctrina cristiana y como decía “más vale burritos en el Cielo que sabios en el Infierno”. (...) Porque sabios preguntan muchas cosas y dicen que por qué esto y por qué lo otro, y el burrito nada más sabe lo que le enseñan, nada más... ¿verdad? Que hay veces que no aprendemos más, pero nada más hace uno lo que le dicen, entonces así estamos. (...) Entonces, se juntaron varios [de los turbados] y fueron a ver a los de la Secretaría y pidieron más escuelas pero a su modo de ellos, y ya con las condiciones de la educación de allá afuera. (...) Aquí la Santísima Virgen no permitió, dice “¿Quién es la maestra aquí?” pues Nuestra Madre, ella es la que nos enseña de todo, entonces ella es la maestra. (...) Entonces la Santísima Virgen mandó a decir que se acabaran esas escuelas, ahora sí definitivo que se acabaran... Entonces nos mandaron que fuéramos a que hagamos el plantón. (...) Porque si queremos a la Santísima Virgen tenemos que defenderla y tenemos que hacer lo que ella nos dice. Y te imaginas, apoco nosotros no quisiéramos que tuvieran una educación buena nuestros hijos como allá afuera, pero cómo si ya estamos aquí y es porque no quisimos estar allá afuera.

En julio del 2012, por órdenes de la Virgen llegaron al extremo de derribar las escuelas públicas que se encontraban en el pueblo, a las que acudían los hijos de los turbados (La Jornada Michoacán). Lo que trajo como consecuencia una clara disminución de los habitantes de la comunidad.

4.3.8 Este pueblo es de penitencias, aquí se viene a sufrir

La Nueva Jerusalén se autoproclama un pueblo lleno de pruebas, todos tienen sus pruebas que superar. A su parecer, Dios tiene que probar a toda la humanidad, para que él vea si todavía son dignos del Reino Celestial.

SR JAVIER – Dios nos tiene que probar a todos, de una manera o de otra, para ver nuestra humildad, para ver si todavía tenemos humildad, para ver si todavía tenemos o desaparecen ese rencor, esa soberbia, ese orgullo

La comunidad nació con la idea de que la Virgen del Rosario había bajado a la tierra a rescatar en su Arca de Salvación a las almas puras y prevenir el fin apocalíptico que Dios tiene planeado desde hace quinientos años.

Han pasado ya cuarenta años que la Virgen ha estado reuniendo en su pueblo a los que tendrán el derecho de salvarse en el día del juicio final y todavía le faltan, por ello que no haya terminado su obra.

SR JAVIER – La Virgen nos dice “aquí, aquí este pueblo es de penitencias, aquí no se viene a gozar, aquí se viene a sufrir, ¿para qué? para salvar almas”. (...) A cada quien nos va a dar nuestro sufrimiento conforme ella vea y Dios.

En la Nueva Jerusalén toda la congregación tendrá que hacer penitencia y sacrificarse para que la obra de la Virgen siga en pie y Dios aplace la fecha del fin del mundo y se sigan salvando los justos.

Las mujeres, principalmente, serán las más dedicadas y las más sacrificadas porque tienen ante ellas el modelo de la Virgen: sumisa, obediente, sierva de Dios y, por su condición de madre, sacrificable por sus hijos; por otra parte, si la mujer no se controla y continúa siendo promiscua provocará la tentación en el hombre y traerá consigo la perdición de muchos. Por eso es deber de la mujer vivir decente, pura y casta, sumisa, obediente, dedicada y penitente, aceptando la voluntad divina para lograr su propia salvación y la de otros.

Como no se tiene una fecha precisa ni un acontecimiento determinado, con el paso del tiempo cualquier cosa se ajusta a los mensajes mesiánicos que anuncian el

fin del mundo: tormentas, inundaciones, huracanes, temblores, guerras, luchas y encuentros sociales, cambios en el gobierno, la ciencia y la tecnología.

En el 2012, vivientes, peregrinos, padres y monjas comentaron que estaba anunciado un castigo muy grande que devastaría la Ciudad de México: un temblor de una hora. Recordemos que a inicios de ese año se presentaron considerables movimientos telúricos en el país, por lo que en la Nueva Jerusalén se dijo que eran sólo pruebas porque el siguiente sería de una hora y que la Virgen estaba intercediendo con Dios para que dicho castigo no se enviara. Incluso mencionaron que el temblor del 85 fue un castigo para la ciudad y que hubiera sido peor sino es porque en la Nueva Jerusalén se hizo penitencia y el Señor tuvo misericordia. Por ello, todos los días se tiene que hacer penitencia y hay que estar preparados, porque ni la misma Virgen sabe qué día se enviará el verdadero castigo.

ESTHER – Y ¿todavía no hay una fecha para el fin del mundo?

PADRE LUIS – Las señales están escritas y están pasando, la Virgen dijo que tampoco ella sabe, sólo Dios sabe. (...) Ahorita no ha pasado nada todavía, hasta ahorita namás son señas, son como pruebas... pero no ha llegado el mero mero porque está detenido, por las peticiones de la Virgen y por este pueblo, por eso está detenido... en México va a haber castigos, van a caer, están detenidos pero van a caer

ESTHER – ¿Pero nada más en México va a haber castigos?

PADRE LUIS – En todo el mundo... Son muchísimas cosas que no podría explicar en un día porque son muchísimas

SR JAVIER – ¡Ahorita está propuesto el temblor de una hora! Lo dijeron las Almas Bienaventuradas. O sea, que ya está pronosticado el temblor. (...) Se mandó decir a todos los peregrinos, que la Virgen quiere que todos sus peregrinos estén aquí, porque quién sabe que vaya a pasar, porque ahorita la Virgen no está aquí. (...) Pero se les mandó a avisar, para que estén preparados y todos los días hagas tú penitencia

Aquí hay dos cosas que rescatar: la congregación está formada principalmente de mexicanos y solo en México caerán los mayores castigos. De lo que surgen dos preguntas:

¿En México se encuentran por una parte los más bondadosos, virtuosos y piadosos de toda la humanidad, dignos de posarse del lado derecho de Dios, y por

otra parte los más maliciosos, inmorales y perversos de todo el mundo, los merecedores del fuego eterno?

Y, si no es así, ¿la Virgen se apareció en otras partes del mundo y está reuniendo almas puras de otras nacionalidades, para que todos se unan como hermanos a la diestra del Señor cuando se separen justos y pecadores?

Los nuevos jerusaleños me responderían: “No, ésta es la única tierra bendita, donde se encuentra vivita la Virgen. Pero por eso es que todavía no termina su obra, no ha terminado de reunir a sus hijos, porque falta que lleguen de todo el mundo”.

Entonces ¿tendrán que pasar otros cuarenta años para reunir devotos a la Virgen de cada nacionalidad, pues si han pasado cinco siglos que no pasen otros siglos más?

No, es sólo que la Nueva Jerusalén responde a las diversas situaciones sociales, políticas, económicas y culturales que ha vivido México desde la década de 1970 en adelante y lo seguirá haciendo, no conoce más allá de sus límites.

4.4 Contradicciones entre el discurso y la práctica

En el discurso de la Nueva Jerusalén encontré diversas contradicciones que apuntan a una subjetividad e identidad que no están encaminadas totalmente hacia la Virgen y que actúan como en cualquier otra sociedad con ideología patriarcal.

Por un lado, encuentro que las misas que se dan en La Ermita no las dan totalmente en latín. En el altavoz se alcanza a escuchar una voz tenue en latín y otra voz más fuerte que la traduce al español; supuestamente con la idea de que todo el pueblo entienda lo que se está diciendo en misa, por aquellos que no saben latín.

ESTHER – ¿Pero entonces la misa se debe de dar toda en latín?

SR CARLOS – En latín, porque esa es la palabra universal del Dios

ESTHER – Pero ¿por qué aquí se escucha en el altavoz que la traducen al español?

SR CARLOS – Para que entienda la gente lo que se está diciendo. Mira, hay mucha gente, nosotros por decir, que no entendemos ni comprendemos. (...) Lo hablan en español en el púlpito, para darle a saber a la gente qué es lo que

rezó el padre. En el altar está hablando con Dios el Padre y esas palabras son en latín, nosotros no las entendemos porque no nos ponemos a estudiarlas. (...) Entonces, el problema es que la gente no entiende y yo tampoco entendía, pero es igual.

Sin embargo, recordemos que eso es exactamente lo que proclamaba la Reforma Litúrgica y son partes que ellos rechazan del Concilio Vaticano II. Es justamente en ese rechazo por la Iglesia moderna en el que basan su historia y su doctrina, pero ahora se encuentran aceptándolo en la práctica más no en su discurso.

Por otra parte, se encuentran en una ignorancia colectiva en la que entra en juego la fantasía, creyendo que la Virgen del Rosario, la Virgen de Guadalupe, la Virgen del Carmen y la Virgen de San Juan de los Lagos son diferentes personajes que platican entre ellas y se les presentan a los portavoces con diferentes voces y diferentes propósitos cada una, siendo que las cuatro y el resto de vírgenes en el mundo son el mismo personaje, la Virgen María, Madre de Dios, sólo que se presenta en diferentes advocaciones.

SR JAVIER – «La Santísima Virgen del Rosario venía con él, la Santísima Virgen de Guadalupe venía con él...»»; o sea, que la Virgen del Rosario venía con Papá y la Virgen de Guadalupe también venía con él al jacalito.

MADRE – Oíamos la voz de la Santísima Virgen, tan linda, hablaban de diferente manera porque ella tenía una voz tan linda. A veces todavía hay casetes que se llegan a poner y se escucha la voz de Nuestra Madre. También la voz de Nuestra Madre de Guadalupe y Nuestra Madre del Carmen, que ellas fueron menos... la que más habló fue Nuestra Madre Santísima del Rosario y Mamá Salomé, por medio de ella.

SR JAVIER – O sea, subió la Virgen de Guadalupe con la Virgen del Rosario, y la Virgen de Guadalupe ya bajó, ella ya está aquí, llegó como a las 12 de la noche. Pidió por México, para cuidar a sus hijos con su manto, para no desamparar a sus hijos.

Ambas incoherencias en sus discursos demuestran que no conocen lo que profesan y defienden –al igual que muchos que se dicen llamar católicos en el resto del mundo–; sin embargo, eso es lo primero que les prohíben:

“BIENAVENTURADO TODO AQUEL QUE CREE SIN VER NADA”

Del mismo modo, dicen rechazar la moda y la modernidad pero a pesar de ello tienen posesiones materiales modernas y aceptan lo que viene de El Mundo.

ESTHER – ¿Y ustedes a dónde van por música?

CHAYO – A mí me las pasan de por aquí, mi hermano ya las tenía y también de cuando fui allá afuera y ya

JESÚS – Aquí no hay café internet. En Puruarán sí hay pero no hay... ¿cómo se llama?... Ares. Solamente meterle de disco. (...) En esa memoria sólo tengo fotos, en otra sí ya tengo música

Al parecer esto sólo lo hacen los más jóvenes, sin embargo, ellos son los hijos de personas que en su discurso desaprueban vehementemente la modernidad y a quien la posea; se muestran como ejemplos para vivientes y peregrinos, devotos, dedicados y entregados a la Virgen, una es jefa de las Cortesanas y el otro un albañil que trabaja en las puertas de La Catedral, impidiendo el paso de quien no siga las reglas. Este es sólo un caso entre muchos, porque no hay duda de que en muchas familias de vivientes se repite lo mismo; y qué decir de los peregrinos, su discurso es totalmente diferente a sus prácticas. Demasiadas exigencias promueven el desarrollo de una doble moral en los sujetos.

También es el caso de los noviazgos, por un lado los padres de familia los desaprueban y corrigen fuertemente en sus discursos, pero por otro lado los autorizan y dispensan en la práctica.

ESTHER – ¿Y en tu casa te dejan tener novio, Chayo? ¿No te dicen nada?

CHAYO – ¿Eh? Este... sí me dejan. Pero nomás así, no salgo

ESTHER – Pero cuando tienes novio ¿sí saben tus papás? Y ¿qué te dicen?

CHAYO – Sí. No me dicen nada, pero ahorita no he tenido

ESTHER – ¿Y tu hermano tiene novia?

CHAYO – Sí, la zapatera...

Con la vestimenta sucede lo mismo, se dice que al entrar en el pueblo las personas que porten consigo algo prohibido por la Virgen son rechazadas y no se les permite el paso, pero al parecer una vez que están adentro pueden volver a portar aquello indecente, pecaminoso e inmoral, pero con la condición de que no entren así

a La Ermita porque corren el riesgo de que los regresen o les quiten sus posesiones. Es el caso de la vestimenta y los accesorios, incluso con el cigarro y las bebidas alcohólicas.

ESTHER – ¿Apoco si pueden estar con tacones?

CHAYO – ¿Eh? Sí. Entrar allá no, pero andar aquí si puedes andar con tacones

ESTHER – Ah, para entrar a La Ermita no. Oye ¿igual los aretes y todo eso?

CHAYO – Ajá. [Pero] aquí, ya no te dejan pasar allá adentro, porque están los señores que vigilan

Asimismo, cuando se encuentran fuera de los límites de la Nueva Jerusalén la mayoría no sigue las reglas al pie de la letra, a pesar de que viven con la idea de que la Virgen del Rosario los puede ver hasta donde se encuentren, lo que demuestra que las asumen como reglas humanas y no divinas, pues no las procuran cuando las personas que son rigurosas con las reglas no los miran.

Todos los argumentos incoherentes que se encuentran en este apartado nos hablan de un conflicto entre su discurso y su práctica. Parece generarse así una importante distancia entre las prácticas y los discursos.

Como sujetos sociales, los nuevos jerusalenses están día a día enfrentando y haciendo propios los referentes socioculturales disponibles –al igual que el resto de sujetos fuera de la Nueva Jerusalén–, incorporando elementos modernos y, al mismo tiempo, siguiendo dictámenes ancestrales. Pero es precisamente la manera en que lo hacen lo que define su identidad y redimensiona su subjetividad (Sharim, 2005).

CONCLUSIONES

Es en épocas de crisis y devastación de las instituciones que la colectividad busca reestructurarse por sí sola, transformando sus sentimientos de frustración y desdicha en esperanza, haciendo emerger representaciones colectivas en las que proyecta su porvenir.

Desde siempre han existido crisis, cambios y transformaciones sociales en todos los tiempos y lugares, lo que hace pensar que proporcionalmente han surgido individuos, grupos pequeños o multitudes enteras que anhelan el origen de una sociedad radicalmente diferente. Todos buscan un lugar de validez social a la vez que la conservación de los propios significados y sentidos de la existencia.

En 1973, ante la situación que atraviesa México y el mundo, lo que era sólo el anhelo de salvación y felicidad queda convertido en un delirio colectivo, que es a la vez catártico del malestar social y económico que durante años ha padecido el país. La supuesta aparición de la Virgen del Rosario en Tierra Caliente, Michoacán, le ofrece a algunos mexicanos la posibilidad de reparar su insuficiencia e insignificancia con el descubrimiento de la felicidad total. En la Nueva Jerusalén se promete la salvación eterna lejos de la podredumbre del mundo, que no es necesario esperar la regeneración de éste pues ya se encuentran en tierra santa, en la que no imperan las leyes ni las órdenes de la sociedad de la que huyeron, ya no más esa forma de vida. Aquí se encuentra una parte del Cielo en la Tierra.

Para ellos México está condenado a sufrir, pero son precisamente los hechos que han transformado al país lo que Dios y la Virgen desapruaban, lo que anuncian las profecías sobre el fin del mundo próximo. No obstante, es una respuesta ante los elementos nuevos que causan incertidumbre porque se alejan de lo ya conocido, lo tradicional y lo conservador. Por ello, al encontrar refugio en lo sagrado anhelan que aquello que causó y que causa incertidumbre se desvanezca y se termine por completo.

Es el contacto con lo sagrado lo que les posibilita cierta comodidad existencial, encontrando seguridad y estabilidad espiritual, lo que hace que pierdan toda responsabilidad sobre sus propias vidas, pues sólo hay que obedecer los mensajes mesiánicos y estarán del otro lado.

Para continuar en este estado de confort han encontrado en cada acontecimiento con consecuencias negativas para México y el mundo, una demostración del fin del mundo. Pero al ser incierto el día del juicio todos los días se tiene que hacer penitencia y siempre se tiene que estar preparado, por ello que no sea necesario pensar en un futuro terrenal; no es necesario pensar qué se va a comer el día de mañana, de dónde se va a sacar dinero para subsistir, e incluso es innecesario querer aprender algo más a parte de la palabra del Señor, ya que desde su subjetividad, en el Reino de Dios nada de eso servirá.

El sistema matriarcal que se desarrolla en la Nueva Jerusalén es conducido a su vez por la ideología patriarcal, a través de una tradición católica ortodoxa y una organización social tradicional basada en la sumisión de la mujer. Así, el objetivo de esta investigación fue analizar y comprender la identidad y la subjetividad de las mujeres que se congregan en la comunidad.

Al respecto se encontró que las mujeres en esta comunidad son las más dedicadas y las más sacrificadas, pues por un lado tienen que deshacerse de todo lo pecaminoso e inmoral que hay en ellas para no hacer caer a los hombres en el pecado y, por el otro lado, ellas son las que tienen que hacer oración y penitencia por toda su familia y por toda la humanidad.

No hay pretextos para que no lo hagan pues tienen ante ellas el modelo de la Virgen del Rosario. Por eso es deber de la mujer vivir decente, pura y casta, obediente, dedicada y penitente, aceptando la voluntad divina para lograr su propia salvación y la de otros.

En la Nueva Jerusalén, es a través de la sexualidad como se determina el modo de vivir de cada sujeto, determinando los comportamientos, actitudes y espacios en los que debe incursionar.

Al ser considerado un tema pecaminoso y que debe ser oculto y reprimido, se sanciona cualquier hecho relacionado con la sexualidad, hasta llegar a la ignorancia;

como consecuencia se tiene la idea de que la mujer sólo puede ser decente o promiscua, viendo al cuerpo como un signo del mal.

Por ello que sea de mayor interés procurar la apariencia y la imagen en las mujeres para que se vean decentes, y que se le dé más valor que a cualquier otra virtud; ya que si una mujer no sigue las condiciones sobre la vestimenta será condenada y se le relacionará con el Demonio. Es por eso que la mujer debe obedecer lo que le ordenen y asumir lo que le corresponde como tal, pues la tradición les enseña que debe vestir decentemente, lo que implica retirarse todos los lujos y cubrir cualquier parte del cuerpo que resalte su feminidad y su sensualidad; condición que trae consigo el permanecer pura y casta dedicando su vida a la Virgen. Pero si llegara a casarse sería para cumplir con el propósito para el que fue creada: ser madre; lo que desarrollará siguiendo principalmente el ejemplo de la Madre de Dios. Aunado a ello tendrá que permanecer en casa, haciendo las labores domésticas, atendiendo al marido y a los hijos, siguiendo el modelo supremo de la familia nuclear tradicional.

Alrededor de la mujer existen diferentes símbolos y significados bastante rígidos acompañados de afirmaciones morales, que son fácilmente aceptados, asumidos y transmitidos por toda la congregación, convirtiéndose en hechos naturales e inevitables pues ya se encuentran anclados en los inconscientes de los sujetos y han prevalecido en la Nueva Jerusalén a través de la doctrina religiosa. De no ser así, representaría un peligro para la estructura de la comunidad y su orden establecido.

Se otorga un discurso social explícito y claro al cual se deben someter, sin embargo, un discurso tan estricto no se puede llevar a cabo plenamente en esta vida, por eso es frecuente que caigan en apariencias y simulaciones. Lo que suscita el desarrollo de una doble moral, donde su propio discurso no responde a su práctica y lo sagrado y lo profano se mezclan sin problema, bajo la justificación de que son pruebas que como mortales deben superar y que a veces es difícil lograrlo, pero sin duda, la Virgen recompensará sus esfuerzos y si se reconocen en un error y hacen méritos les otorga el perdón y la salvación.

El que observe desde el exterior podrá pensar que en la Nueva Jerusalén ocurren hechos y situaciones inaceptables, terribles e incluso que atentan contra los derechos humanos, sin embargo, aquello que nos resulta de esa manera para ellos representa el todo, la realidad. Entonces seremos nosotros, desde su juicio, los que nos encontramos en un error, los locos que cometemos actos atroces y abominables.

A pesar de todo, se percibe cierta similitud con lo que se exige tradicionalmente de las mujeres en México. Basta con retirar el nombre de la Nueva Jerusalén y estaremos hablando de lo que ocurre desde hace años y hasta la fecha en nuestra sociedad, con menos rigidez pero bajo la misma ideología patriarcal. Esta comunidad milenarista funciona como modelo a escala de la organización social que se vive en México. Porque a pesar de que se incorporen elementos nuevos y modernos se siguen dictámenes ancestrales que continúan moldeando rígidamente las conductas y actitudes para hombres y mujeres. Y en consecuencia tenemos muchos de los problemas sociales que se plantean en el país, como la desigualdad, la discriminación y la violencia hacia la mujer, así como el rechazo y la discriminación a los homosexuales.

Por otra parte, dentro de la Nueva Jerusalén encontramos que tanto el hombre como la mujer padecen por igual de los efectos del sistema matriarcal conducido por la ideología patriarcal. Por lo que se sugiere que en futuras investigaciones se aborden nuevamente la subjetividad y la identidad que ha adquirido la comunidad, pero desde otro ángulo, el del hombre.

Y con el transcurrir de los años se hace cada vez más interesante abordar la investigación a partir de los jóvenes, de qué manera asumen desde su subjetividad el fenómeno que ha sacudido a sus padres y a sus familias y cómo se asumen a sí mismos implicados en él. Así como a los peregrinos, pues aún queda pendiente la duda de cómo viven su fe habitando en El Mundo.

Por último, sería interesante analizar en qué situación se encuentra la comunidad; porque como ya lo planteaba Laplantine (1977), una característica de estos fenómenos sociales es su disparado arranque que con el tiempo disminuye y se contrae hasta su autodestrucción. ¿Será que vemos el desmoronamiento de la Nueva Jerusalén? Pues a partir de la muerte de Mamá Salomé y la entrada de Mamá

María Margarita se ha venido desvirtuando la tierra santa y se han expandido los conflictos, incluso se han venido arrastrando hasta después de la muerte de Papá Nabor y a últimas fechas con las disputas por las escuelas públicas, trayendo consigo la disminución en el número de habitantes, el decaimiento de sus tradiciones y probablemente el de su comunidad.

Cabe aclarar que en esta investigación en ningún momento se intentó emitir juicios de valor ante convicciones íntimas y no se pretendió aceptar y/o negar la existencia y presencia de la Virgen del Rosario en la Nueva Jerusalén. Únicamente se buscó analizar los sentidos que las mujeres y los hombres de la congregación le otorgan a su fe y prácticas religiosas, y cómo éstos se juegan en la construcción de su identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, A. y Equihua, M. (2012). Por orden de la Virgen, destruyen escuelas laicas en la Nueva Jerusalén. *La Jornada Michoacán*, 07 de julio. México.
- Amerio, R. (1985). Capítulo 38. La Reforma Litúrgica. *Iota Unum*. Vol. 6. Milán-Nápoles.
- Arenas, G. y Dorantes, M. A. (2011). Educación y Género. En Dorantes, M. A. y Torres, L. E. (coord.). *Perspectiva de Género. Una visión multidisciplinaria* (61-87). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Ávila, Y. (2004). Desarmar el modelo de la mujer = madre. *Debate Feminista. Maternidades*, 30, 35-54.
- Bonan, C. y Guzmán, V. (2007). *Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder* (publicación interna). Santiago, Chile: Centro de Estudios de la Mujer.
- Breilh, J. (1999). La inequidad y la perspectiva de los sin poder: construcción de lo social y del género. En Viveros, M. y Garay, G. (comp.). *Cuerpos, diferencias y desigualdades* (130-141). Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales.
- Caponi, O. (1992). Las raíces del machismo en la ideología judeo-cristiana de la mujer. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXX (71), 37-44.

- Caricote, E. (2006). Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. *EDUCERE: Universidad de Carabobo, Venezuela*, 10 (34), 463-470.
- Castillo, E. (2011). La disputa por la Nueva Jerusalén. *El Universal, Sección Estados*, 12 de junio. México.
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica. *Pontificia Universidad de Perú, Debates en sociología*, 18, 1-19.
- Del Val, J. M. (1986). La Nueva Jerusalén michoacana: ¿una experiencia reaccionaria? En Martínez, H. y cols. *Hacia el nuevo milenio. Estudios sobre mesianismo, identidad nacional y socialismo* (125-148). Volumen I. México: Villicaña, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Díaz, N. (2010). El cuerpo femenino en la Baja Edad Media: ¿mujer como cuerpo del pecado o como un medio de acercamiento a Dios? En Vezzetti, H. y Vallejo, M. (eds.). *Seminario de cristianismo y sexualidad. Michel Foucault: la carne, la castidad y la confesión; las poseídas y las histéricas*. Cátedra I de Historia de la Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Feyerabend, P. K. (1998). Segunda parte. La ciencia en una sociedad libre. *La ciencia en una sociedad libre* (81-142). México: Siglo XXI.
- García, E. (1992). Segunda parte. La parte de la mujer: gloria del varón. *¿Es cristiano ser mujer? La condición servil de la mujer según la Biblia y la Iglesia*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Gutiérrez, C. (2009). Capítulo III. La articulación de una región en torno al catolicismo. El centro occidente de México. En Hernández, A. y Rivera, C.

(coord.). *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa* (204-210). México: CIESAS.

Hernández, A. y Rivera, C. (2009). Consideraciones finales. *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa* (251-255). México: CIESAS.

Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1991). Capítulo 4. Definición del tipo de investigación a realizar. *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.

----- Capítulo 7. Diseños no experimentales de investigación. *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.

Hurtado, M. T. y Dorantes, M. A. (2011). Sexualidad y género. En Dorantes, M. A. y Torres, L. E. (coord.). *Perspectiva de Género. Una visión multidisciplinaria* (89-117). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Irimia, Silvana (2010). La figura femenina medieval, entre sagrada y profana. En Vezzetti, H. y Vallejo, M. (eds.). *Seminario de cristianismo y sexualidad. Michel Foucault: la carne, la castidad y la confesión; las poseídas y las histéricas*. Cátedra I de Historia de la Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Jacobo, M. L. (1997). Marco teórico. *Estrategias educativas implementadas por madres con y sin empleo académico para la transmisión del capital cultural a sus hijos*. Tesis de maestría no publicada. Universidad de Guanajuato, México.

Jiménez, M. C. (2005). *El ensayo fotográfico como diseño de información. El uso de la fotografía en la investigación exploratoria de un fenómeno social*. Tesis de

licenciatura. Escuela de Artes y Humanidades, Universidad de las Américas Puebla, México.

Kerlinger, F. N. y Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales* (4ª Ed.). México: McGraw Hill.

La Biblia, la Palabra de Dios para Todos (2008). EUA: Centro Mundial de Traducción de la Biblia.

La Nueva Jerusalén (1974-1975) *La Virgen María en la tierra, en estos últimos tiempos*. La Ermita, Michoacán, México.

Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. *Universidad Autónoma del Estado de México, Papeles de Población*, 21, 147-178.

Laplantine, F. (1977). La matriz sociocultural de la imaginación colectiva. *Las voces de la imaginación colectiva. Mesianismo, posesión y utopía* (19-48). España: Granica.

Legorreta, J. J. (1996). Hacia un balance de la Gaudium et spes. En Obeso, S. (coord.). *Concilio Vaticano II: logros y tareas. Una reflexión a treinta años*. México: Universidad Iberoamericana.

Lewontin, R., Rose, S. y Kamin, L. (1987). Del control de la mente al control de la sociedad. *No está en los genes. Racismo genética e ideología* (200-238). Barcelona: Grijalbo.

López, G. (1984). Nueva Jerusalén: un pueblo del más allá. *Relaciones. El colegio de Michoacán*, V (18), 93-114.

Moctezuma, P. (1984). El movimiento urbano popular mexicano. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, VI (24), 61-88.

Obispo Pablo. *Constitución Sacrosanctum Concilium. Sobre la Sagrada Liturgia*. Concilio Vaticano II. Roma, San Pedro. 04 de diciembre, 1963.
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html

----- *Decreto Perfectae Caritatis. Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa*. Concilio Vaticano II. Roma, San Pedro. 28 de octubre, 1965.
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html

Ochoa, H. P. (2003). Historia, trabajo, identidad y género: cuatro categorías que se intersectan. *Universidad de Colima, Revista GénEros*, 30, 30-33.

Ortiz, F. (2000). La Virgen de Puruarán. *De pueblo en pueblo. Crónicas del pequeño México* (125-138). México: Océano.

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Aljibe.

Romero, M. N. y Díaz, M. C. (2001). La maternidad como conflicto: una expresión de inequidad social y de género. *Universidad del Valle, Colombia Médica*, 32 (1), 25-31.

Serret, E. (2000). El feminismo mexicano de cara al siglo XXI. *Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. El cotidiano*, 16 (100), 42-51.

- Sharim, D. (2005). La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida. *Pontificia Universidad Católica de Chile, Psykhe*, 14 (2), 19-32.
- Sota, E. (1996). El Vaticano II como concilio de transición. En Obeso, S. (coord.). *Concilio Vaticano II: logros y tareas. Una reflexión a treinta años*. México: Universidad Iberoamericana.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1990). Capítulo 4. La entrevista a profundidad. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Torres, L. E. (2011). Familia Identidad y Género. En Dorantes, M. A. y Torres, L. E. (coord.). *Perspectiva de Género. Una visión multidisciplinaria* (29-60). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Una Voce Mexico (2009). Rito gregoriano. *Federación Internacional Una Voce*. México. <http://www.unavocemx.org>
- Warnholtz, M. (1988). *La Nueva Jerusalén. Un estudio de milenarismo en México*. Tesis de licenciatura no publicada. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.